



# **ANÁLISIS MULTIVARIABLE DE ESTUDIO POLIVICTIMIZACIÓN EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES**

**INFORME FINAL**

Santiago de Chile, 29 de enero de 2018

Informe Final del Estudio “Análisis Multivariable de Estudio Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes”, el que fue adjudicado mediante licitación pública – ID N° 617-11-LE17 – al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, según Resolución Exenta N°1290 del 14 de diciembre de 2017.

El estudio se llevó a cabo entre los meses de diciembre de 2017 y enero de 2018.

#### EQUIPO DE CONSULTORES

**Directora de proyecto**

Magdalena Browne Monckeberg

**Analista cuantitativo principal**

Francisco Olivos

**Coordinadora de proyecto**

Vicky Rojas

**Analista experta temas de victimización**

Mariel Mateos

**Jefe cuantitativo**

Cristián Ayala

**Asesora**

Catalina Droppelmann

#### CONTRAPARTE CONSEJO NACIONAL DE LA INFANCIA

María Soledad Larraín

Jorge Álvarez

Teresita Fuentealba

Este informe debe ser citado como:

CONSEJO NACIONAL DE LA INFANCIA. (2018). Análisis Multivariable de Estudio Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes realizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

## Contenido

RESUMEN EJECUTIVO .....	4
PRESENTACIÓN .....	11
I. MARCO GENERAL.....	13
1.1. Objetivos .....	13
1.1.1. Objetivo general.....	13
1.1.2. Objetivos específicos .....	13
II. MARCO TEÓRICO .....	14
2.1. Definición de polivictimización .....	14
2.2. Marco operacional .....	15
2.3. Indicadores de polivictimización .....	17
2.4. Indicadores de salud mental y autoestima .....	20
III. VALIDACIÓN: EL CONSTRUCTO DE POLIVICTIMIZACIÓN .....	21
3.1. Confiabilidad interna .....	21
3.2. Validez externa de constructo.....	25
3.3. Validación de constructo: Comparación de efectos de tipos de victimización e indicador de polivictimización .....	27
IV. RESULTADOS .....	31
4.1. Análisis descriptivo: Prevalencias de victimizaciones y polivictimización .....	31
4.1.1. Prevalencias generales por módulo .....	31
4.1.2. Polivictimización .....	42
4.2. Explicando polivictimización: ¿Qué influye sobre ser o no polivictimizado? .....	48
4.3. Efectos de la polivictimización: ¿Cómo afecta a la sintomatología depresiva y autoestima? .....	50
4.4. Tipologías de victimización.....	53
4.4.1. Explicando los tipos de victimización .....	57
V. Conclusiones y recomendaciones .....	60
VI. REFERENCIAS.....	64
VII. ANEXO .....	65
7.1. ANEXO SÍNTESIS METODOLÓGICA ENCUESTA POLIVICTIMIZACIÓN .....	65
7.2. ANEXO ANÁLISIS CASOS PERDIDOS .....	69
7.3. MODELOS DE REGRESIÓN.....	71
7.4. ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS .....	73

## RESUMEN EJECUTIVO

El estudio sobre “*Análisis Multivariable de la Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes (NNA)*” fue adjudicado a la Pontificia Universidad Católica de Chile, específicamente al Instituto de Sociología mediante la Dirección de Estudios Sociales (DESUC) y el Programa de Estudios Sociales del Delito, a través de la licitación pública N° 617-11-LE17, convocada por el Ministerio Secretaría General de la Presidencia, para la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de la Infancia.

Desde las ciencias sociales, Finkelhor y otros (2005; 2007; 2009; 2011) han desarrollado una literatura especializada en torno a la ocurrencia de múltiples tipos de victimizaciones en la vida de un niño, niña o adolescente (NNA), denotando dicha ocurrencia bajo el concepto de polivictimización. En su origen, el concepto busca caracterizar a aquellos NNA que han sufrido un nivel de victimización especialmente alto, y que por lo tanto presentan un nivel de síntomas de estrés post-traumático a un nivel mayor que el que se esperaría a partir de la simple adición de cada una de las victimizaciones por sí misma (Finkelhor, Ormod, Turner, & Hamby, 2005).

En ese marco, este informe se ha planteado por objetivo “*describir las particularidades que adquiere la polivictimización en niños, niñas y adolescentes en Chile y su daño asociado, a partir del análisis estadístico avanzado de los resultados obtenidos en la Primera Encuesta Nacional de Polivictimización*”<sup>1</sup>. Para ello, en esta investigación se han aplicado diferentes técnicas de validación y análisis, incluyendo la construcción de modelos de regresión para conocer la relación entre la polivictimización y el nivel de daño en niños, niñas y adolescentes -definido por sintomatología depresiva y autoestima-; el desarrollo de estadísticas avanzadas para establecer factores asociados a la polivictimización, así como identificar tipologías de las victimizaciones sufridas los estudiantes<sup>2</sup>.

A continuación, se sintetizan los principales fundamentos, validaciones y hallazgos, que buscan ser insumos tanto para la discusión metodológica, como para las políticas públicas.

### 1. MARCO GENERAL

Finkelhor, Turner y Hamby (2011), entienden el concepto de polivictimización como la experiencia que tiene un individuo de sufrir múltiples victimizaciones de diverso tipo, definiéndolo por lo tanto como “la ocurrencia, durante el crecimiento, de más de una forma de victimización, dando paso a experiencias disruptivas y/o maltratos multifocales que impactan y generan daño en el desarrollo de un niño, niña o joven” (Finkelhor, Turner, & Hamby, 2011 en Pinto Cortez & Venegas Sanhueza, 2015: 8).

En base al *Cuestionario de Victimización Juvenil* (JVQ por sus siglas en inglés) es posible generar dos indicadores de polivictimización, que poseen distintas ventajas. El primero de ellos es la **prevalencia vida de polivictimización**, que contempla la exposición de distintas victimizaciones en el curso de niñez y adolescencia, y ha sido elegido por varias investigaciones debido a que es una medida comprensiva que permite mirar en

---

1 El levantamiento de los datos fue realizado entre octubre y diciembre de 2017 por el equipo facilitadores de la Dirección de Estudios Sociales (DESUC) del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile. El resultado fue una muestra nacional de 19.6841 niños, niñas y adolescentes, distribuidos en 699 establecimientos de todo el país, registrando un margen de error total de +/- 0,7%.

2 En este informe nos referiremos a estudiantes y NNA indistintamente, dado que el muestreo se realizó en base a establecimientos educacionales.

perspectiva el fenómeno. No obstante, este indicador presenta la limitación de sobre-representar a los grupos de mayor edad, ya que naturalmente éstos acumulan más victimizaciones que los de menor edad, simplemente porque han vivido más. Por lo anterior, considerar un **indicador de prevalencia año** permite enriquecer el análisis en la medida que (i) permite estandarizar la medida para distintos grupos etarios, al limitar el foco al último año, por lo que resulta insesgado a la distribución etaria; (ii) y además, debido a que estudia exposiciones a victimizaciones próximas en el tiempo y cercanas a la aplicación de la encuesta, posibilita identificar los niños, niñas y adolescentes en una situación actual de vulnerabilidad (Finkelhor, Turner, & Hamby, 2011).

Para establecer el umbral desde el cual se define el perfil de niño, niña o adolescente como “polivíctima”, se ha tendido a fijar el análisis en el último 10% –en el caso del indicador de prevalencia vida–, y en el último 8% –para el indicador de prevalencia año–. Siguiendo el estándar internacional, se construyeron dos indicadores de victimización, vida y año, ambos a partir de la sumatoria simple de las 32 victimizaciones medidas por el cuestionario. De manera que ambos indicadores consideran un rango que fluctúa entre las 0 y 32 victimizaciones posibles. A partir de estas medidas, se establecieron umbrales (**10% y 8%, para prevalencia vida y año, respectivamente**) que permitieran centrar el análisis en el grupo que declara mayores victimizaciones, a quienes se los definió como polivíctimas.

## 2. VALIDACIÓN: EL CONSTRUCTO DE POLIVICTIMIZACIÓN

### 2.1. Confiabilidad interna

En este estudio, para el indicador de polivictimización que combina todos los ítems, el *alpha* (que mide consistencia interna) obtenido es muy adecuado tanto en el caso de la prevalencia año ( $\alpha$ : 0,81), como vida ( $\alpha$ : 0,85). Esto se encuentra dentro de los niveles de confiabilidad reportados para otros contextos (Finkelhor, Hamby, Ormrod & Turner, 2005; Holton, Nguyen, Wolfe & Fisher, 2015; Forns, Kirchner, Soler & Paretilla, 2013).

Sin embargo, al igual que la evidencia ya citada, se reportan bajos niveles de confiabilidad para los módulos particulares de victimización, variando entre 0,44 y 0,60 para año, y 0,48 y 0,64 para vida. Por ejemplo, el módulo delitos o situaciones comunes ( $\alpha$ : 0,60 anual y  $\alpha$ : 0,64 vida) y victimizaciones indirectas ( $\alpha$ : 0,58 anual y  $\alpha$ : 0,63 vida) reportan mayores niveles de confiabilidad, aunque ninguno sobre el umbral de  $\alpha$ : 0,80.

En consecuencia, **los módulos de victimizaciones no pueden ser considerados constructos nítidamente delimitados, y es más bien de esperar vinculaciones transversales entre las victimizaciones, de los distintos ámbitos**. Para un análisis formal de lo anterior, se examinan las correlaciones entre las 32 situaciones medidas.

El análisis reporta en detalle los coeficientes de correlación *phi* para cada par de ítems de victimización, el cual permite medir la asociación entre dos variables dicotómicas como este caso. Los pares de variables con mayor asociación se destacan en colores más fuertes, mientras que los de menor asociación en colores más claros. **En términos generales, destaca las asociaciones transversales de victimizaciones de distintos módulos, en particular entre los módulos de (A) delitos o situaciones comunes y (C) maltrato por pares.**

## 2.2. Validez externa de constructo

Por otro lado, **para evaluar la validez de constructo se examina el grado en que el indicador de polivictimización y los ítems particulares se correlacionan con sintomatología depresiva y autoestima.** Estos dos últimos corresponden a dos escalas adicionales incluidas en el instrumento. Siguiendo el análisis realizado por Finkelhor, Hamby, Ormrod & Turner (2005), se estiman correlaciones bivariadas de Pearson entre cada una de las victimizaciones y el indicador de polivictimización, y la variable dicotómica de la Escala de Depresión Infantil de Birlerson (EDIB) y el puntaje continuo de la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR). De la misma forma que lo reportado por Finkelhor, Hamby, Ormrod y Turner (2005), en este caso se observa una correlación moderada, pero significativa con sintomatología depresiva y autoestima, tanto para el indicador de polivictimización como para los ítems ( $p < 0,001$ ).

## 2.3. Validación de constructo: Comparación de efectos de tipos de victimización e indicador de polivictimización

La utilización de un indicador de polivictimización, en contraste al análisis aislado de las victimizaciones ha sido discutido por la literatura. Las victimizaciones tienden a estar aglomeradas dependiendo de distintas características del individuo y el efecto de esta vulneración múltiple tendría un mayor efecto que las victimizaciones particulares. Finkelhor, Ormrod y Turner (2007) muestran que tener en consideración un perfil más amplio de victimización permite explicar una mayor proporción de la sintomatología traumática. Ellos comparan los modelos con y sin el indicador de polivictimización. Sus resultados muestran que al introducir la variable polivíctima, el poder predictivo de los tipos de victimización disminuye o los efectos simplemente dejan de ser significantes.

Siguiendo lo realizado por Finkelhor, Ormrod y Turner (2007), se utiliza el indicador de polivictimización anual como variable independiente en modelos de regresión logística para sintomatología depresiva y lineal para autoestima. **Los coeficientes sugieren que haber sufrido alguna victimización aumenta significativamente las probabilidades de ser considerado depresivo en base a la EDIB y el puntaje de la escala EAR de autoestima para todos los tipos de victimización.**

En una segunda etapa, cada uno de estos modelos fue estimado nuevamente incluyendo el indicador de polivictimización (1 = polivictimizado, 0 = no polivictimizado). **Lo que se destaca es que tanto para sintomatología depresiva como para autoestima, el poder predictivo de los tipos de victimización se reduce significativamente para todos los casos.** En resumen, este análisis sugiere el uso de polivictimización por sobre las victimizaciones específicas como factores que influyen sobre la sintomatología depresiva y autoestima.

### 3. RESULTADOS

#### 3.1. Análisis descriptivo

Luego de la definición de polivíctimas vida y año en Chile, es que surgen como primeras preguntas: ¿quiénes son los niños, niñas o adolescentes polivíctimas? ¿son distintos a aquellos no polivíctimas? Para responder a esas preguntas en adelante nos centraremos en los polivíctimas año, con el fin de simplificar los análisis.

Como primer acercamiento, se analiza la distribución de variables como sexo, nivel escolar, macrozona y dependencia administrativa en el total de la muestra, y en el subgrupo de polivíctimas año. Entre los resultados destaca que los polivíctimas año están compuestos en su mayoría por mujeres, estudiantes de la región Metropolitana y establecimientos particulares subvencionados. En estos aspectos es donde más destaca una distancia entre la muestra de estudiantes completa, y aquellos que son considerados como polivíctimas, mientras que en el nivel escolar y macrozona, no existen grandes diferencias entre los grupos.

#### 3.2. Explicando la polivictimización

En una etapa posterior a la validación interna y externa del indicador de polivictimización, los análisis que sugieren la consideración agregada de las victimizaciones, y la descripción de la prevalencia de polivictimización por variables de interés, se analiza cuáles son los factores que se asocian a que un niño, niña o adolescente sea polivictimizado. Para ello se estiman modelos de regresión logística con el indicador de polivictimización como variable dependiente (1= polivictimizado; 0 = no polivictimizado) y una serie de factores sugeridos por la literatura y relevantes en términos de política pública.

**Centrándonos en los resultados de la variable de polivictimización año, se observa que aumentan las chances de sufrir polivictimización en las mujeres (respecto a hombres), quienes se auto-identifican con un pueblo originario, aquellos que poseen capacidades diferentes, en quienes viven sin sus padres (respecto a quienes viven con uno ambos padres), y aquellos que viven en la Región Metropolitana (respecto a otras zonas).**

#### 3.3. Efectos de la polivictimización

Esta sección responde al objetivo propuesto para este estudio que busca *“analizar en forma conjunta, los resultados de la caracterización de polivictimización con el nivel de daño asociado en NNA, obtenido de los test aplicados en la misma encuesta”*. Un aspecto importante del análisis es conocer cuál es el efecto que ser polivictimizado tiene en las variables de sintomatología depresiva (EDIB) y autoestima (EAR), más allá de lo revisado antes en el apartado de validación. En este caso, se estiman **modelos de regresión lineal con la sintomatología depresiva (EDIB) y autoestima (EAR)** como variables dependientes y Polivictimización anual y vital como factores, incluyendo los controles considerados en la literatura (sexo, edad, etnicidad, inmigrantes, capacidades físicas diferentes, zona del país, estructura familiar).

En cuanto a la autoestima (EAR), el promedio de autoestima es más alto para los no polivictimizados tanto para prevalencia año como vida. En una escala en donde 10 es baja autoestima y 50 es alta autoestima, los no polivictimizados año tienen 35,4 puntos mientras que esto disminuye significativamente en términos estadísticos a 31,1 para polivictimizados. La misma tendencia se indica para la prevalencia vida.

Por otra parte, se estima la descomposición de varianza para los modelos de regresión lineal con EAR como variables dependientes. Para la autoestima, el modelo de polivictimización anual explica un 8,92% de la varianza de la medición de autoestima, mientras que la polivictimización vida lo hace en un 12,39%. En ambos casos, el indicador de polivictimización es el que tiene un mayor peso en la varianza de la EAR (3,60% y 7,17% respectivamente). Sin embargo, esta proporción es más alta para la polivictimización vida. Cabe mencionar, que el sexo es la segunda variable que más varianza explica (3,15% y 3,05%, respectivamente). Asimismo, poseer alguna condición física diferente es otro de los regresores que explica una proporción importante de la varianza de las variables dependientes en ambos modelos (1,72% y 1,61%).

**En resumen, el análisis releva principalmente la importancia de considerar la polivictimización como un factor primordial en la sintomatología depresiva u autoestima de los encuestados, además de tomar en consideración un enfoque de género.**

### 3.4. Tipologías de victimización

El análisis factorial exploratorio que permite identificar una estructura de datos subyacentes (Bollen, 1989), basados en el patrón de las variables (en este caso, las victimizaciones). En este estudio las variables se agruparon en seis dimensiones.

Una primera dimensión que denominaremos **victimizaciones sexuales y de pareja** agrupa a las variables relacionadas a los módulos teóricos antes definidos de victimizaciones sexuales, maltrato físico de pareja y digital.

Una segunda dimensión agrupa a las variables que involucran ataques físicos, con armas o sin armas, por parte de pares individuales, grupo de ellos o terceros no identificados, que reúne situaciones antes clasificadas en los módulos delitos comunes y maltrato de pares. El mismo grupo incluye amenazas y que alguien le haya roto algo. Esta dimensión será denominada **victimización por ataque o amenaza**.

El tercer grupo de variables agrupa a indicadores sobre victimización realizadas en el entorno familiar o que involucra adultos cercanos. Esta dimensión se denomina **victimización por violencia familiar, e incluye ítems de los módulos previos de victimización por maltrato familiar y violencia indirecta**.

Un cuarto grupo de variables que llamaremos **victimizaciones sociocomunitarias** incorpora indicadores sobre ser testigo de victimizaciones hacia terceros y haber tenido relaciones sexuales con un mayor de 18 años.

Variables asociadas al comportamiento de bullying y violencia sexual verbal se agrupan en una dimensión única que llamaremos **victimización por bullying, que reúne situaciones de amenazas, insultos, molestias o acosos de los distintos módulos definidos inicialmente**. Finalmente, las tres victimizaciones de robo se agrupan en un solo factor denominado **victimización por robo**.



Se observa que las victimizaciones sociocomunitarias (64,1%) presentan la mayor prevalencia entre los distintos tipos de victimizaciones, seguido de las victimizaciones por ataque o amenaza (43,1%). A su vez, las victimizaciones sexuales y de pareja son la de menor prevalencia (15,4%), seguido de victimizaciones por robo (27,4%) y por bullying (29,9%). Por otra parte, un 35,9% de los niños(as) y adolescentes ha sufrido en el último año victimización por violencia familiar.

Con estas dimensiones se estiman modelos de regresión logísticos que permiten identificar factores que afectan las probabilidades de haber sido víctimas de al menos un factor de la dimensión. Ser mujer tiene distintos efectos dependiendo del factor que se analice. El primer modelo sugiere que ser mujer aumenta las probabilidades de haber sido víctima de algún tipo de victimización sexual o de pareja, efecto similar a lo reportado para las victimizaciones por violencia. Mientras que la probabilidad de haber sido víctima de violencia por bullying o de una victimización por robo también aumenta por el hecho de ser mujer. Las mujeres solo son menos vulnerables ante la probabilidad de haber sido víctima de algún ataque o amenaza.

La variable que identifica a los inmigrantes no tiene efectos significativos sobre ningún tipo de victimización. Por otro lado, quienes declara auto-identificarse como indígena tienen mayores probabilidades de haber sido víctimas de alguna victimización en el caso de ataque o amenaza y robo, y en un bajo nivel de significancia para victimizaciones familiares. Respecto a tener alguna capacidad física diferente, se observa un efecto y significativo sobre todas las victimizaciones.

La edad presenta efectos en distintas direcciones dependiendo del tipo de victimización que sea analizado. A mayor edad, mayores son las probabilidades de haber sido víctima de algún tipo de victimización sexual o pareja, por violencia familiar sociocomunitaria o robo. Mientras que el efecto sobre victimización por ataques y amenaza y, por bullying son en la dirección opuesta, es decir a mayor edad menores son las probabilidades de haber sido víctima de algún ataque o bullying en el último año.

Por otro lado, para todos los factores, quienes viven con uno o dos padres tienen menores probabilidades de haber sido víctimas de victimizaciones sexuales y pareja, por ataques y amenazas, por violencia familiar, y por robo en el último año. De la misma forma, quienes viven en la macro zona sur tienen menores probabilidades de haber sido víctimas en todos los tipos de victimizaciones.

#### 4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En ese marco, este estudio ha avanzado en dos aspectos centrales, para el caso de Chile. Por una parte, en la construcción y validación del indicador de polivictimización. En este caso, el análisis de validación sigue los estándares establecidos por la literatura en criminología y que ha utilizado ampliamente esta medición (Finkelhor, Hamby, Ormrod & Turner, 2005; Finkelhor, Ormrod & Turner, 2007a; Finkelhor, Turner, Hamby & Ormrod, 2011).

Los exámenes estadísticos como parte de este estudio **apoyan la validez interna y externa del indicador de polivictimización para el caso nacional**. Asimismo, los resultados sugieren que el poder predictivo de los tipos de victimización sobre sintomatología depresiva y autoestima se reduce con la inclusión del indicador de polivictimización. Esto indicaría que la polivictimización recoge un nivel de vulnerabilidad que no está siendo captado por las victimizaciones específicas y sería un argumento para validar la utilización de esta perspectiva holística e integradora de las victimizaciones. Sin embargo, el análisis sugiere que la organización de los

módulos de victimización definidos teóricamente<sup>3</sup>, y que agrupan distintos tipos de victimizaciones, puede ser perfeccionado. Estos módulos han sido definidos teóricamente de forma previa, sin el diálogo necesario con la estructura de los datos. Al respecto, el análisis factorial realizado en este estudio sugiere que existe una estructura alternativa de organización de las situaciones analizadas y que resalta la transversalidad de ciertas victimizaciones que en el modelo original se encuentran ubicadas en distintos módulos. La nuevas seis dimensiones propuestas aquí -y que se presentarán posteriormente- permite enriquecer el análisis de las victimizaciones de forma particular y en complementariedad al indicador de polivictimización.

El segundo aspecto central de este estudio es el análisis descriptivo y multivariado de la polivictimización. La definición de prevalencias de victimizaciones particulares y de polivictimización ha sido un objetivo descriptivo del estudio. Ligado a ello, es que se presentó el indicador de polivictimización validado en estudios internacionales, donde el resultado mostró que **en Chile un polivíctima vida (definido por el 10% de la población) ha sufrido al menos 14 victimizaciones durante su vida, y un polivíctima año (establecido como el 8%) ha sufrido 9 victimizaciones o más en los últimos 12 meses.**

En cuanto el **análisis multivariado**, se han utilizado distintas técnicas de regresión y de identificación de tipologías. Los resultados indican que existen ciertas características que sitúan a los NNA en un mayor nivel de vulnerabilidad ante la polivictimización. Entre estos se encuentra el sexo, dado que **ser mujer aumenta las probabilidades de ser polivictimizado. Lo mismo ocurre para los NNA que se auto-identifican con algún pueblo originario, quienes tienen alguna capacidad física diferente o no viven con ninguno de sus padres.** Asimismo, los resultados sugieren que quienes **residen en la Región Metropolitana** estarían en una situación de mayor vulnerabilidad que quienes viven en otras regiones del país.

Por otra parte, a partir del análisis multivariado realizado en este estudio, se da cuenta que **los indicadores de polivictimización anual y vida son predictores de sintomatología depresiva y autoestima.** Es decir, se identifican posibles daños asociados a estas dos variables en base a la prevalencia de polivictimización.

Finalmente, analizando la prevalencia de victimización del último año, -como vimos antes- **el análisis factorial permite reagrupar los tipos de victimizaciones en seis grupos: victimización sexual y de pareja, victimización por ataque o amenaza, victimización por violencia familiar, victimizaciones sociocomunitarias, victimizaciones por bullying y victimización por robo.**

En definitiva, este análisis ha intentado avanzar en la comprensión de la complejidad del fenómeno de la polivictimización y validar su aplicación como constructo en Chile. Se han identificado determinantes de su prevalencia y también el rol que juega en la sintomatología depresiva y autoestima en los niños, niñas y adolescentes. Lo que se desprende de este análisis es la posibilidad de poder entender las victimizaciones de manera agregada y no como eventos aislados. El constructo polivictimización es más que la sola agregación de eventos de victimización. Los polivictimizados son un grupo altamente vulnerable y que requiere de una perspectiva multisectorial y holística de intervención. Por ejemplo, los esfuerzos por reducir el *bullying*, deben considerar las victimizaciones efectuadas por cuidadores, abuso sexual o victimizaciones indirectas a las que se pueden ver afectados los chicos de forma simultánea, y viceversa. Una política pública que busque intervenir en la situación de los polivíctima debe considerar esa perspectiva sistémica.

---

<sup>3</sup> Estos módulos originales son: Delitos comunes que incluye ítems del A1 al A7, maltrato cuidadores de B1 a B4, maltrato por pares de C1 al C5, sexuales D1 al D7, victimizaciones indirectas de E1 al E7, y victimizaciones digitales de F1 y F2.

## PRESENTACIÓN

El estudio sobre “*Análisis Multivariable de la Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes (NNA)*” convocada por el Ministerio Secretaría General de la Presidencia, para la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de la Infancia, por licitación pública N° 617-11-LE17, fue adjudicado a la Pontificia Universidad Católica de Chile, específicamente al Instituto de Sociología mediante la Dirección de Estudios Sociales (DESUC) y el Programa de Estudios Sociales del Delito.

El objetivo de este estudio es “*Describir las particularidades que adquiere la polivictimización en niños, niñas y adolescentes en Chile y su daño asociado, a partir del análisis estadístico avanzado de los resultados obtenidos en la Primera Encuesta Nacional de Polivictimización*”. Para ello se espera caracterizar la prevalencia de violencias y de polivictimización según variables de interés, analizar los resultados asociados a variables que midan el nivel de daño en NNA, y realizar clasificaciones de tipos de victimizaciones sufridas por NNA. Con ello, se pretende generar conclusiones y recomendaciones para la política pública.

La polivictimización ha sido un concepto que, en su origen, busca caracterizar a los NNA que han sufrido algún tipo de victimización especialmente alto que pudieran presentar sintomatología derivada de riesgo (Finkelhor, Ormod, Turner, & Hamby, 2005). Finkelhor y otros (2005; 2007; 2009; 2011) han desarrollado una literatura especializada al respecto. Sin embargo, su forma de análisis no ha sido consensuada, encontrando diferentes aproximaciones al indicador.

A partir de los datos recogidos en la Primer Encuesta Nacional de Polivictimización, efectuada el año 2017, es que el presente informe propone un análisis avanzado de los resultados. El informe se estructura en cuatro capítulos. En un **primer capítulo** se presenta el objetivo general y específicos del estudio. En el **segundo capítulo** se entregan los antecedentes para la construcción del indicador de polivictimización en base a los estándares sugeridos por la literatura, además de una descripción de los principales resultados de la primera etapa del proyecto<sup>4</sup>. En un **tercer capítulo** se busca validar el constructo para el caso chileno, en el entendido que es el primer estudio nacional que trabaja bajo este concepto. Finalmente, en el **cuarto capítulo**, se pretende caracterizar la polivictimización en Chile entregando insumos que –mediante el diálogo con la literatura internacional- permitan comprender este fenómeno y proyectar recomendaciones hacia la política pública focalizada en niños, niñas y adolescentes. De esta manera, el cuarto capítulo de resultados se divide en cinco secciones. La **primera sección** presenta las prevalencias año y vida tanto de los tipos de victimización como del indicador de polivictimización, según distintas variables de interés. En una **segunda sección** se estiman modelos estadísticos en donde se busca identificar factores asociados a la polivictimización. La **tercera sección** introduce las variables de daño (sintomatología depresiva y autoestima) como variables asociadas a los indicadores año y vida de polivictimización. En una **cuarta sección** se presentan análisis que permiten identificar tipologías de polivictimizados y victimizaciones.

---

<sup>4</sup> Este proyecto corresponde a la “Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes (NNA)” convocada por la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, y realizada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través de la Dirección de Estudios Sociales (DESUC) y el Programa de Estudios Sociales del Delito, ambos del Instituto de Sociología UC (ISUC). Esta primera etapa tuvo entre sus objetivos determinar indicadores de prevalencia e incidencia de polivictimización en niños, niñas y adolescentes que cursan entre 7° básico y 3° medio de los establecimientos educacionales del país.

El informe finaliza con conclusiones, las cuales pretenden establecer lineamientos generales de lo acá presentado, así como discusiones con respecto a la evidencia previa y la política pública.

## I. MARCO GENERAL

### 1.1. Objetivos

#### 1.1.1. Objetivo general

Describir las particularidades que adquiere la polivictimización en niños, niñas y adolescentes en Chile y su daño asociado, a partir del análisis estadístico avanzado de los resultados obtenidos en la Primera Encuesta Nacional de Polivictimización.

#### 1.1.2. Objetivos específicos

1. Desarrollar un plan de análisis, indicando las diversas técnicas estadísticas a aplicar.
2. Caracterizar la prevalencia de las distintas violencias registradas contra niños, niñas y adolescentes, diferenciando según variables de interés (sexo, edad, macrozona, nacionalidad, composición familiar, entre otras).
3. Caracterizar la polivictimización sufrida por niños, niñas y adolescentes (NNA) diferenciando según variables de interés (sexo, edad, macrozona, nacionalidad, composición familiar, entre otras).
4. Analizar en forma conjunta, los resultados de la caracterización de polivictimización con el nivel de daño asociado en NNA, obtenido del test aplicado en la misma encuesta.
5. Realizar análisis de estadística avanzada que permita establecer clasificaciones o tipologías de victimización sufrida por NNA, según diversas variables asociadas.
6. Interpretar los resultados considerando la bibliografía sobre el tema, así como estudios nacionales e internacionales.
7. Entregar recomendaciones para el abordaje desde las políticas públicas.

## II. MARCO TEÓRICO

A continuación, se presenta como antecedente a la construcción del indicador de polivictimización para el estudio chileno, la definición del constructo y los indicadores desarrollados por la literatura.

### 2.1. Definición de polivictimización

Desde las ciencias sociales, Finkelhor y otros (2005; 2007; 2009; 2011) han desarrollado una literatura especializada en torno a la ocurrencia de múltiples tipos de victimizaciones en la vida de un niño, niña o adolescente (NNA), denotando dicha ocurrencia bajo el concepto de polivictimización. En su origen, el concepto busca caracterizar a aquellos NNA que han sufrido un nivel de victimización especialmente alto, y que por lo tanto presentan un nivel de síntomas de estrés post-traumático a un nivel mayor que el que se esperaría a partir de la simple adición de cada una de las victimizaciones por sí misma (Finkelhor, Ormod, Turner, & Hamby, 2005).

De esta manera, Finkelhor, Turner y Hamby (2011), entienden el concepto de polivictimización como la experiencia que tiene un individuo de sufrir múltiples victimizaciones de diverso tipo, tales como abuso sexual, abuso físico, bullying o exposición a violencia familiar, definiéndolo por lo tanto como “la ocurrencia, durante el crecimiento, de más de una forma de victimización, dando paso a experiencias disruptivas y/o maltratos multifocales que impactan y generan daño en el desarrollo de un niño, niña o joven” (Finkelhor, Turner, & Hamby, 2011 en Pinto Cortez & Venegas Sanhueza, 2015, p. 8).

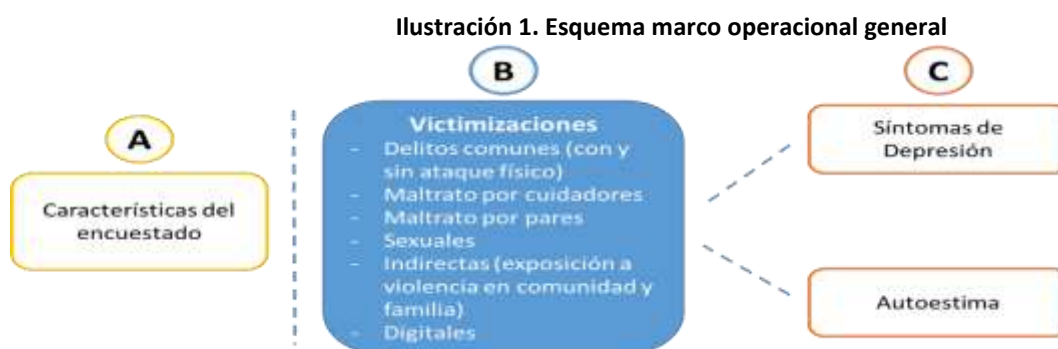
Esta definición releva al mismo tiempo los diversos tipos de victimización, los cuales pueden expresarse en varios ámbitos, así como también en los efectos que estas victimizaciones tienen en los NNA, la cual es superior a la simple adición de los efectos de las victimizaciones específicas por sí mismas. Para los autores, el concepto de polivictimización denota principalmente una condición, en tanto el hecho de ser víctima en una multiplicidad de ámbitos señalaría una vulnerabilidad generalizada del individuo, aumentando así el efecto nocivo de las mismas (Finkelhor, Turner, & Hamby, 2011).

Ahora bien, a partir de la definición del concepto de polivictimización no se deriva de manera unívoca su metodología de medición. Esto ocurre por la inexistencia en la propia definición de puntos de corte intrínsecos. Por lo anterior, en el presente apartado se describirán los criterios utilizados para la definición del indicador de polivictimización que se utilizará en el presente informe, es decir, con cuántos episodios de víctima se puede hablar de polivictimización.

## 2.2. Marco operacional

El instrumento de la “Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes (NNA)” abordó tres temáticas principales a medir: (A) Identificación del encuestado, (B) Victimizaciones, y (C) Síntomas de Depresión y Autoestima<sup>5</sup>.

De esta manera, el marco operacional del instrumento centra su foco en las victimizaciones, mientras que las características del encuestado- conformadas por las variables sociodemográficas- caracterizarán las prevalencias de las victimizaciones. A su vez, los síntomas de depresión y escala de autoestima constituyen variables que pueden estar afectadas por las propias victimizaciones. El esquema de este marco operacional general se muestra en la Ilustración 1.



Fuente: Elaboración propia DESUC

Dentro de **(A) Identificación del encuestado**, se incluyen variables referidas a; sexo, edad, país de origen del encuestado y de su madre, pertenencia a un pueblo originario, personas con quien habita, y posesión de algún tipo de discapacidad. Dichas características, y tal como lo ha estudiado la literatura, permiten analizar el fenómeno, e identificar diferencias de prevalencias de victimización entre las distintas subpoblaciones (Finkelhor, Ormrod, & Turner, 2007).

En cuanto a las **(B) Victimizaciones** se centra en la medición no solo de las victimizaciones particulares que pueden sufrir los niños, niñas y adolescentes, sino que también en la acumulación de éstas, y las relaciones que se pueden establecer entre ellas y sus tipologías. De esta manera, las 32 victimizaciones que se estudian (que pueden corresponder a conductas, intentos o percepciones) se asocian a seis dimensiones: delitos comunes (con ataque físico, y sin ataque físico-amenazas), efectuadas por cuidadores, efectuadas por pares, sexuales, indirectas, por exposición a la violencia en la comunidad, o en la familia, y digitales (Finkelhor, Turner, & Hamby, 2011).

El detalle de las variables consideradas por módulo se muestra en la Tabla 1

<sup>5</sup> Este extracto, como el del punto siguiente, son extraídos del Informe Final presentado por DESUC para el estudio “Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes (NNA)”, para el Ministerio del Interior (2017)

**Tabla 1 Victimizaciones por módulo (parte 1)**

Módulo (tipo de victimización)	Variables
<b>(A) Delitos o situaciones comunes</b>	
1. Con ataque físico (robo, rotura de objeto o ataque físico)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ataque físico sin objetos</li> <li>- Ataque físico con objetos</li> <li>- Rotura de algo a propósito</li> <li>- Robo sin el uso de la fuerza</li> <li>- Robo con el uso de la fuerza</li> </ul>
2. Sin ataque físico (amenazas)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Amenaza o percepción de daño</li> <li>- Amenaza por alguna característica propia</li> </ul>
<b>(B) Efectuadas por cuidadores</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sentido mal por insulto de un adulto cercano</li> <li>- Sentido mal por descuido de adultos con quienes vive</li> <li>- Apartado, mantenido alejado o escondido de tu padre o de tu madre</li> <li>- Ataque físico de un adulto cercano</li> </ul>
<b>(C) Efectuadas por pares</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Imposición a hacer cosas que no se quiere</li> <li>- Sentido mal por insulto de un grupo de niños, niñas o adolescentes</li> <li>- Ataque físico de un niño, niña o adolescente</li> <li>- Ataque físico de un grupo de niños, niñas o adolescentes</li> <li>- Ataque físico de una pareja romántica</li> </ul>
<b>(D) Sexuales</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Prácticas sexuales con mayor de 18 años con consentimiento</li> <li>- Herida de sentimientos por bullying sexual sin internet</li> <li>- Obligado a mirar partes íntimas por la fuerza o sorpresa</li> <li>- Tocado o intento de toque de partes íntimas por un adulto extraño</li> <li>- Tocado o intento de toque de partes íntimas por un adulto conocido</li> <li>- Forzado a hacer cosas de carácter sexual por un niño, niña o adolescente</li> <li>- Intento o relación sexual completa con penetración sin consentimiento</li> </ul>
<b>(E) Indirectas</b>	
1. Exposición a la violencia en comunidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Presenciar violencia</li> <li>- Presenciar discriminación</li> <li>- Presenciar ataque físico sin violencia</li> <li>- Presenciar ataque físico con violencia</li> <li>- Robo en casa</li> </ul>
2. Exposición a la violencia en la familia	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Presenciar ataque físico a padres</li> <li>- Presenciar ataque físico de padres a hermanos</li> </ul>
<b>(F) Digitales</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Molestia, acoso o rumores por internet</li> <li>- Acoso sexual por internet</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia DESUC

Sobre la base de estos ámbitos, es que se pueden observar no solo las prevalencias de manera específica, sino que también la victimización por tipo de experiencias, para dar cuenta de cómo cierta tipología de victimizaciones puede estar más presente en algún subgrupo poblacional.

Por último, en **(C) Síntomas de depresión y autoestima**, se incluyeron dos escalas para medir dichos conceptos, los cuales se vinculan a la salud mental de niños, niñas y adolescentes.



Para medir sintomatología depresiva se utilizó la Escala de Detección Depresión Infantil de Birmaher (EDIB), la cual se refiere a un instrumento por auto reporte de 18 ítems, la cual ha sido adaptada al contexto chileno, (Álvarez, Guajardo, & Messen, 1985), y ha sido utilizada también en una muestra de adolescentes (entre 12 y 17 años). Adicionalmente, esta escala se encuentra en la Guía Clínica para el tratamiento de adolescentes de 10 a 14 años con Depresión (Ministerio de Salud, 2013).

En cuanto a la autoestima, en el cuestionario se incluyó la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR), la cual considera un autorreporte de 10 ítems, en los que se pregunta al encuestado sobre sus propios sentimientos de autoestima. Para su uso en Chile, ha sido validada para muestras de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores (Rojas-Barahona, Zegers, & Föster, 2009).

### 2.3. Indicadores de polivictimización

En base al *Cuestionario de Victimización Juvenil* (JVQ por sus siglas en inglés) es posible generar dos indicadores de polivictimización, que poseen distintas ventajas. El primero de ellos es la **prevalencia vida de polivictimización**, que contempla la exposición de distintas victimizaciones en el curso de la niñez y adolescencia y ha sido elegido por varias investigaciones debido a que es una medida comprensiva que permite mirar en perspectiva el fenómeno. No obstante, este indicador presenta la limitación de sobre-representar a los grupos de mayor edad, ya que naturalmente éstos acumulan más victimizaciones que los de menor edad, simplemente porque han vivido más. Por lo anterior, considerar un **indicador de prevalencia año** permite enriquecer el análisis en la medida que (i) permite estandarizar la medida para distintos grupos etarios, al limitar el foco al último año, por lo que resulta insesgado a la distribución etaria; (ii) y además, debido a que estudia exposiciones a victimizaciones próximas en el tiempo y cercanas a la aplicación de la encuesta, posibilita identificar los niños, niñas y adolescentes en una situación actual de vulnerabilidad (Finkelhor, Turner, & Hamby, 2011). En los análisis presentados en este informe incluyen tanto la prevalencia vida como año, controlando debidamente por su edad.

Ahora bien, una de las complejidades del concepto de polivictimización, y por lo tanto del uso de ambos indicadores de prevalencia de polivictimización, es la existencia de diferentes aproximaciones al momento de operacionalizar dicho concepto como variable. Dicha diversidad en el análisis de los indicadores proviene de la ausencia de un punto de corte o umbral intrínseco a la definición del concepto a partir del cual se define a un NNA como polivíctima. Por lo mismo, la literatura ha propuesto varias formas de construcción de la variable polivictimización, incluyéndola tanto como una variable categórica, como variable continua, o a través de análisis de conglomerados (*cluster analysis*) y análisis de clase latente (Ford, Wasser, & Connor, 2011).

Para establecer el umbral desde el cual se define el perfil de niño, niña o adolescente como “polivíctima”, se ha tendido a fijar el análisis en el último 10% –en el caso del indicador de prevalencia vida–, y en el último 8% –para el indicador de prevalencia año–. Así por ejemplo, según el estudio *National Survey of Children’s Exposure to Violence* de una muestra representativa de niños estadounidenses, se dio cuenta que cuando se analiza la relación entre el indicador de victimizaciones en la vida y síntomas de estrés post traumático, se identifica un peak en el nivel de 11 o más victimizaciones que equivale al 10% de la población. Mientras que este umbral cae a 7 o más victimizaciones, que designa al 8% de la muestra, cuando se analiza el indicador de victimizaciones en el último año (Finkelhor, Turner, & Hamby, 2011). El estudio exploró en una operacionalización alternativa que se presenta en la sección 7.2 del anexo.

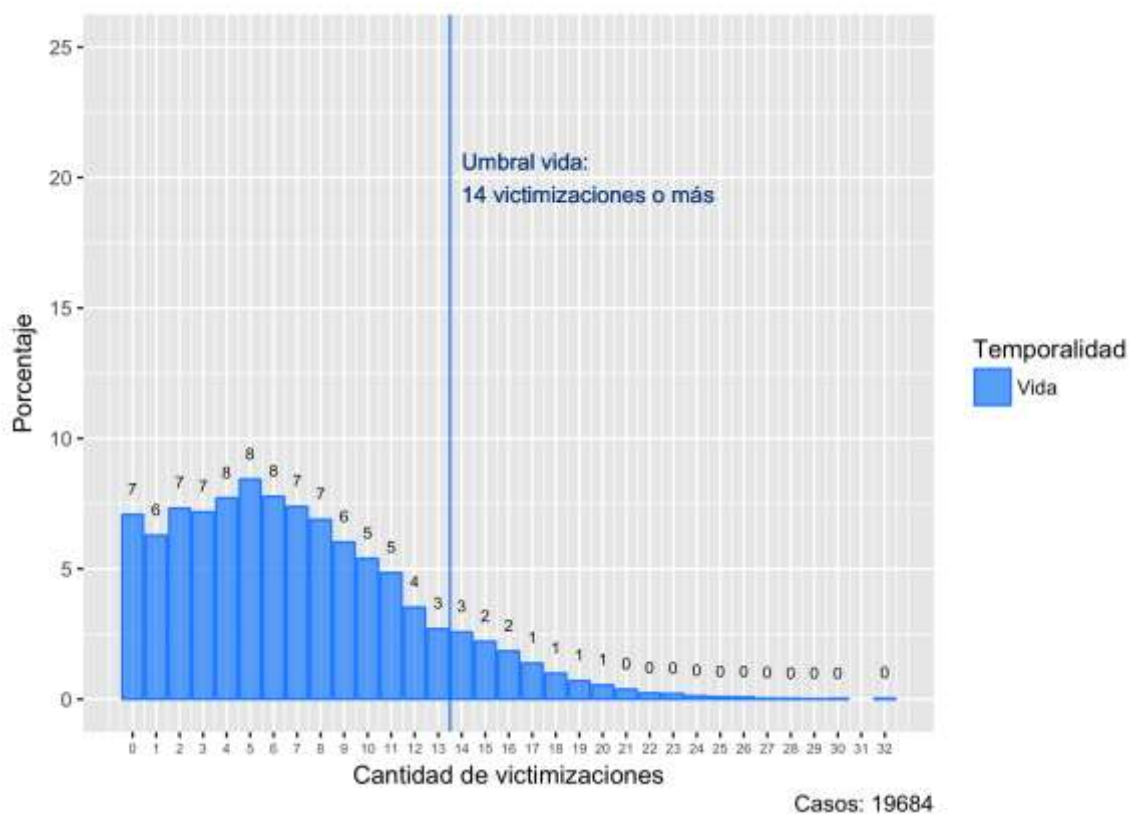
Siguiendo el estándar anterior, se construyeron dos indicadores de victimización, vida y año, ambos a partir de la sumatoria simple de las 32 victimizaciones medidas por el cuestionario. De manera que ambos indicadores

consideran un rango que fluctúa entre las 0 y 32 victimizaciones posibles. A partir de estas medidas, se establecieron umbrales (**10% y 8%, para prevalencia vida y año, respectivamente**) que permitieran centrar el análisis en el grupo que declara mayores victimizaciones, a quienes se los definió como polivíctimas<sup>6</sup>.

Ahora, debido a que los percentiles donde se definirá el perfil de polivíctima son constantes, el aspecto a observar es el punto de corte particular que se da en cada caso para definir a un polivíctima. En otras palabras, lo relevante se vuelve saber cuántas victimizaciones con prevalencia vida y año tiene un polivíctima en cada contexto.

En el Gráfico 1 se muestra la distribución de las victimizaciones con temporalidad vida, donde se observa que el 10% superior de dicha distribución se encuentra en 14 victimizaciones. Esto quiere decir que un niño, niña o adolescente que haya sufrido 14 victimizaciones o más durante su vida será considerado un polivíctima vida en este estudio<sup>7</sup>.

**Gráfico 1. Histograma con victimización de prevalencia vida y tramo superior del 10%**



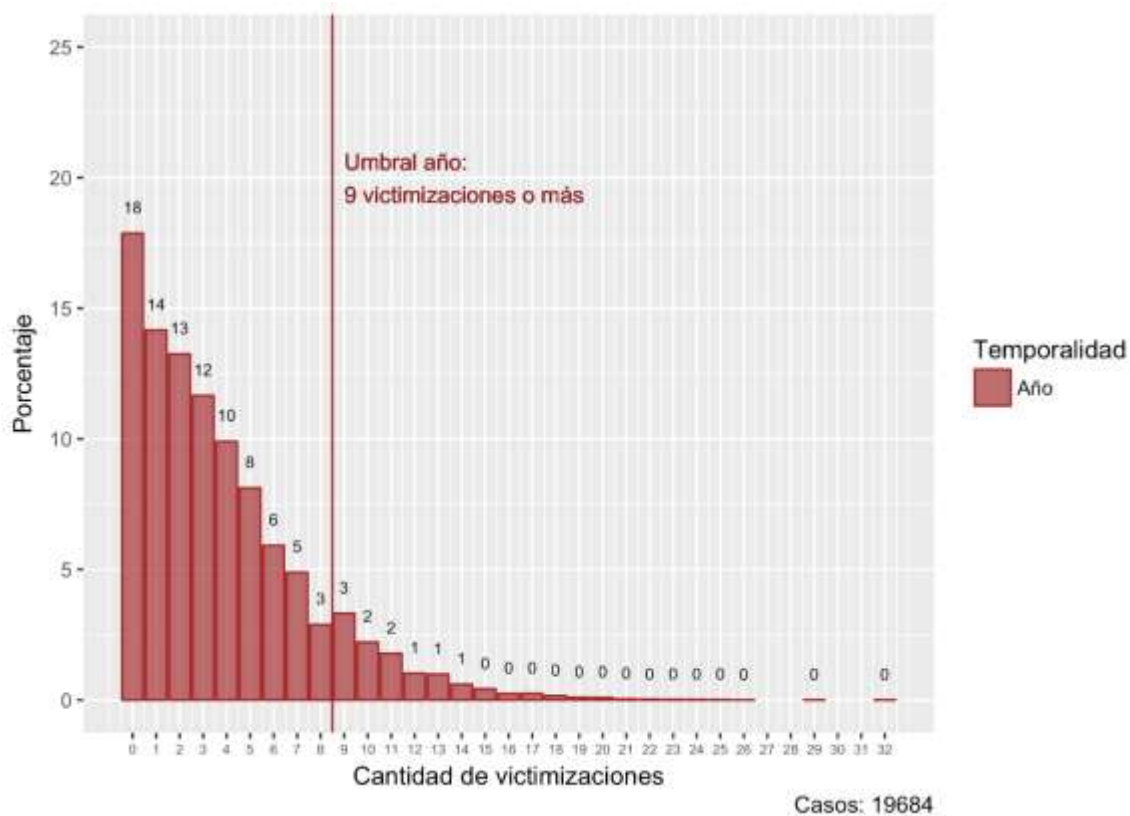
Con respecto a las victimizaciones de temporalidad último año, en el Gráfico 2 se puede ver que el 8% superior de dicha distribución se encuentra en las 9 victimizaciones. De esta manera, aquellos estudiantes

<sup>6</sup> Es importante señalar en este punto, que se excluyeron de esta clasificación aquellos estudiantes en los que no se pudiera determinar su carácter de polivíctima vida o año, debido a la no respuesta en ítems de victimización. En esta situación se encontraron 824 casos en la prevalencia vida y 914 en la prevalencia año, porcentajes cercanos al 4% de la muestra total. Con ello, la base total para los análisis siguientes es de 18734 casos en general (para indicadores específicos, puede ser menor, considerando las respuestas válidas para cada pregunta)

<sup>7</sup> Cabe señalar que, para el caso de Estados Unidos, Finkelhor, Turner y Hamby (2011) establecen este corte en 11 victimizaciones.

que hayan sufrido 9 o más victimizaciones en los últimos 12 meses es considerado un polivíctima año en el contexto chileno<sup>8</sup>.

**Gráfico 2. Histograma con victimización de prevalencia último año y tramo superior del 8%**



<sup>8</sup> Cabe señalar que, para el caso de Estados Unidos, Finkelhor, Turner y Hamby (2011) establecen este corte en 7 victimizaciones.

## 2.4. Indicadores de salud mental y autoestima

Como forma de medición del daño que produciría la experiencia de polivictimización en NNA, el cuestionario utilizado para la presente investigación incluyó dos escalas referentes a la sintomatología depresiva y autoestima como medidas de salud mental de los NNA.

Para medir sintomatología depresiva se utilizó la Escala de Detección Depresión Infantil de Birlleson (EDIB), la cual se refiere a un instrumento por auto reporte de 18 ítems, en los cuales se consulta por sintomatología depresiva durante la semana pasada. Las categorías de respuesta van desde 'Nunca' a 'Siempre', a las cuales se les asigna un puntaje de entre 0 y 2 puntos. El puntaje total de la escala se obtiene por simple suma de los puntajes obtenidos en cada ítem, por lo que la escala tiene una puntuación posible de entre 0 y 36 puntos, en la que, a mayor puntaje, mayor es la frecuencia de síntomas depresivos. Esta escala ha sido adaptada para su uso con NNA en Chile (Álvarez, Guajardo, & Messen, 1985), y más recientemente utilizada también en una muestra de adolescentes (entre 12 y 17 años), con una adecuada confiabilidad (valor de  $\alpha$  de Cronbach de 0,88). Por último, esta escala se encuentra en la Guía Clínica para el tratamiento de adolescentes de 10 a 14 años con sintomatología depresiva (Ministerio de Salud, 2013), en la que se propone un puntaje de corte de 19 puntos o más para el diagnóstico de depresión, con una sensibilidad del 87,5%, especificidad cercana a 93% y un valor predictivo del 50%. En el presente estudio se utilizan tanto la versión continua de esta variable, como también la versión dicotómica. La primera refiere a la frecuencia de sintomatología depresiva (variable sumativa de síntomas), mientras que la segunda forma señala una prevalencia de sintomatología depresiva (variable dicotómica con umbral de 19 síntomas).

Por otro lado, para la medición de autoestima en NNA se incluyó en el cuestionario la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR). Dicha escala considera un autorreporte de 10 ítems, en los que se pregunta al encuestado sobre sus propios sentimientos de autoestima, las cuales son puntuadas a través de una escala Likert que va desde 'Muy en desacuerdo' a 'Muy de acuerdo', con puntajes asociados que van desde 1 a 5 puntos. El puntaje total de escala se obtiene por la suma del puntaje de cada ítem, por lo que la escala tiene un puntaje que va desde 10 a 50, siendo un mayor puntaje asociado a una mayor autoestima. La escala de autoestima de Rosenberg en general ha obtenido una buena confiabilidad, con valores de  $\alpha$  de Cronbach reportados de entre 0,77 y de 0,88 (Robinson, Shaver, & Wrightsman, 1991). Para su uso en Chile, ha sido validada para muestras de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores ( $\alpha$  de Cronbach = 0,79) (Rojas-Barahona, Zegers, & Föster, 2009).

### III. VALIDACIÓN: EL CONSTRUCTO DE POLIVICTIMIZACIÓN

La validación del constructo polivictimización se considera un paso necesario para la aplicación de técnicas avanzadas de análisis estadístico o la discusión sobre la aplicabilidad del constructo Polivictimización en el contexto chileno. La validez de un índice puede ser interna o externa. En una primera parte se evalúan la confiabilidad interna, a través del cálculo de Alpha de Cronbach y correlaciones entre victimizaciones. En una segunda sección se analiza la validez externa de constructo de polivictimización, a través de correlaciones y modelos de regresión que permitan evaluar el poder predictivo de este indicador en comparación al de las victimizaciones específicas.

#### 3.1. Confiabilidad interna

##### Síntesis de apartado:

*El indicador de polivictimización presenta un alto nivel de confiabilidad interna; no obstante, los módulos de victimización reportan bajos niveles de confiabilidad, tomando como medida el Alpha de Cronbach. Ambos hallazgos son consistentes con la literatura.*

La coherencia en la medición de un constructo, en este caso de polivictimización, se puede medir a través del Alpha ( $\alpha$ ) de Cronbach, que considera el número de ítems y la correlación entre ellos. Según Finkelhor, Hamby, Ormrod y Turner (2005), la relevancia de este análisis radica en que escalas sumativas de ítems que están débilmente correlacionados pueden provocar distorsiones. En este caso, si las victimizaciones no estuvieran correlacionadas entre sí, no sería posible hablar de un “constructo latente” como la polivictimización. Así, un conjunto de ítems con un *alpha* ( $\alpha$ ) de Cronbach superior a 0,8 son considerados con una buena consistencia interna y sobre 0,7 aceptable (Vangeneugden, Laenen, Geys, renard & Molenberghs, 2005). Asimismo, correlaciones muy altas (e.g. 0,95) hablarían de que los ítems podrían ser redundantes.

**En este estudio, para el indicador de polivictimización que combina todos los ítems, el *alpha* obtenido es puede ser considerado muy bueno (ver Tabla 2) tanto en el caso de la prevalencia año ( $\alpha$ : 0,81), como vida ( $\alpha$ : 0,85). Esto se encuentra dentro de los niveles de confiabilidad reportados para otros contextos (Finkelhor, Hamby, Ormrod & Turner, 2005; Holton, Nguyen, Wolfe & Fisher, 2015; Forns, Kirchner, Soler & Paretilla, 2013).**

Sin embargo, al igual que la evidencia ya citada, se reportan bajos niveles de confiabilidad para los módulos particulares de victimización, variando entre 0,44 y 0,60 para año, y 0,48 y 0,64 para vida. Por ejemplo, el módulo delitos o situaciones comunes ( $\alpha$ : 0,60 anual y  $\alpha$ : 0,64 vida) y victimizaciones indirectas ( $\alpha$ : 0,58 anual y  $\alpha$ : 0,63 vida) reportan mayores niveles de confiabilidad, aunque ninguno sobre el umbral de  $\alpha$ : 0,80. Una de las posibles explicaciones de esto es que estos módulos son ordenados sobre la base de la visión de los expertos y no al ordenamiento que tienen los datos o las respuestas de los encuestados. Por otra parte, si bien el bajo número de ítems puede ser una explicación para el bajo nivel de consistencia de victimizaciones digitales, esto no aplicaría para otros módulos con más ítems, pero similar confiabilidad interna.

**Tabla 2. Alpha de Cronbach para indicador de polivictimización y módulos de victimización, anual y vida**

Indicador	Año	Vida
Polivictimización	0,81	0,85
Módulo A Delitos comunes <sup>a</sup>	0,60	0,64
Módulo B Maltrato cuidadores <sup>b</sup>	0,46	0,50
Módulo C Maltrato por pares <sup>c</sup>	0,47	0,51
Módulo D Sexuales <sup>d</sup>	0,43	0,59
Módulo E Victimizaciones indirectas <sup>e</sup>	0,58	0,63
Módulo F Victimizaciones digitales <sup>f</sup>	0,44	0,48

Nota: El detalle de los reactivos puede ser visto en la Tabla 4: delitos comunes de A1 al A7, maltrato cuidadores de B1 a B4, maltrato por pares de C1 al C5, sexuales D1 al D7, victimizaciones indirectas de E1 al E7, y victimizaciones digitales de F1 y F2.

En consecuencia, **los módulos de victimizaciones no pueden ser considerados constructos nítidamente delimitados, y es más bien de esperar vinculaciones transversales entre las victimizaciones, de los distintos ámbitos.** Para un análisis formal de lo anterior, se examinan las correlaciones entre las 32 situaciones medidas.

El *alpha* de Cronbach corresponde a la media ponderada de las correlaciones entre los ítems. Una forma de poder examinar la consistencia interna de los ítems es la matriz de correlaciones entre estas variables. Así se obtiene una visión más específica sobre como los ítems en específico se están relacionando entre sí. La Tabla 3 reporta en detalle los coeficientes de correlación *phi* para cada par de ítems de victimización, el cual permite medir la asociación entre dos variables dicotómicas como este caso. Los pares de variables con mayor asociación se destacan en colores más fuertes, mientras que los de menor asociación en colores más claros. **En términos generales, destaca las asociaciones transversales de victimizaciones de distintos módulos, en particular entre los módulos de (A) delitos o situaciones comunes y (C) maltrato por pares.** Por ejemplo, cabe destacar la correlación ( $phi=0,45$ ) entre los ítems A6 y C1, que corresponden al ataque físico sin arma (A6) y el ataque de algún otro menor (C1)<sup>9</sup>.

Así también, se observan correlaciones entre los ítems al interior de cada módulo. De hecho, es posible observar una alta correlación ( $phi = 0,34$ ) entre haber sido insultado por adulto cercano (B1) y haber sido víctima de algún daño físico por adulto cercano (B2), los que hacen referencia a haber sido insultado o golpeado por un adulto cercano respectivamente. Otra correlación importante ( $phi = 0,36$ ) se da entre violación (D7) y haber sido obligado o forzado por algún par a hacer cosas de carácter sexual (D4). Esto indicaría que los abusos sexuales podrían también tener un carácter sumativo y podrían experimentarse de forma simultánea distintos tipos de victimización sexual.

Finalmente, los ítems del módulo E que incluyen diversos indicadores de victimizaciones indirectas también presentar altos coeficientes *phi*. Desde una perspectiva metodológica, esto podría resaltar una eventual debilidad del instrumento. Altos niveles de correlación podrían deberse a que un evento de victimización podría estar siendo contabilizado dos veces, en tanto puedan hacer referencia a la misma situación o experiencia. Esto requiere una mayor exploración, pues tiene implicancias en la definición de un niño(a) o

<sup>9</sup> Este tipo de relaciones inter módulo sugiere la necesidad de avanzar en el análisis de datos de tipo factorial, para delimitar tipologías de victimizaciones a partir de la distribución efectiva de los datos. Ver al respecto, en el capítulo 4.4.

adolescente como polivictimizado o no, dado que el conteo de victimizaciones sobreestimaría el número de eventos.

Tabla 3. Matriz de correlaciones de victimizaciones(Prevalencia año)<sup>10</sup>

	A1	A2	A3	A4	A5	A6	A7	B1	B2	B3	B4	C1	C2	C3	C4	C5	D1	D2	D3	D4	D5	D6	D7	E1	E2	E3	E4	E5	E6	E7	F1	F2		
Delitos comunes	A1	1																																
	A2	0,22	1																															
	A3	0,19	0,10	1																														
	A4	0,18	0,15	0,20	1																													
	A5	0,14	0,20	0,15	0,22	1																												
	A6	0,19	0,11	0,29	0,30	0,20	1																											
	A7	0,13	0,09	0,19	0,20	0,13	0,21	1																										
M. cuidadores	B1	0,18	0,09	0,18	0,21	0,09	0,23	0,16	1																									
	B2	0,13	0,06	0,17	0,20	0,13	0,27	0,14	0,34	1																								
	B3	0,08	0,05	0,07	0,11	0,06	0,09	0,09	0,18	0,12	1																							
	B4	0,08	0,07	0,09	0,11	0,09	0,10	0,10	0,16	0,15	0,15	1																						
M. pares	C1	0,15	0,09	0,23	0,27	0,20	0,45	0,19	0,15	0,19	0,09	0,08	1																					
	C2	0,09	0,12	0,12	0,20	0,20	0,19	0,14	0,07	0,10	0,06	0,08	0,30	1																				
	C3	0,13	0,06	0,17	0,21	0,06	0,20	0,25	0,23	0,16	0,10	0,10	0,18	0,13	1																			
	C4	0,11	0,07	0,18	0,19	0,10	0,19	0,20	0,16	0,13	0,09	0,09	0,20	0,15	0,28	1																		
	C5	0,06	0,05	0,07	0,11	0,09	0,11	0,08	0,09	0,10	0,07	0,05	0,11	0,09	0,06	0,07	1																	
Sexuales	D1	0,09	0,06	0,03	0,11	0,11	0,07	0,02	0,08	0,06	0,05	0,03	0,06	0,06	0,01	0,01	0,12	1																
	D2	0,13	0,10	0,13	0,18	0,08	0,15	0,18	0,20	0,15	0,10	0,11	0,13	0,09	0,21	0,19	0,11	0,07	1															
	D3	0,09	0,05	0,09	0,09	0,07	0,10	0,07	0,10	0,09	0,06	0,06	0,09	0,06	0,08	0,12	0,10	0,07	0,13	1														
	D4	0,07	0,06	0,07	0,09	0,07	0,08	0,08	0,10	0,09	0,05	0,05	0,07	0,08	0,07	0,14	0,16	0,07	0,14	0,21	1													
	D5	0,09	0,07	0,06	0,10	0,07	0,08	0,07	0,11	0,08	0,07	0,06	0,07	0,04	0,09	0,08	0,10	0,05	0,13	0,16	0,12	1												
	D6	0,07	0,07	0,04	0,06	0,06	0,06	0,06	0,09	0,08	0,08	0,06	0,06	0,05	0,07	0,06	0,09	0,06	0,11	0,14	0,13	0,32	1											
	D7	0,07	0,07	0,06	0,11	0,09	0,08	0,08	0,08	0,08	0,07	0,07	0,08	0,07	0,06	0,10	0,14	0,10	0,10	0,21	0,36	0,14	0,21	1										
Victimizaciones indirectas	E1	0,16	0,08	0,10	0,12	0,08	0,11	0,07	0,14	0,10	0,07	0,09	0,10	0,05	0,07	0,08	0,05	0,06	0,11	0,06	0,04	0,08	0,07	0,04	1									
	E2	0,13	0,07	0,13	0,16	0,13	0,18	0,08	0,19	0,14	0,09	0,07	0,14	0,08	0,08	0,09	0,07	0,15	0,11	0,09	0,06	0,08	0,04	0,05	0,13	1								
	E3	0,15	0,06	0,16	0,14	0,09	0,19	0,16	0,22	0,13	0,07	0,07	0,14	0,08	0,16	0,12	0,06	0,08	0,15	0,09	0,06	0,07	0,05	0,06	0,11	0,31	1							
	E4	0,14	0,07	0,15	0,18	0,14	0,24	0,10	0,18	0,15	0,07	0,06	0,19	0,13	0,10	0,11	0,08	0,11	0,12	0,08	0,07	0,07	0,05	0,05	0,12	0,34	0,33	1						
	E5	0,09	0,11	0,15	0,16	0,20	0,13	0,08	0,11	0,09	0,07	0,07	0,14	0,13	0,05	0,06	0,09	0,13	0,09	0,06	0,05	0,07	0,06	0,06	0,11	0,26	0,16	0,32	1					
	E6	0,06	0,06	0,08	0,10	0,08	0,09	0,09	0,16	0,15	0,10	0,14	0,07	0,06	0,08	0,09	0,05	0,04	0,10	0,06	0,05	0,08	0,10	0,07	0,11	0,10	0,08	0,10	0,08	1				
	E7	0,09	0,06	0,10	0,13	0,07	0,13	0,09	0,21	0,26	0,13	0,12	0,10	0,08	0,10	0,10	0,06	0,04	0,12	0,07	0,06	0,07	0,09	0,09	0,07	0,11	0,10	0,10	0,07	0,21	1			
Digital	F1	0,15	0,08	0,17	0,26	0,10	0,21	0,18	0,20	0,15	0,10	0,10	0,18	0,11	0,26	0,21	0,09	0,07	0,28	0,14	0,12	0,11	0,08	0,11	0,12	0,17	0,20	0,18	0,12	0,08	0,12	1		
	F2	0,13	0,07	0,12	0,16	0,09	0,14	0,11	0,22	0,15	0,10	0,10	0,12	0,08	0,15	0,13	0,10	0,11	0,24	0,20	0,15	0,15	0,12	0,15	0,12	0,18	0,18	0,16	0,12	0,11	0,12	0,28	1	

<sup>10</sup> El detalle de las etiquetas de las victimizaciones A, B, C, D, E y F puede ser visto en la Tabla 4.



### 3.2. Validez externa de constructo

#### Síntesis de apartado:

*La validez externa del indicador de polivictimización es apoyada, al establecer la correlación entre este indicador y la sintomatología depresiva y autoestima. Esto está en línea a los hallazgos reportados por la literatura.*

En la validez externa de constructo se estudia el comportamiento de la variable en función de resultados que han sido sistemáticamente apoyados por la literatura (Campbell & Fiske, 1959). De esta forma, si los análisis muestran un comportamiento similar a lo reportado por otros estudios se podría hablar de que el indicador de polivictimización presenta validez externa de constructo.

**Así, uno de los hallazgos más consistentes en la evidencia empírica sobre victimización es su asociación con sintomatología depresiva.** Por ejemplo, en un meta-análisis Hawker y Boulton (2000) muestran que la correlación de la victimización por pares y sintomatología depresiva es de 0,29. Otros meta-análisis han mostrado asociaciones para abuso sexual (Paolucci, Genuis & Violato, 2001) y maltrato infantil (Nanni, Uher, & Danese, 2012) incluyendo abuso físico, abuso sexual, rechazo y violencia intrafamiliar. Por otro lado, también se ha reportado sistemáticamente una asociación de distintos episodios de violencia y autoestima (e.g. Hawker & Boulton, 2000).

Por lo tanto, **en este estudio para evaluar la validez de constructo se examina el grado en que el indicador de polivictimización y los ítems particulares se correlacionan con sintomatología depresiva y autoestima.** Siguiendo el análisis realizado por Finkelhor, Hamby, Ormrod & Turner (2005), se estiman correlaciones bivariadas de Pearson entre cada una de las victimizaciones y el indicador de polivictimización, y la variable dicotómica de la Escala de Depresión Infantil de Birlson (EDIB)<sup>11</sup> y el puntaje continuo de la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR).

La Tabla 4 reporta los resultados de dicho análisis. De la misma forma que lo reportado por Finkelhor, Hamby, Ormrod y Turner (2005), en este caso se observa una correlación moderada, pero significativa con sintomatología depresiva y autoestima, tanto para el indicador de polivictimización como para los ítems ( $p < 0,001$ ).

Para las victimizaciones anuales, las correlaciones significativas varían entre -0,040 (robo con el uso de la fuerza) y -0,295 (sentido mal por insulto de un adulto cercano) para la escala de autoestima, y entre 0,038 (ataque físico de un grupo de NNA) y 0,287 (sentido mal por insulto de un adulto cercano) para sintomatología depresiva.

---

<sup>11</sup> EDIB está compuesta por 18 ítems con valores de 0 a 2. La suma de estos ítems toma valores de 0 a 36. Aquellos que suman 19 o más puntos son considerados como depresivos. Por otro lado, EAR está compuesta por 10 ítems con valores de 1 a 5. Tomando en consideración la rotación de los reactivos en dirección opuesta, el índice sumativo varía en un rango de 10 a 50 puntos, en donde 10 es baja autoestima y 50 alta autoestima.

**Tabla 4. Correlaciones entre victimizaciones, autoestima y sintomatología depresiva.**

Etiqueta	Victimización	Victimización anual		Victimización vida	
		EAR	EDIB	EAR	EDIB
A1	Robo sin el uso de la fuerza	-0.077*	0.092*	0.099*	-0.158*
A2	Robo con el uso de la fuerza	-0.044*	0.046*	0.065*	-0.088*
A3	Rotura de algo a propósito	-0.113*	0.095*	0.161*	-0.191*
A4	Amenaza o percepción de daño	-0.152*	0.152*	0.195*	-0.256*
A5	Ataque físico con objetos	-0.061*	0.067*	0.095*	-0.120*
A6	Ataque físico sin objetos	-0.130*	0.114*	0.141*	-0.174*
A7	Amenaza por alguna característica propia	-0.158*	0.138*	0.198*	-0.223*
B1	Sentido mal por insulto de un adulto cercano	-0.295*	0.287*	0.296*	-0.380*
B2	Ataque físico de un adulto cercano	-0.168*	0.173*	0.201*	-0.261*
B3	Sentido mal por descuido de adultos con quienes vive	-0.145*	0.173*	0.159*	-0.210*
B4	Apartado, mantenido alejado o escondido de tu padre o de tu madre	-0.107*	0.125*	0.139*	-0.180*
C1	Ataque físico de un niño, niña o adolescente	-0.078*	0.068*	0.110*	-0.143*
C2	Ataque físico de un grupo de niños, niñas o adolescentes	-0.061*	0.038*	0.118*	-0.151*
C3	Sentido mal por insulto de un grupo de niños, niñas o adolescentes	-0.185*	0.180*	0.259*	-0.302*
C4	Imposición a hacer cosas que no se quiere	-0.126*	0.108*	0.186*	-0.204*
C5	Ataque físico de una pareja romántica	-0.059*	0.086*	0.073*	-0.127*
D1	Prácticas sexuales con mayor de 18 años con consentimiento	0.008	0.054*	0.002	-0.071*
D2	Herida de sentimientos por bullying sexual sin internet	-0.155*	0.175*	0.201*	-0.254*
D3	Obligado a mirar partes íntimas por la fuerza o sorpresa	-0.071*	0.085*	0.113*	-0.154*
D4	Forzado a hacer cosas de carácter sexual por un niño, niña o adolescente	-0.068*	0.077*	0.113*	-0.144*
D5	Tocado o intento de toque de partes íntimas por un adulto extraño	-0.079*	0.103*	0.137*	-0.198*
D6	Tocado o intento de toque de partes íntimas por un adulto conocido	-0.072*	0.107*	0.139*	-0.199*
D7	Intento o relación sexual completa con penetración sin consentimiento	-0.072*	0.094*	0.117*	-0.159*
E1	Robo en casa	-0.056*	0.059*	0.065*	-0.110*
E2	Presenciar violencia	-0.082*	0.091*	0.095*	-0.140*
E3	Presenciar discriminación	-0.095*	0.117*	0.108*	-0.160*
E4	Presenciar ataque físico sin violencia	-0.050*	0.082*	0.077*	-0.128*
E5	Presenciar ataque físico con violencia	-0.040*	0.061*	0.048*	-0.088*
E6	Presenciar ataque físico a padres	-0.105*	0.112*	0.152*	-0.210*
E7	Presenciar ataque físico de padres a hermanos	-0.098*	0.122*	0.133*	-0.200*
F1	Molestia, acoso o rumores por internet	-0.149*	0.160*	0.189*	-0.262*
F2	Acoso sexual por internet	-0.161*	0.191*	0.191*	-0.262*
<b>Indicador de polivictimización</b>		<b>-0.192*</b>	<b>0.227*</b>	<b>-0.233*</b>	<b>0.281*</b>

Nota: \* $p < 0,001$ . EAR refiere a la escala de medición de la autoestima y EDIB a la medición de sintomatología depresiva.

Mientras que para las mediciones que consideran toda la vida, la relación entre victimizaciones y depresión varían entre -0,048 (presenciar ataque físico con violencia) y 0,296 (sentido mal por insulto de un adulto

cercano) para EAR, y entre 0,071 (prácticas sexuales con mayor de 18 años con consentimiento) y 0,380 (sentido mal por insulto de adulto cercano) para la autoestima.

Uno de los aspectos a ser destacados es que la práctica sexual con mayor de 18 años con consentimiento (D1) en los últimos 12 meses no se correlaciona ni con la autoestima ni con sintomatología depresiva<sup>12</sup>. Por otra parte, de forma consistente el sentirse mal por insulto de un adulto cercano (B1) es la victimización más correlacionada con las escalas de daño. Por otro lado, **las victimizaciones relacionadas a victimizaciones por cuidadores (módulo B) tienen mayores correlaciones con la escala de autoestima** que las reportadas por los otros módulos<sup>13</sup>.

**En general, las correlaciones sugieren que las victimizaciones específicas y el indicador de polivictimización se comportan estadísticamente como otros instrumentos de victimización que son utilizados por criminólogos y profesionales de salud, lo que sugiere un alto grado de validez externa de constructo.**

### 3.3. Validación de constructo: Comparación de efectos de tipos de victimización e indicador de polivictimización

#### Síntesis de apartado:

*La validez del constructo de polivictimización se fundamenta además en su mayor capacidad de predecir la sintomatología depresiva, respecto a las victimizaciones por módulo.*

La utilización de un indicador de polivictimización, en contraste al análisis aislado de las victimizaciones ha sido discutido por la literatura. Las victimizaciones tienden a estar aglomeradas dependiendo de distintas características del individuo y el efecto de esta vulneración múltiple tendría un mayor efecto que las victimizaciones particulares. Finkelhor, Ormrod y Turner (2007) muestran que tener en consideración un perfil más amplio de victimización permite explicar una mayor proporción de la sintomatología traumática. Para esto, los autores estiman modelos de regresión lineal para tres subescalas de sintomatología del trauma (ansiedad, depresión y furia) con los módulos de victimizaciones como predictores. Ellos comparan los modelos con y sin el indicador de polivictimización. Sus resultados muestran que al introducir la variable polivíctima, el poder predictivo de los tipos de victimización disminuye o los efectos simplemente dejan de ser significantes.

El análisis de la influencia comparativa de la polivictimización en nuestro caso es reportado en las Tabla 5 y Tabla 6. Siguiendo lo realizado por Finkelhor, Ormrod y Turner (2007), se utiliza el indicador de polivictimización anual. La Tabla 5 reporta modelos de regresión logística<sup>14</sup> para la comparación de la

12 A su vez, esta presenta una correlación más baja con las otras victimizaciones (ver Tabla 3).

13 Cabe señalar que en la validación para el caso de Estados Unidos existen seis ítems no correlacionada con sintomatología depresiva.

14 Cabe señalar que Finkelhor, Ormrod y Turner (2007) utilizan regresiones lineales debido a que el análisis se realiza con una variable dependiente continua. En nuestro caso se estiman regresiones logísticas dado que se predice una variable dependiente dicotómica.

influencia de polivictimización sobre específicamente la sintomatología depresiva de los NNA<sup>15</sup>. El análisis confirma los resultados observados antes bivariadamente, pero ahora con los debidos controles estadísticos<sup>16</sup>. Tal como se observa en la Tabla 5, **los coeficientes sugieren que haber sufrido alguna victimización aumenta significativamente las probabilidades de ser considerado depresivo en base a la EDIB para todos los tipos de victimización. La dimensión que tendría un efecto significativamente mayor serían las victimizaciones efectuadas por cuidadores (OR=4,156, p<0,001).**

En una segunda etapa, cada uno de estos modelos fue estimado nuevamente incluyendo el indicador de polivictimización (1 = polivictimizado, 0 = no polivictimizado). Dado el tamaño de la muestra, es de esperar que los coeficientes de los tipos de victimización no dejen de ser significativos. **Lo que se destaca es que su poder predictivo se reduce significativamente (comparación de coeficientes con p=0,001) para todos los casos<sup>17</sup>.**

Por su parte, la Tabla 6 muestra la influencia de la polivictimización sobre la autoestima de los niños, niñas y adolescentes. Se estiman modelos de regresión lineal con la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR) como variable dependiente en una escala que varía de 10 (baja autoestima) a 50 (alta autoestima). **De la misma forma que el análisis precedente, las tipologías de victimizaciones tienen un efecto significativo sobre la EAR.** En este caso, sufrir alguna victimización incide negativamente sobre la autoestima de los estudiantes. Nuevamente, haber sufrido alguna victimización por cuidadores en el último año es el tipo de victimización con un mayor efecto sobre la autoestima (B=-4,256, p<0,001).

Asimismo, **respecto a la autoestima, los coeficientes de los tipos de victimización también se reducen significativamente al incluir el perfil de polivictimizado.** Cabe destacar que haber sufrido algún tipo de victimización sexual reduce su poder predictivo de -2,093 (p<0,001) a -0,782 (p<0,001), siendo el tipo de victimización que pierde mayor poder predictivo.

**En resumen, este análisis sugiere el uso de polivictimización por sobre las victimizaciones específicas como factores que influyen sobre la sintomatología depresiva y autoestima.** Por ejemplo, Wang, Iannotti, Luk & Nansel (2010) muestran que la co-ocurrencia de distintos tipos de bullying (físico, verbal, exclusión social, rumores o ciberbullying) aumenta los riesgos de estados físicos y psicológicos perjudiciales. Las victimizaciones específicas tendrían un efecto acumulativo e interactivo, y los resultados indicarían que las múltiples victimizaciones que afectan a un NNA deben ser consideradas en su conjunto.

Sin embargo, el análisis realizado por los autores, y que ha sido replicado para este estudio, puede ser interpretado con precaución. El indicador de polivictimización -el cual ha mostrado alta confiabilidad interna- incluye en sí mismo el tipo de victimización con el cual está siendo comparado. Por lo tanto, eso podría estar relacionado con la disminución del poder predictivo de las victimizaciones por módulo al incluir polivictimización.

---

15 Como se ha explicado inicialmente, la variable de sintomatología depresiva medida mediante la Escala de Depresión Infantil de Birlson (EDIB) puede tomar dos valores posibles: 1 para niños, niñas y adolescentes que pueden ser diagnosticados como depresivos y 0 para quienes no superan el umbral de síntomas depresivos para ser catalogados como tales. Cada una de las variables de tipos de victimización corresponde a variables dicotómicas, indicando haber sufrido al menos una de ellas (1) o ninguna (0).

16 Controles por tercera variable han sido incluidos para cada uno de los modelos: sexo, edad, estructura familiar, condición de inmigrante primera generación, etnicidad, alguna capacidad física diferente, macrozona y proporción de alumnos prioritarios.

17 Sexo (1=Hombre, 0 = Mujer), auto-identificación indígena (1 = Sí, 0 = No), posee alguna capacidad física diferente (1=Sí, 0 = No), inmigrante primera generación (1= Sí, 0 = No), edad, estructura del hogar (1 = vive con uno o ambos padres, 2 = vive sin los padres), proporción de alumnos prioritarios y macrozona de residencia (1 = norte, 2 =centro, 3 = RM, 4 = sur).

**Tabla 5. Modelo de regresión logística para influencia comparativa de polivictimización sobre sintomatología depresiva (EDIB, Odds ratio)**

VARIABLES	(1) Sin PV	(2) Con PV	(3) Sin PV	(4) Con PV	(5) Sin PV	(6) Con PV	(7) Sin PV	(8) Con PV	(9) Sin PV	(10) Con PV	(11) Sin PV	(12) Con PV
Delitos comunes	2,492*** (0,127)	1,809*** (0,100)										
Por cuidadores			4,156*** (0,210)	3,289*** (0,179)								
Por pares					2,645*** (0,131)	1,792*** (0,104)						
Sexuales							2,585*** (0,145)	1,620*** (0,104)				
Indirectas									2,145*** (0,124)	1,614*** (0,098)		
Digitales											2,671*** (0,137)	1,762*** (0,105)
N	16.003	16.003	16.003	16.003	16.003	16.003	16.003	16.003	16.003	16.003	16.003	16.003

Nota: N solo casos válidos para todas las variables en el modelo. Errores estándar robustos entre paréntesis; \*\*\* p<0,001, \*\* p<0,01, \* p<0,05. Se reportan variables dicotómicas representando al menos una victimización de cada tipo. Controles por sexo, edad, estructura familiar, condición de inmigrante primera generación, etnicidad, alguna capacidad física diferente, macrozona y proporción de alumnos prioritarios son incluidos en los modelos. Los coeficientes se reportan en términos de Odds ratio, que corresponden a una medida de asociación para variables dicotómicas nominales. Se entiende como la razón entre la probabilidad de que un evento ocurra y que no ocurra.

**Tabla 6. Modelo de regresión lineal para influencia comparativa de polivictimización sobre Autoestima (EAR)**

VARIABLES	(1) Sin PV	(2) Con PV	(3) Sin PV	(4) Con PV	(5) Sin PV	(6) Con PV	(7) Sin PV	(8) Con PV	(9) Sin PV	(10) Con PV	(11) Sin PV	(12) Con PV
Delitos comunes	-2,387*** (0,118)	-1,681*** (0,123)										
Por cuidadores			-4,256*** (0,127)	-3,701*** (0,133)								
Por pares					-2,930*** (0,135)	-2,019*** (0,149)						
Sexuales							-2,093*** (0,175)	-0,782*** (0,186)				
Indirectas									-1,519*** (0,125)	-0,898*** (0,127)		
Digitales											-2,917*** (0,156)	-1,836*** (0,168)
N	15.798	15.798	15.798	15.798	15.798	15.798	15.798	15.798	15.798	15.798	15.798	15.798
R <sup>2</sup>	0,087	0,104	0,129	0,137	0,092	0,104	0,073	0,094	0,071	0,096	0,086	0,101

Nota: N solo casos válidos para todas las variables en el modelo. Errores estándar robustos entre paréntesis; \*\*\* p<0,001, \*\* p<0,01, \* p<0,05. Se reportan variables dicotómicas representando al menos una victimización de cada tipo. Controles por sexo, edad, estructura familiar, condición de inmigrante primera generación, etnicidad, alguna capacidad física diferente, macrozona y proporción de alumnos prioritarios son incluidos en los modelos. Los coeficientes se reportan en términos de Odds ratio, que corresponden a una medida de asociación para variables dicotómicas nominales. Se entiende como la razón entre la probabilidad de que un evento ocurra y que no ocurra.

## IV. RESULTADOS

Los resultados se organizan en dos secciones principales. En primer lugar, se reporta un análisis descriptivo que presenta la prevalencia de victimizaciones por módulo y las prevalencias anuales y vida del indicador de polivictimización. En segundo lugar, una serie de análisis multivariados buscan explicar la polivictimización en base a distintas variables sugeridas por la literatura, identificar los efectos que tiene sobre autoestima y sintomatología depresiva y, finalmente, generar tipologías en base a un análisis factorial.

### 4.1. Análisis descriptivo: Prevalencias de victimizaciones y polivictimización

Esta sección da respuesta a los objetivos de la licitación que buscan caracterizar la prevalencia de las distintas violencias y polivictimización, diferenciando según variables de interés. Se presentan en primer lugar las prevalencias generales por módulos del JVQ y luego la prevalencia de polivíctimas en Chile.

#### 4.1.1. Prevalencias generales por módulo<sup>18</sup>

En esta sección se describirá la victimización con indicadores agregados por módulo, en donde se analizarán a los niños, niñas o adolescentes, tomando para su cálculo, el haber sufrido **al menos una victimización**<sup>19</sup> por ámbito. La capacidad de síntesis de estos indicadores nos permite realizar un análisis descriptivo bivariado, según variables sociodemográficas de interés.

Para dar un panorama general, en el Gráfico 3 se puede ver que los tipos de victimización más prevalentes en Chile son aquellas por exposición a la violencia en la comunidad (presenciar violencia, discriminación o ataques físicos). A la inversa, las situaciones menos prevalentes son las de tipo sexual, y la exposición a la violencia (victimización indirecta) en contexto doméstico.

En particular, el 82% de los alumnos declaró que ha sufrido al menos una **victimización indirecta en su entorno comunitario** durante su vida. Destaca que en este último tipo de exposición de violencia observada el último año es de 67%, dando cuenta de exposiciones que pueden ser más habituales. Como se vio anteriormente cuando se analizó específicamente este módulo, las victimizaciones indirectas más comunes en este caso son observar situaciones de violencia -como balaceras, peleas, consumo de drogas o alcohol<sup>20</sup> y de discriminación (por características personales), las cuales fluctúan en proporciones similares altas (en torno 40%, para el último año).

En un segundo orden, un 73% reporta haber sufrido al lo largo de su vida **situaciones agrupadas como delitos o situaciones comunes** (robos, róturas de objetos y ataques físicos), y un 47%, en el último año.

---

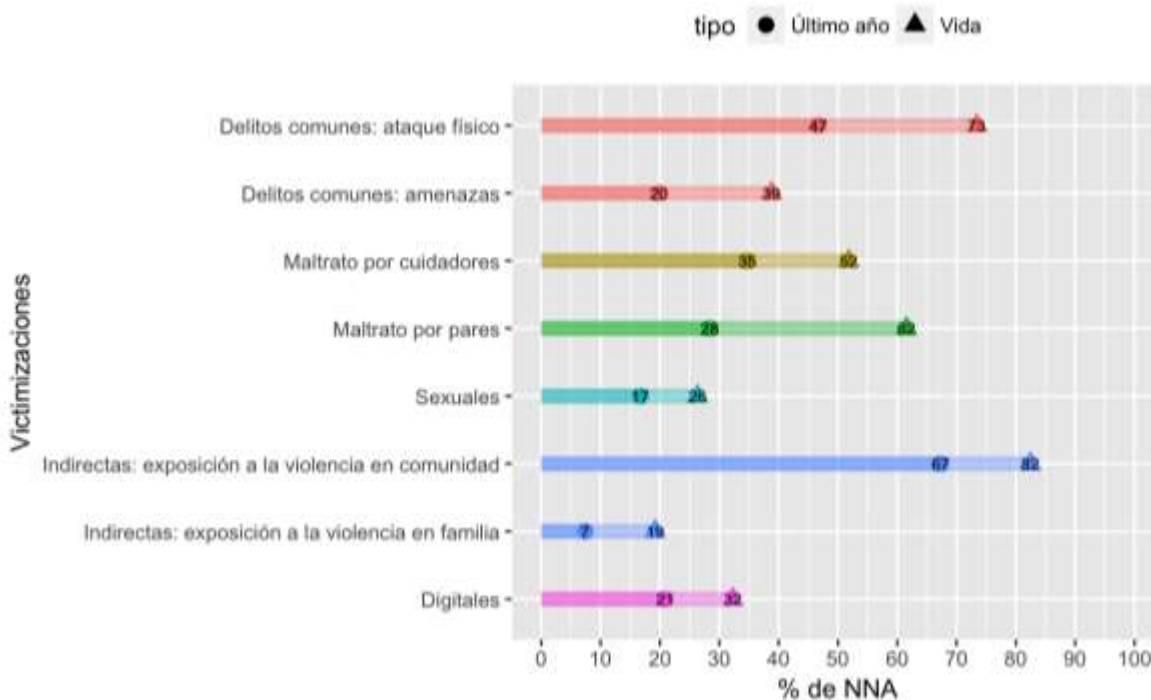
18 Este análisis descriptivo es extraído del Informe Final de la “Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes” (2017), también elaborado por DESUC, para el Ministerio del Interior. Mayores detalles al respecto, se recomienda ver dicho informe.

19 Estos indicadores no son construidos a partir de la co-varianza de los datos. Con ello, en los distintos módulos, se pueden incluir victimizaciones de distinto nivel -incluyendo percepciones, intentos o actos perpetrados. Por ello, a objetos de complementar este análisis, se realiza posteriormente un análisis factorial, para establecer tipologías a partir de la distribución de los datos.

20 La situación específica consultada al encuestado fue: Alguna vez en tu vida, ¿has presenciado balaceras, venta de drogas, consumo de alcohol y drogas, o peleas entre personas o pandillas?

Seguido de ello, el 62% de los estudiantes declaró al menos una **situación de maltrato de pares en su vida**, y 28% en los últimos 12 meses.

**Gráfico 3. Prevalencia vida y año por tipo de victimización (Porcentaje de quienes han sufrido al menos una victimización en cada tipo)**



Por su parte, mientras que un 52% declaró haber experimentado al menos una exposición de **maltrato de cuidadores en su vida**, y un 35% lo ha sufrido en los últimos 12 meses.

Continuando, el 39% de los niños ha sufrido al menos una situación por amenaza o intento de daño en su vida por **delito o situaciones comunes** en su vida, y un 20% en el último año.

Por su parte, se reporta un 32% que declara alguna situación de **violencia en ambiente digital** a lo largo de su vida, y un 21% el último año.

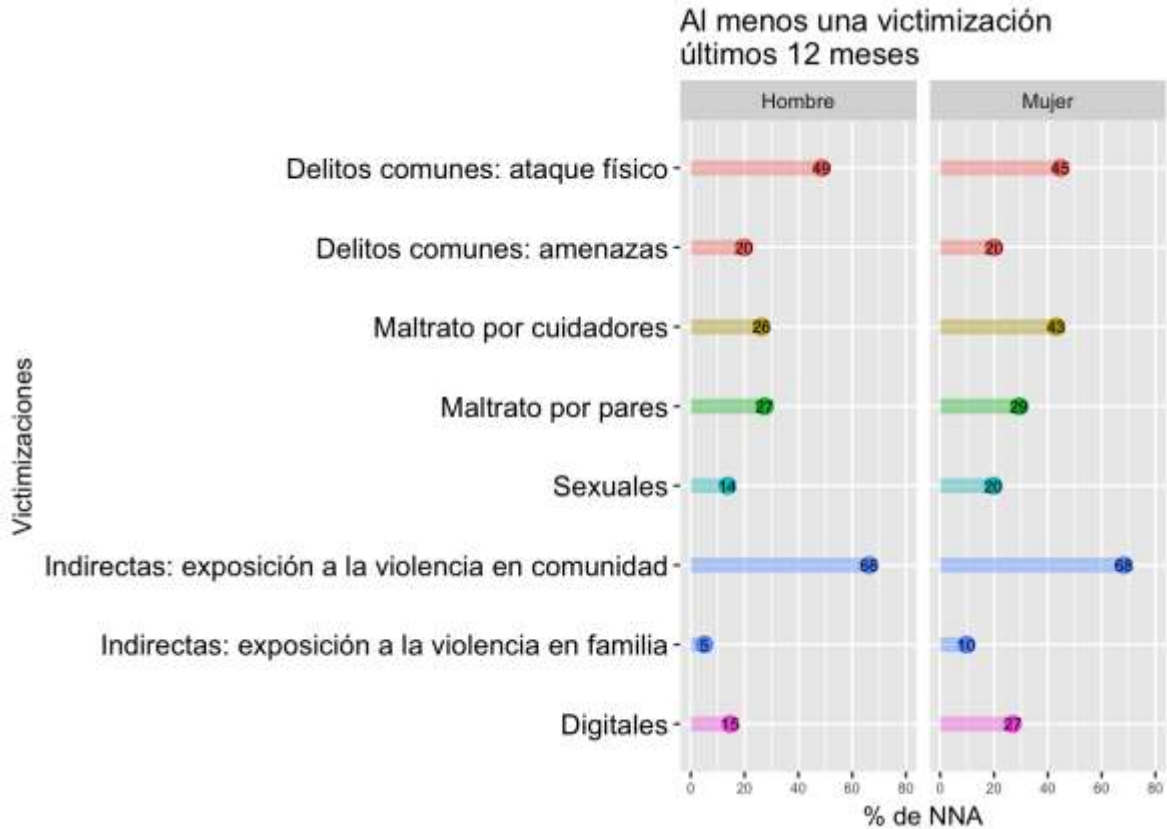
Respecto a **victimizaciones sexuales**, un 26% reporta haber sufrido al menos una de las conductas medidas en este módulo a lo largo de su vida, y un 17% en el último año.

Por último, el 19% de los alumnos ha sufrido al menos una situación de exposición a la violencia en su ambiente familiar a lo largo de su vida, y un 7% en el último año.

Analizando ahora las prevalencias de último año, en el Gráfico 4 se puede ver cómo varían según sexo. En particular, destaca que el porcentaje que ha sido víctima de al menos una situación en los últimos 12 meses es mayor en **hombres solo en el caso de victimizaciones por delitos o situaciones comunes** (robo, rotura de objeto, ataque físico). Si lo anterior se complementa con lo visto en el Gráfico 5, se observa que las victimizaciones más presentes en este módulo son el ataque físico con o sin objetos.



**Gráfico 4. Prevalencia año por tipo de victimización según sexo (Porcentaje de quienes han sufrido al menos una victimización en cada tipo)**



Ahora, como se ve en el Gráfico 4, **la mayor brecha de género se da en el módulo de cuidadores**, pues el 43% de las mujeres declara haber sufrido al menos una situación referida a maltrato por cuidadores en el último año, porcentaje que es de un 26% en hombres, marcando una brecha de 17 puntos. Como se visualiza en el Gráfico 5, esta distancia se expresa especialmente en la experiencia reportada de “haberse sentido mal por el insulto de un cercano”, donde el 38% de ellas reporta dicha situación versus un 19% de ellos hace lo mismo.

La segunda brecha observada es a nivel de **victimizaciones digitales** -referidas a molestias, comentarios ofensivos, incluyendo sexuales-, con un 27% de las mujeres que señala que ha sufrido al menos una situación de ese tipo en el último año, mientras en los hombres el porcentaje es de un 15%.

Otra distancia relevante es la que se produce en **situaciones sexuales**, donde un 20% de las mujeres declara haber sufrido al menos una en el último año, mientras que el porcentaje desciende a un 14% en hombres. En este caso, -como se presenta en el Gráfico 5- la mayor diferencia se da en el reactivo asociado a recibir un comentario sexual ofensivo, con un porcentaje de 9% para las mujeres y de 3% para hombres, en el último año.

Por otro lado, la prevalencia de al menos una **victimización por exposición a la violencia en la familia** es de 10% en mujeres, y de 5% en hombres, en el último año.

Gráfico 5. Prevalencia año por victimización específicas según sexo (Porcentaje)



Analizando ahora los resultados por edad, en el Gráfico 6 se muestran **tendencias dísimiles**, pues algunos tipos de victimización muestran un descenso en sus prevalencias a medida que aumenta la edad, y en otras ocurre lo contrario.

Dentro del primer grupo encontramos las victimizaciones por **maltrato por pares**. Este último es el que muestra el cambio más notorio, donde el 33% de los estudiantes de 12 o 13 años declara que ha sufrido al menos una victimización de ese tipo el último año, proporción que es de un 30% en aquellos con 14 y 15 años, y desciende a un 24% en niños, niñas y adolescentes con 16 años o más. Como se ve en el Gráfico 7, esta disminución por edad se da en la mayoría de las situaciones reportadas en este módulo.

Por su parte, se ve una tendencia semejante pero más atenuada para el **caso de delitos o situaciones comunes (robo, rótura de objeto, ataque físico)**, pues los de más edad reportan en el indicador general (Gráfico 6) menor prevalencia. No obstante, si se observa el Gráfico 7, se constata que son los ataques físicos sin objetos o

las roturas de objetos, las situaciones que disminuyen por edad. Este es un tipo de violencia que puede estar, de hecho, relacionados con el maltrato de pares. En cambio, delitos como el robo sin fuerza, aumentan a partir de los 14 años

Por el contrario, **entre aquellas victimizaciones que muestran mayores prevalencias a medida que aumenta la edad, destacan las de tipo indirecto y las sexuales.** De acuerdo a lo reportado en el Gráfico 6, el 59% de los estudiantes de 12 y 13 años ha sufrido al menos una victimización por exposición a la violencia en la comunidad en el último año, lo que asciende a un 68% en aquellos de 14 y 15 años, y llega a un 74% en los niños, niñas y adolescentes de 16 años y más. En particular, como se registra en el Gráfico 7, esta alza se ve especialmente en las exposiciones reportada de violencia -que puede incluir balaceras, consumo de drogas o alcohol, entre otras-, discriminación y ataque físico sin objetos.

Por su parte, como se ve en el Gráfico 6, dentro de las victimizaciones sexuales, la prevalencia año es de 10% en aquellos de menor edad, de 14% entre los de 14 y 15 años, y aumenta a 24% en los de mayor edad. No obstante, en una mirada más detenida, se observa en el Gráfico 7 que la alza por lejos más pronunciada se da en la situación de tener relaciones sexuales con adultos mayor de 18 años con consentimiento.

**Gráfico 6. Prevalencia año por tipo de victimización según grupo etario (Porcentaje de quienes han sufrido al menos una victimización en cada tipo)**

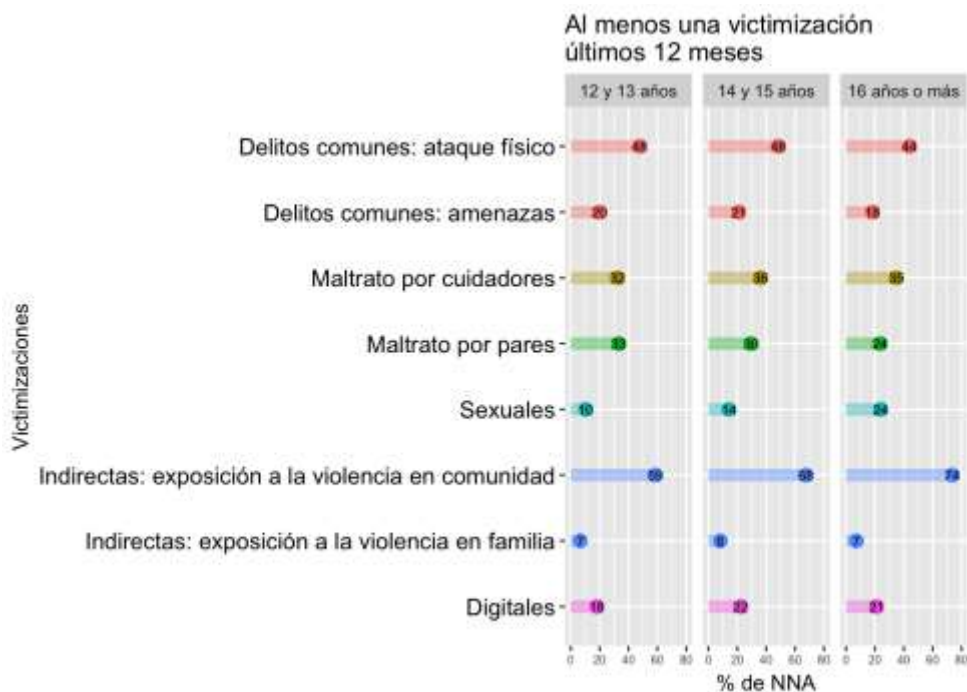
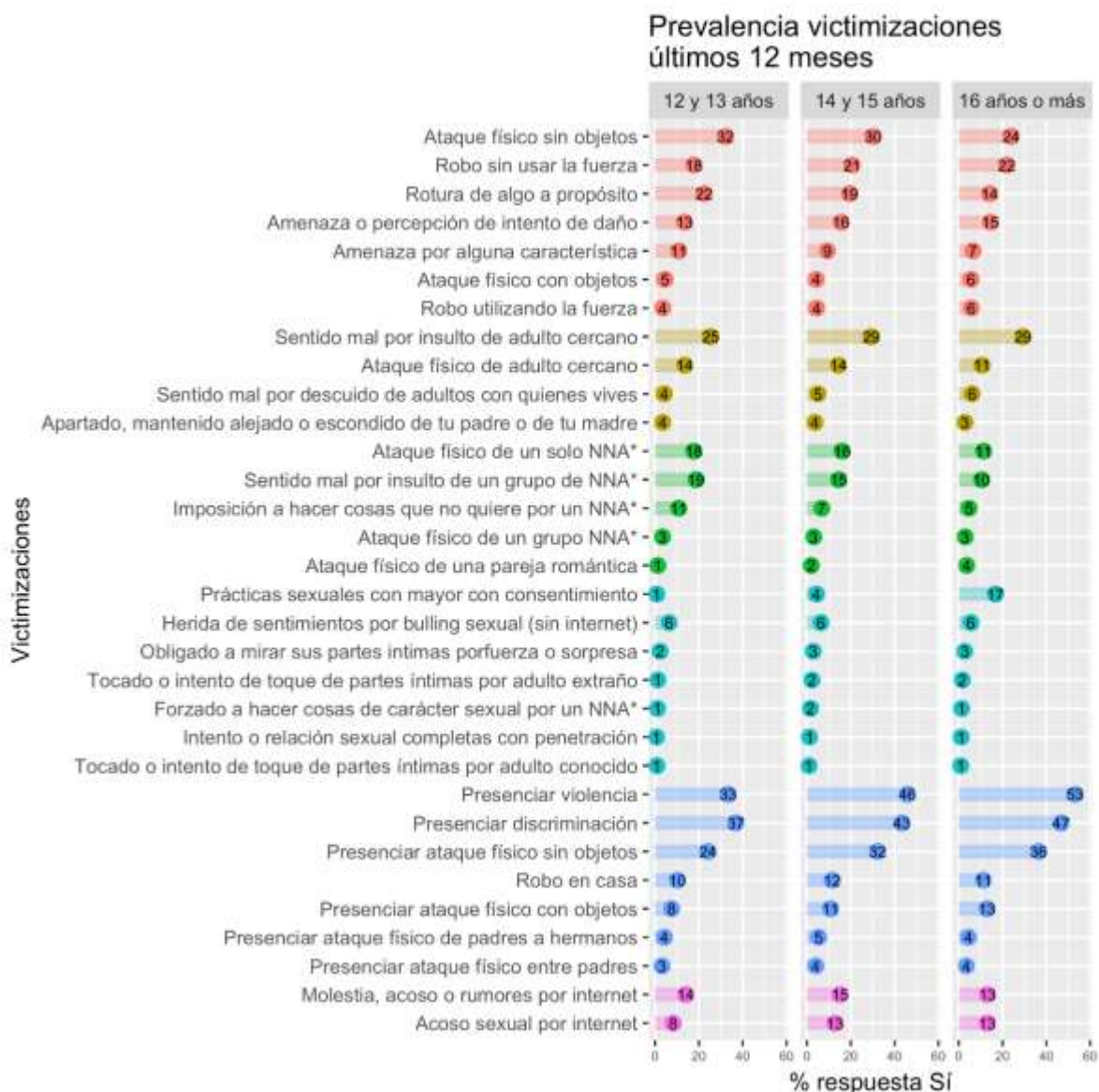


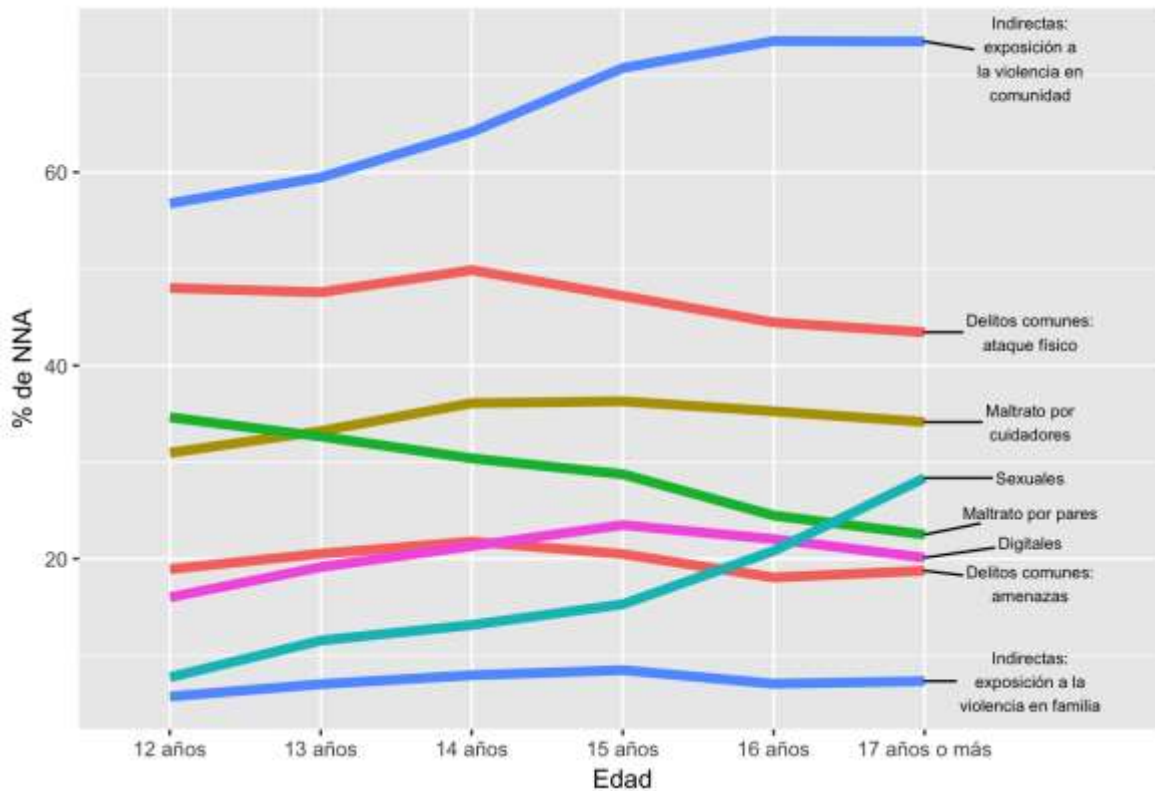
Gráfico 7. Prevalencia año por tipo de victimización según grupo etario (Porcentaje)



Ahora, en el Gráfico 8 se puede ver con mayor claridad cómo la exposición a violencias en la comunidad aumenta considerablemente por cada año más de vida, lo que podría vincularse con mayor participación en su entorno por parte de adolescentes que de niños.

Se observa también de forma notoria la baja sostenida de prevalencia año de victimizaciones por maltrato de pares, indicando que situaciones vinculadas con el *bullying* probablemente se den con mayor frecuencia en la pre-adolescencia.

**Gráfico 8. Prevalencia año por tipo de victimización según ciclo de vida (Porcentaje de quienes han sufrido al menos una victimización en cada tipo)**

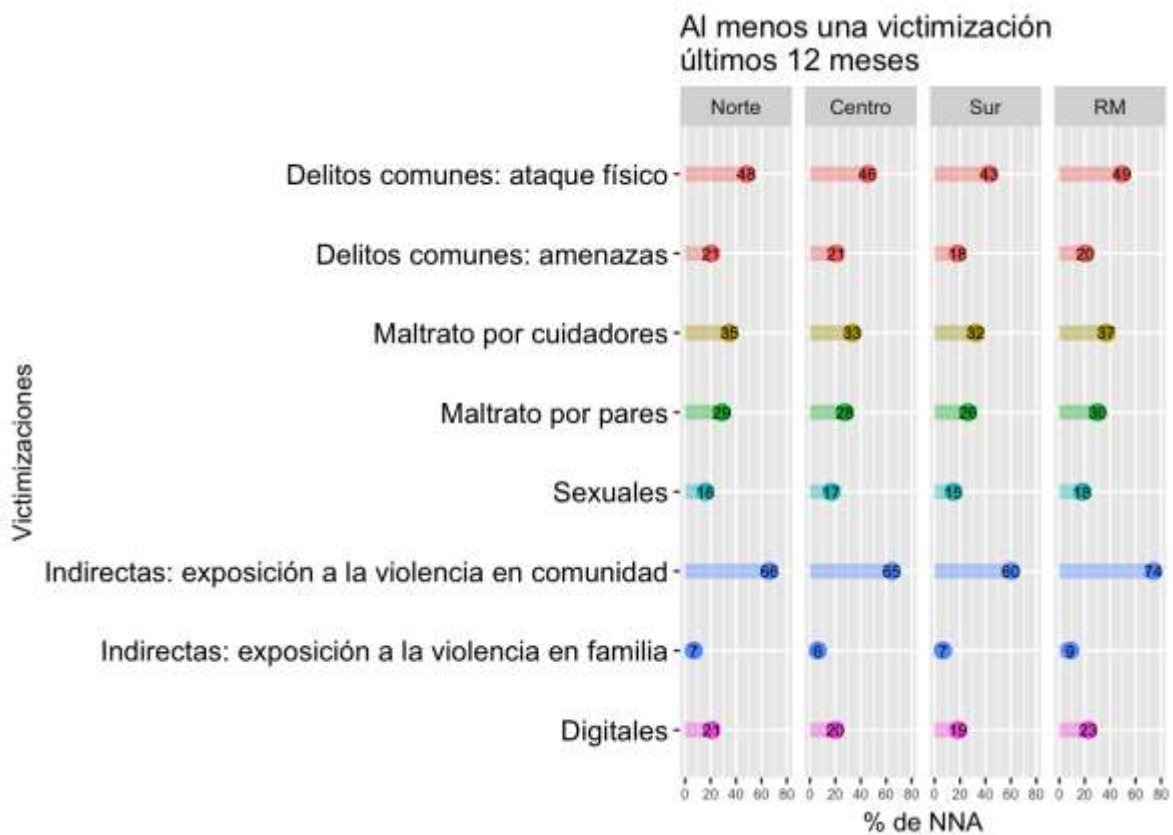


Centrándonos ahora en el análisis según una variable geográfica, el Gráfico 9 permite observar que en general no existen grandes diferencias en las prevalencias año por macrozonas. Sin embargo, es importante destacar algunos resultados en particular.

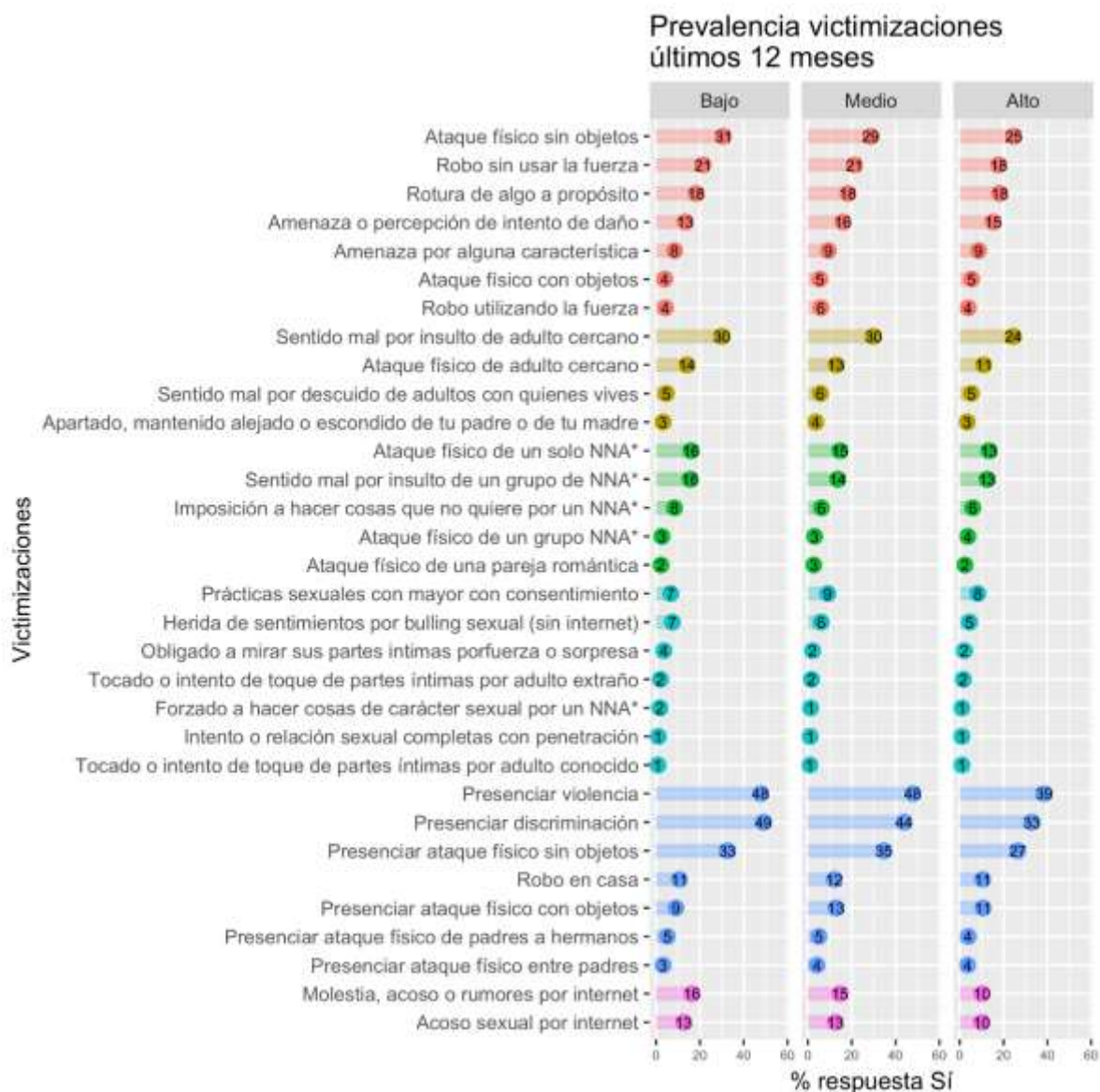
La zona sur es la que presenta una menor proporción de victimización por delitos o situaciones comunes con ataques físicos y por exposición a violencias en la comunidad. A su vez, éste último porcentaje es notoriamente mayor en la Región Metropolitana, llegando a que un 74% de sus estudiantes ha presenciado al menos una situación de violencia en su entorno comunitario. Para una mayor comprensión de esta tendencia, es relevante volver al detalle que ofrece el Gráfico 10, y a las definiciones que considera las situaciones más prevalente en este módulo: presenciar violencia, discriminación y ataque físico sin objeto, pues en particular esta última está correlacionado con la victimización por golpe o ataque entre pares.



Gráfico 9. Prevalencia año por tipo de victimización según macrozona (Porcentaje de quienes han sufrido al menos una victimización en cada tipo)



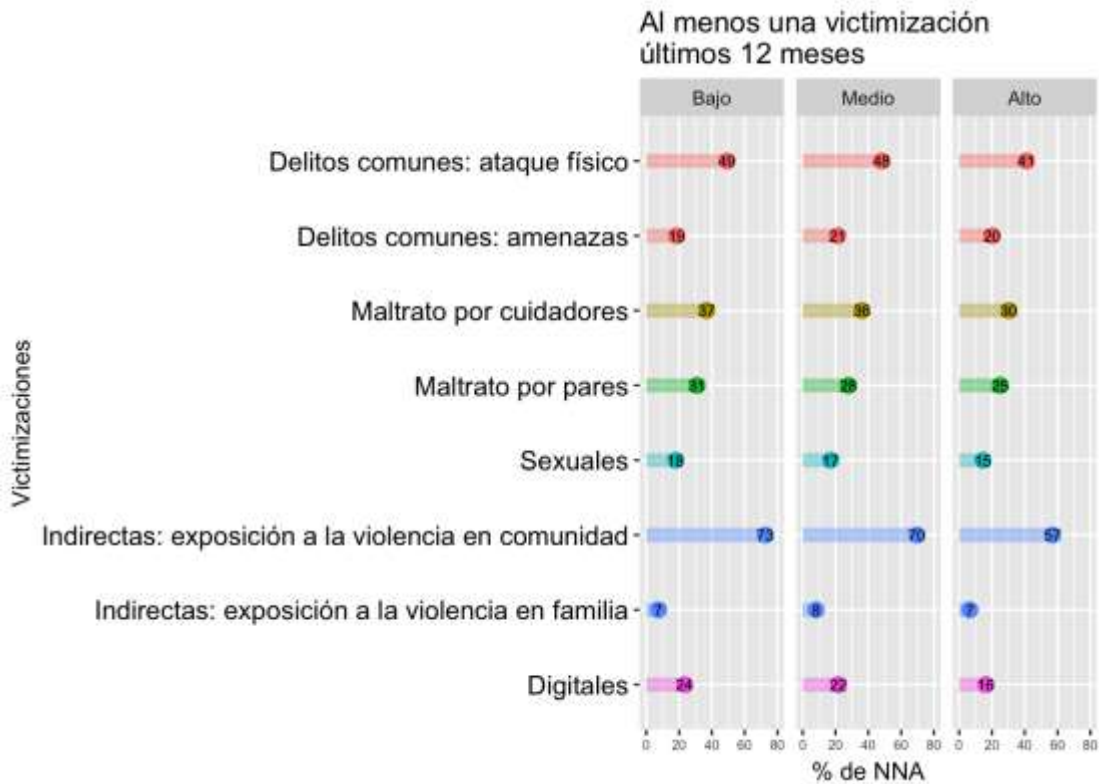
**Gráfico 10. Prevalencia año por victimización específica según proporción de alumnos prioritarios en establecimiento (Porcentaje)**



\*Índice utilizado como proxy de NSE, construido a partir del porcentaje de alumnos prioritarios del establecimiento del estudiante encuestado. El “alumno prioritario” es definidos por MIENDUC para asignar la subvención escolar preferencial. Donde “alta prioridad”, se entiende alumnos más vulnerables, y “baja”, menos vulnerables.

Ahora, respecto a la proporción de alumnos prioritarios en el establecimiento<sup>21</sup>, en el Gráfico 11 se ve que la prevalencia año de haber sufrido al menos una victimización por módulo se mantiene relativamente constante en delitos comunes por amenazas, victimizaciones sexuales, indirectas por exposición a la violencia en la familia, y digitales. Mientras que en exposición a violencia en la comunidad disminuye en alumnos con una alta proporción de alumnos prioritarios. Una posible explicación es lo que Ng y otros (2002) han denominado *normalización de la violencia*. Es decir, la exposición a la violencia se ve modificada por la forma en que los sujetos la perciben, y en contexto particularmente vulnerable existirían condiciones que producirían una normalización de las victimizaciones. De la misma forma que otras tendencias anteriores, el Gráfico 12 indica que las victimizaciones específicas más prevalentes corresponden a presenciar violencia, discriminación o un ataque físico sin objetos para todos los niveles.

**Gráfico 11. Prevalencia año por tipo de victimización según proporción de alumnos prioritarios en establecimiento (Porcentaje de quienes han sufrido al menos una victimización en cada tipo)**

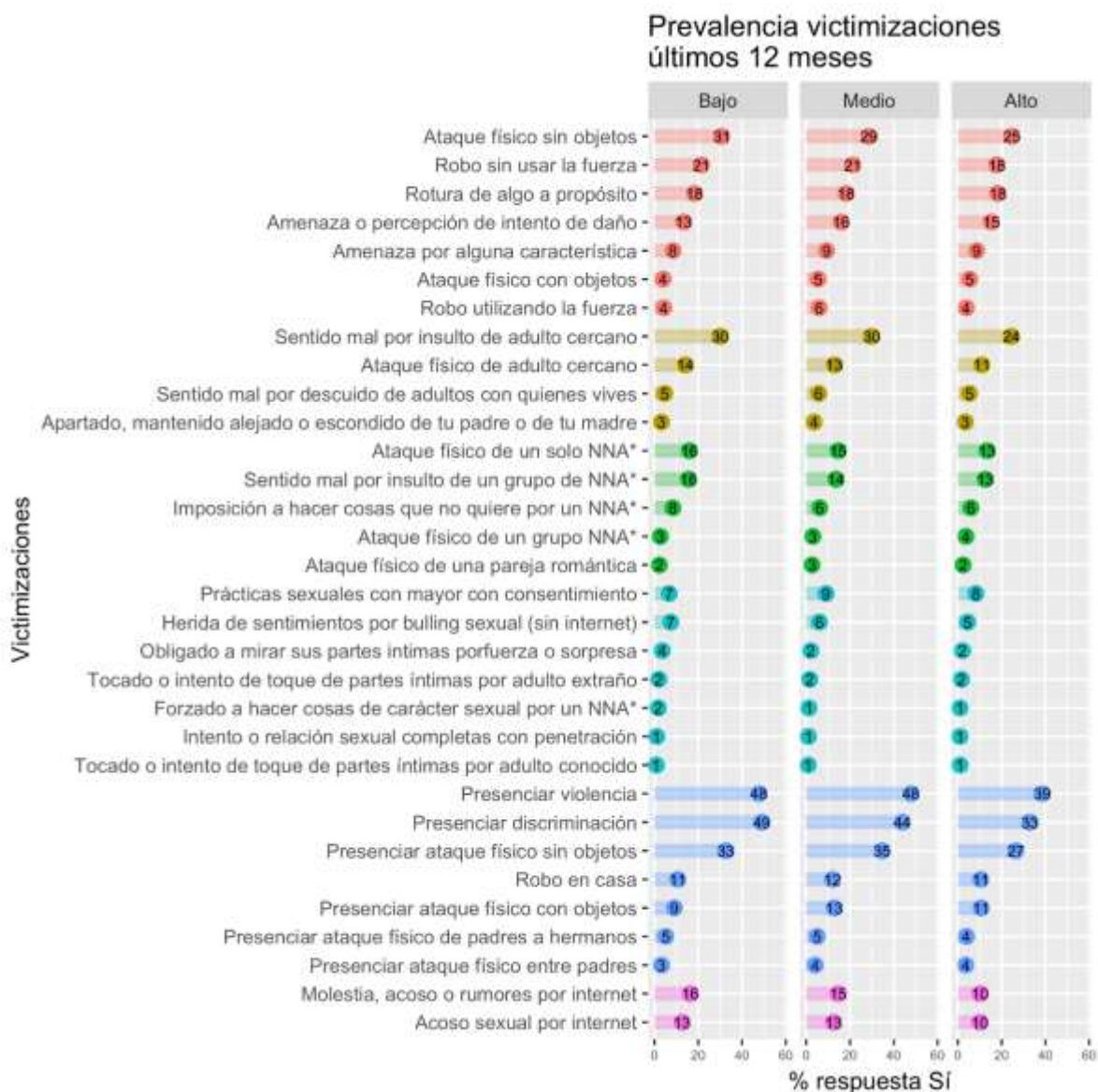


\*Índice utilizado como proxy de NSE, construido a partir del porcentaje de alumnos prioritarios del establecimiento del estudiante encuestado. El “alumno prioritario” es definidos por Mineduc para asignar la subvención escolar preferencial. Donde “alta prioridad”, se entiende alumnos más vulnerables, y “baja”, menos vulnerables.

21 Índice utilizado como proxy de NSE, construido a partir del porcentaje de alumnos prioritarios del establecimiento del estudiante encuestado. El “alumno prioritario” es definidos por MINEDUC para asignar la subvención escolar preferencial. Donde “alta prioridad”, se entiende alumnos más vulnerables, y “baja”, menos vulnerables.



**Gráfico 12. Prevalencia año por victimización específica según proporción de alumnos prioritarios en establecimiento (Porcentaje)**



\*Índice utilizado como proxy de NSE, construido a partir del porcentaje de alumnos prioritarios del establecimiento del estudiante encuestado. El "alumno prioritario" es definido por MINEDUC para asignar la subvención escolar preferencial. Donde "alta prioridad", se entiende alumnos más vulnerables, y "baja", menos vulnerables.

#### 4.1.2. Polivictimización

Luego de la definición de polivíctimas vida y año en Chile, es que surgen como primeras preguntas: ¿quiénes son los niños, niñas o adolescentes polivíctimas? ¿son distintos a aquellos no polivíctimas? Para responder a esas preguntas en adelante nos centraremos en los polivíctimas año, con el fin de simplificar los análisis.

Como primer acercamiento, en la Tabla 7 se puede ver la distribución de variables como sexo, nivel escolar, macrozona y dependencia administrativa en el total de la muestra, y en el subgrupo de polivíctimas año. Cabe recordar que el total de polivíctimas año corresponde al 8% de los niños, niñas y adolescentes.

En la tabla destaca que los polivíctimas año están compuestos en su mayoría por mujeres, estudiantes de la región Metropolitana y establecimientos particulares subvencionados. En estos aspectos es donde más destaca una distancia entre la muestra de estudiantes completa, y aquellos que son considerados como polivíctimas, mientras que en el nivel escolar y macrozona, no existen grandes diferencias entre los grupos.

**Tabla 7. Distribución de sexo, nivel escolar, macrozona y dependencia administrativa en total muestra y polivíctimas año**

Variables	Valores	Total muestra (%)	Polivíctimas año (%)
<b>Sexo</b>	Hombre	49,7	41,8
	Mujer	50,3	58,2
<b>Nivel escolar</b>	7° básico	19,6	19,7
	8° básico	19,3	18,8
	1° medio	22,2	26,1
	2° medio	20,1	19,0
	3° medio	18,8	16,3
<b>Macrozona</b>	Norte	13,5	13,6
	Centro	21,3	19,9
	Sur	25,9	21,7
	Metropolitana	39,3	44,7
<b>Dependencia administrativa del establecimiento</b>	Municipal	39,4	36,7
	Particular Subvencionado	51,8	55,8
	Particular Pagado	8,8	7,4

Nota: Calculado sobre el total de polivictimizados año equivalentes al 8% del total.

Ahora, y habiendo definido el perfil sociodemográfico de los polivíctimas año, se hace necesario estudiar su perfil de victimización en comparación con aquellos que no son polivíctimas, lo que se muestra en el Gráfico 13.

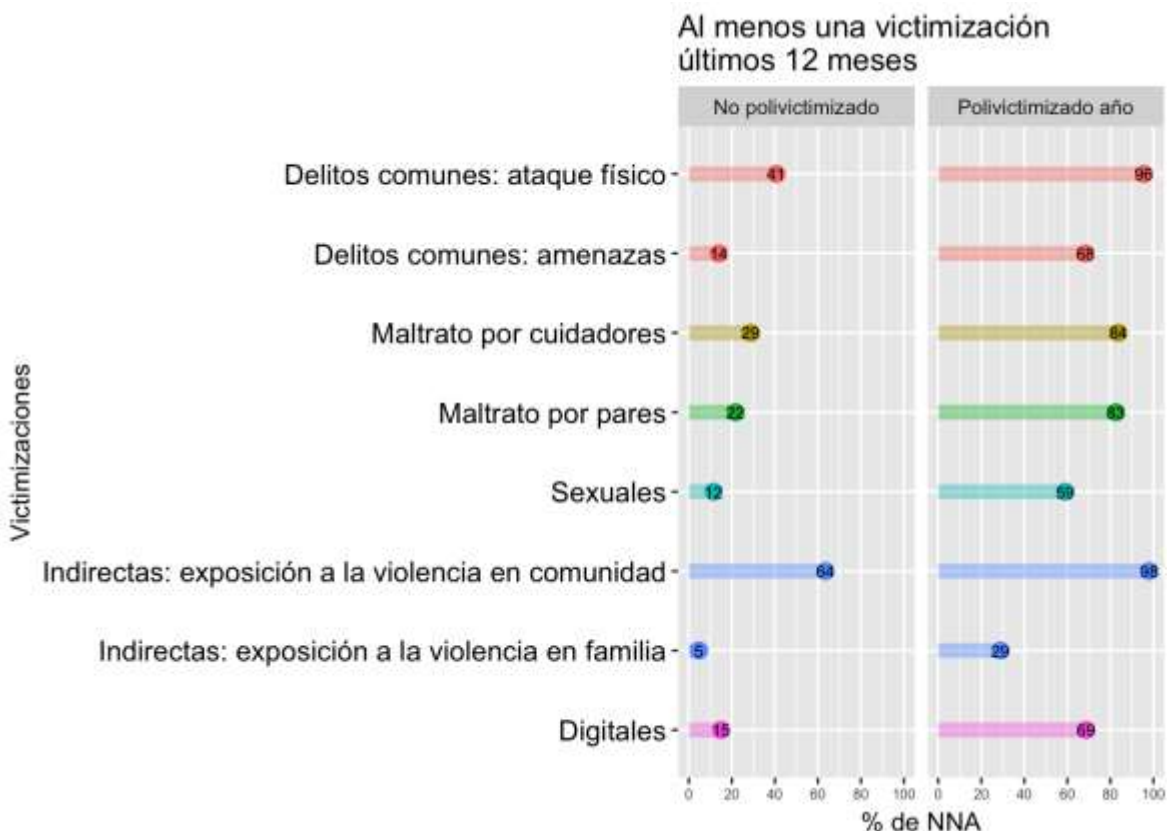
Como se ve, los polivíctimas año –sin importar el tipo de victimización- han sufrido en mayor proporción situaciones de vulneración en los últimos 12 meses. En particular, destaca que mientras el 41% de los niños, niñas o adolescentes que no son polivíctimas ha sufrido al menos una victimización por delitos comunes con ataque físico en el último año, este porcentaje llega a un 96% en los polivíctimas año.

Continuando, la prevalencia año de maltrato por cuidadores y pares en los no polivíctimas es de 29% y 22% respectivamente, lo que en el grupo de polivíctimas asciende a 84% y 83%.

Del mismo modo, un 12% de los estudiantes no polivictimizados ha sufrido al menos una victimización sexual en los últimos 12 meses, proporción que alcanza un 59% en grupo de niños, niñas y adolescentes polivíctimas.

Finalmente, cuando el 15% de los estudiantes ha experimentado al menos una victimización digital en el último año, este porcentaje llega casi al 70% en los polivíctimas.

**Gráfico 13. Prevalencias año por tipo de victimización según polivíctima año (Porcentaje de quienes han sufrido al menos una victimización en cada tipo)**



N total: 18.770. Se excluyen del análisis 914 estudiantes en los que no se puede determinar si son polivíctimas o no, dado su no respuesta a ítems de victimización.

Considerando de esta manera lo disímil del escenario de victimizaciones entre polivíctimas y aquellos que no lo son, es que el análisis en adelante se centra en el primer grupo.

De este modo se presentarán las prevalencias de victimización en los polivíctimas de cada subgrupo de interés, seleccionando así el 8% superior de la distribución de prevalencias año en el grupo de hombres, mujeres, de cada rango etario, macrozona, y de establecimientos con diversas proporciones de alumnos prioritarios en el establecimiento.

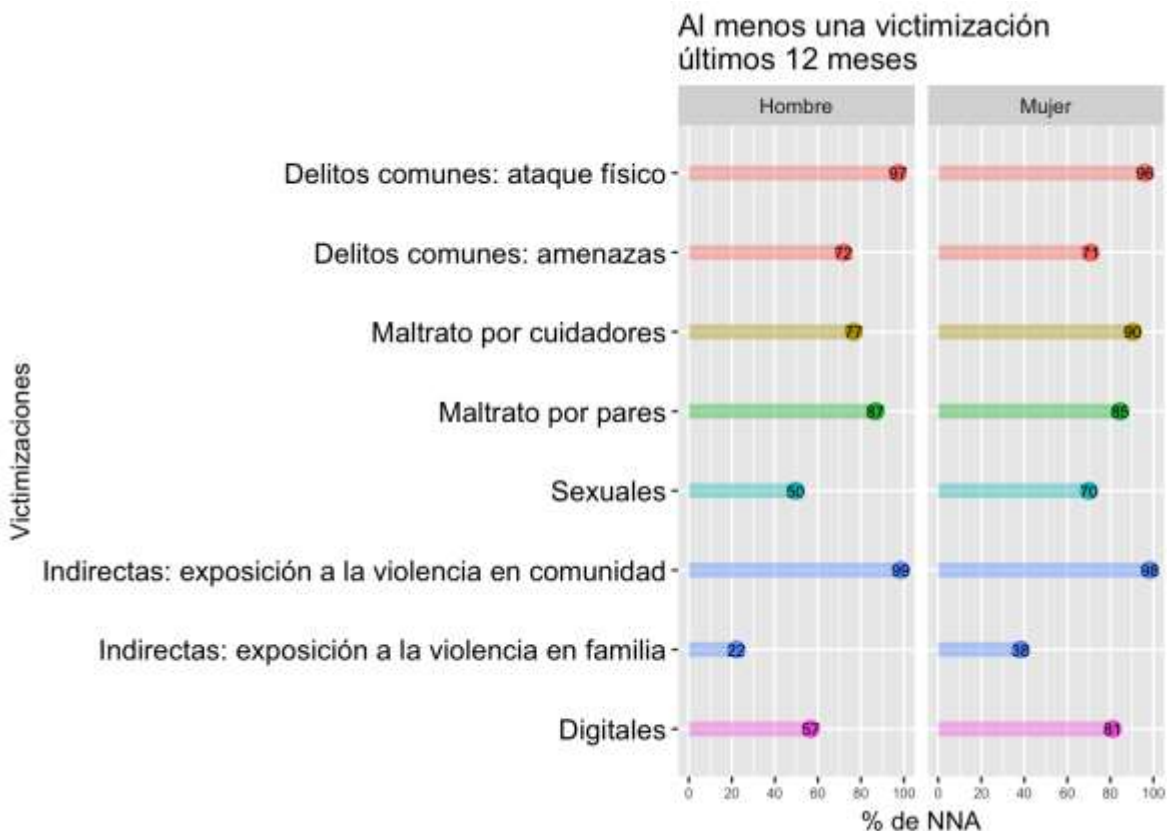
En primer lugar, en el Gráfico 14 se puede ver las prevalencias año entre polivíctimas hombres y mujeres no muestran grandes variaciones en victimizaciones ligadas a delitos o situaciones comunes, maltrato por pares y

exposición a la violencia en la comunidad. Sin embargo, sí se observan diferencias en victimizaciones por maltrato de cuidadores, sexuales, exposición a violencia en la familia y digitales.

En específico, mientras el 77% de los polivíctimas hombres han sufrido al menos una victimización por cuidadores, esta proporción es de 90% en los polivíctimas mujeres.

Con respecto a victimizaciones sexuales, las prevalencias año son 20 puntos mayores en las mujeres que en los hombres, mientras que en las victimizaciones por medios electrónicos el 57% de los polivíctimas año han sufrido al menos una victimización de ese tipo en los últimos 12 meses, el porcentaje alcanza un 81% en las mujeres.

**Gráfico 14. Prevalencias año por tipo de victimización según polivíctimas hombre y mujeres**



N polivictimizados año: hombres (869) y mujeres (881)

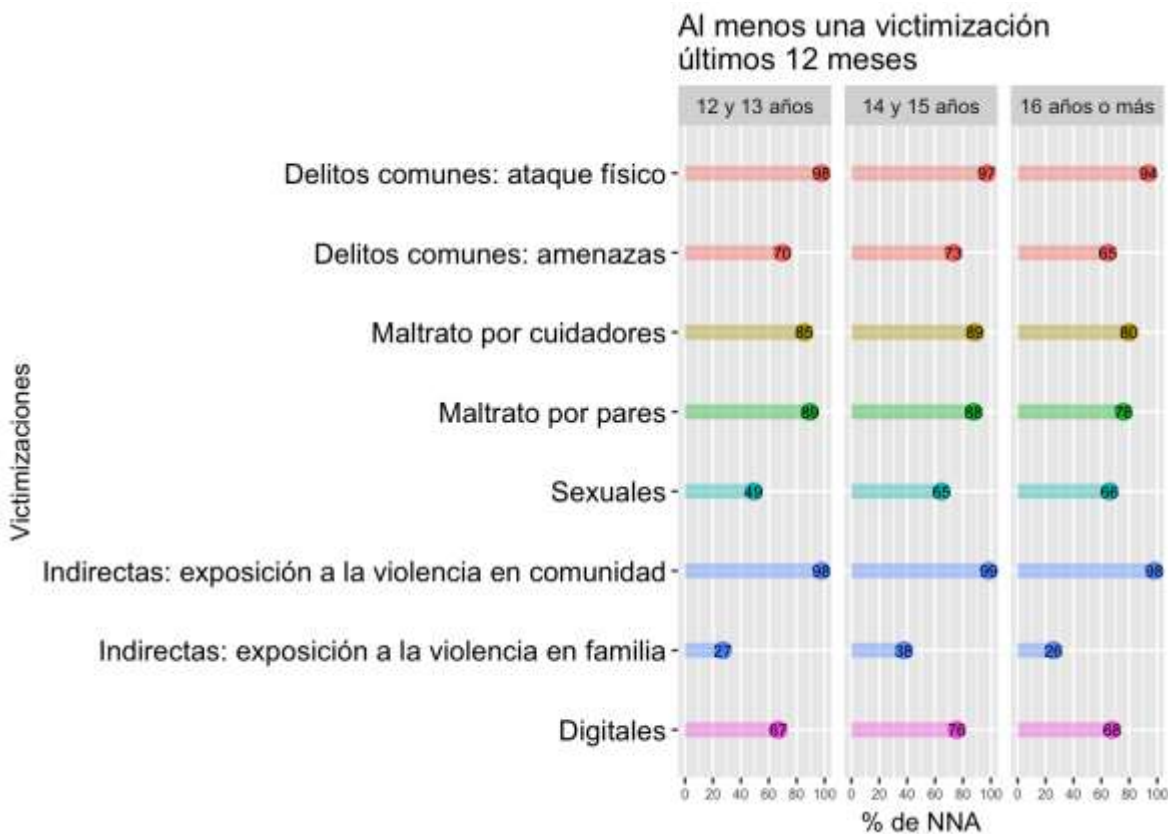
Enfocándonos en los polivíctimas en cada grupo etario, el Gráfico 15 nos permite ver que las mayores diferencias se dan en las victimizaciones efectuadas por pares, sexuales, exposición a la violencia en la familia, y digitales.

En específico, destaca que mientras el 89% y 88% de los polivíctimas de 12-13 y 14-15 años respectivamente ha sufrido al menos una victimización por maltrato de pares en el último año, esta proporción desciende a un 76% en los polivíctimas de 16 años y más.

Escenario opuesto son las victimizaciones sexuales, donde a mayor edad del estudiante, aumenta el porcentaje de polivíctimas que ha sufrido al menos una victimización de tipo sexual, marcándose especialmente la distancia en el tránsito de 12-13 años, a 14-y15 años.

Por otra parte, tanto en las victimizaciones por exposición a la violencia en la familia como en victimizaciones digitales, la mayor prevalencia año se encuentra en los polivíctimas año de 14-15 años.

**Gráfico 15. Prevalencias año por tipo de victimización según polivíctimas por tramos etarios**



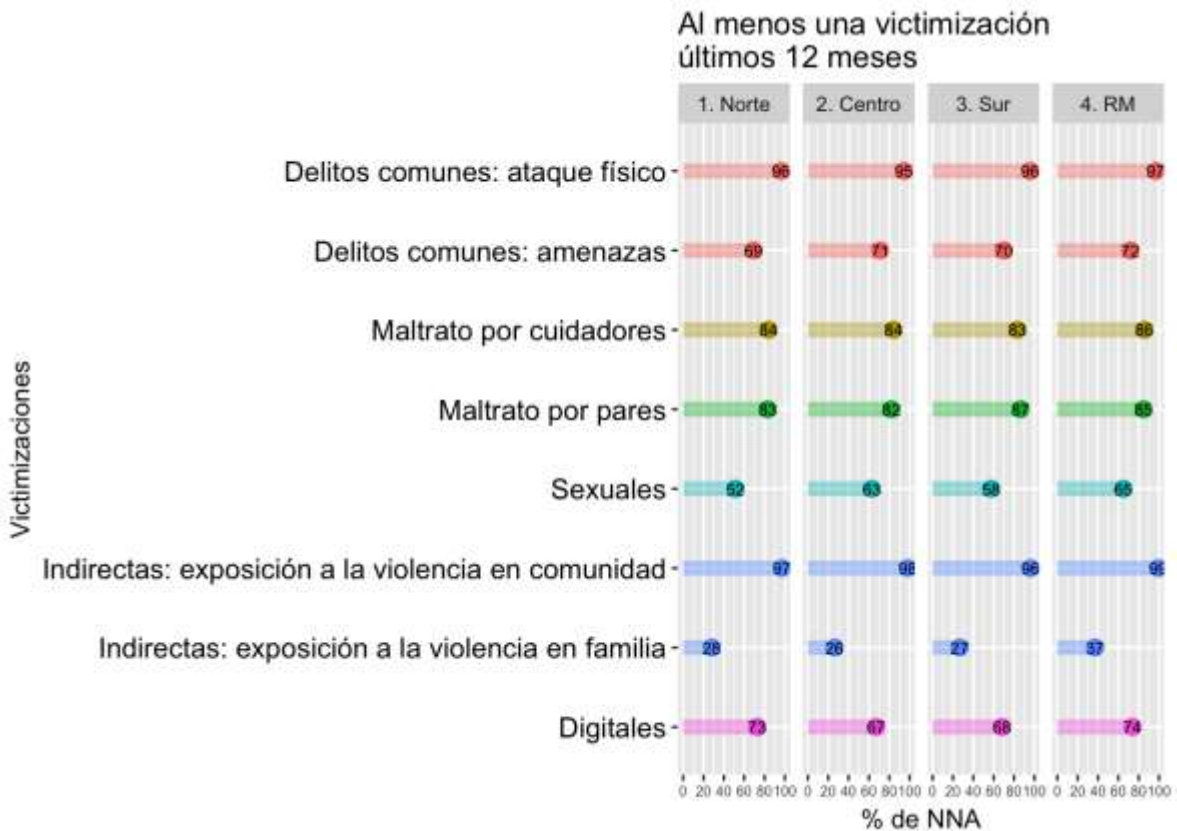
N polivictimizados años: 12-13 años (528), 14-15 años (623) y 16 años o más (679)

Continuando, en el Gráfico 16 se ve que según macrozona las mayores diferencias entre grupos de polivíctimas se encuentran en las victimizaciones sexuales y por exposición a la violencia en la familia.

Como se muestra en el gráfico, mientras que el 52% de los polivíctimas de la zona norte ha sufrido al menos una victimización sexual en el último año, esta proporción bordea el 65% en los polivíctimas de la región Metropolitana y la zona centro.

Por otro lado, la prevalencia año de haber presenciado violencia en la familia se encuentra alrededor de los 27 puntos porcentuales en polivíctimas de la zona norte, centro y sur, este porcentaje es de 37% en la región Metropolitana.

**Gráfico 16. Prevalencias año por tipo de victimización según polivíctimas por macrozona**



N total: norte (339), centro (422), sur (565) y RM (542)

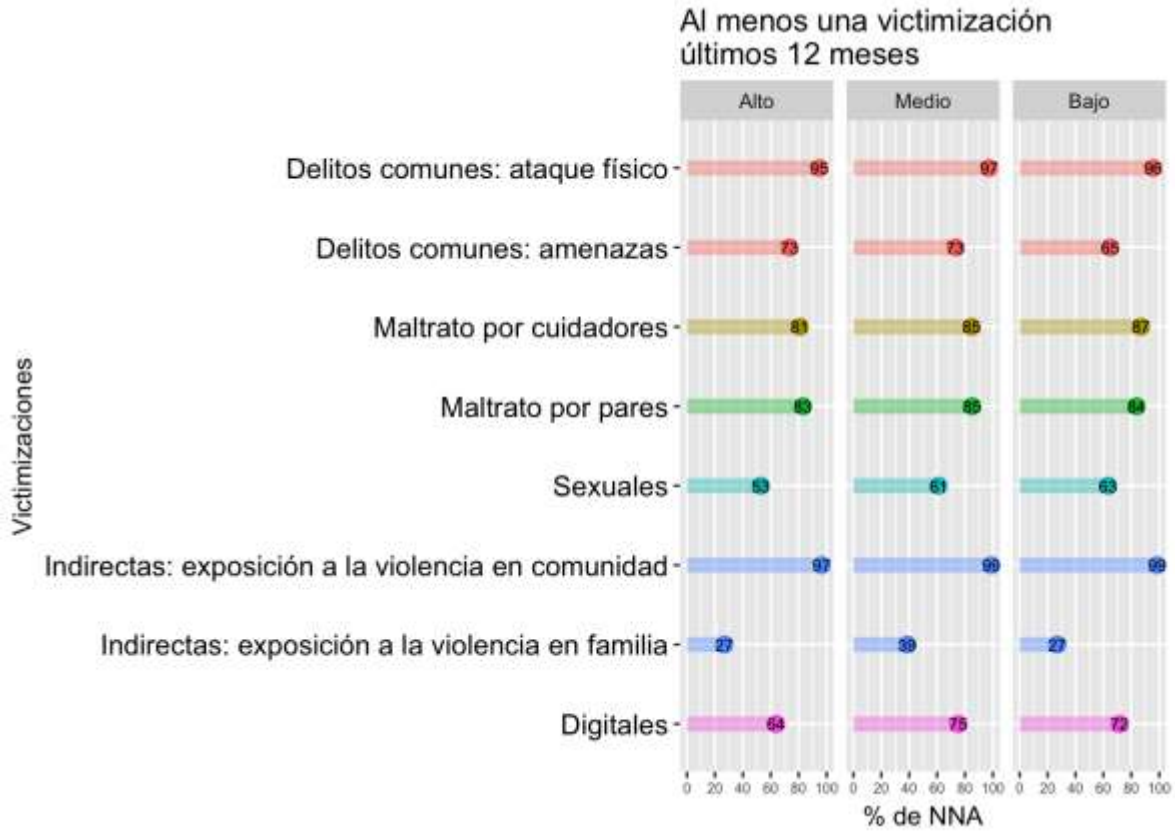
Finalmente, el Gráfico 17 muestra que al igual que en el caso de macrozonas, al enfocarnos en polivíctimas de establecimientos con distintas proporciones de alumnos prioritarios, las diferencias de prevalencias año se marcan más en victimizaciones sexuales y por exposición a violencia en la familia.

En específico, mientras el 53% de los polivíctimas de establecimientos con una alta proporción de alumnos prioritarios ha sufrido al menos una situación sexual en los últimos 12 meses, el porcentaje aumenta a un 63% en polivíctimas de establecimientos con baja proporción de alumnos prioritarios.

Respecto a victimizaciones digitales, la prevalencia vida se encuentra en polivíctimas de establecimientos con proporción media de alumnos prioritarios, llegando a un 75%.



**Gráfico 17. Prevalencias año por tipo de victimización según polivíctimas por proporción de alumnos prioritarios en el establecimiento\***



N Alta (577), Media (526) y Baja (756)

\*\*Índice utilizado como proxy de NSE, construido a partir del porcentaje de alumnos prioritarios del establecimiento del estudiante encuestado. El “alumno prioritario” es definidos por MINEDUC para asignar la subvención escolar preferencial. Donde “alta prioridad”, se entiende alumnos más vulnerables, y “baja”, menos vulnerables.

## 4.2. Explicando la polivictimización: ¿Qué influye sobre ser o no polivictimizado?

### Síntesis de apartado:

*Aumentan las chances de sufrir polivictimización anual en los encuestados que poseen capacidades diferentes, en los NNA que viven sin sus padres u en hogares monoparentales, y aquellos que viven en la Región Metropolitana. En cuanto a la prevalencia vida, se agrega un efecto positivo sobre las chances de ser polivictimizados para quienes se auto-identifican como indígenas.*

Luego de la validación interna y externa del indicador de polivictimización, los análisis que sugieren la consideración agregada de las victimizaciones, y la descripción de la prevalencia de polivictimización por variables de interés, se analiza cuáles son los factores que se asocian a que un niño, niña o adolescente sea polivictimizado. Para ello se estiman modelos de regresión logística con el indicador de polivictimización como variable dependiente (1= polivictimizado; 0 = no polivictimizado) y una serie de factores sugeridos por la literatura y relevantes en términos de política pública (sexo, etnicidad, capacidades físicas diferentes, inmigrante, proporción de alumnos prioritarios, zona del país, estructura familiar y edad).

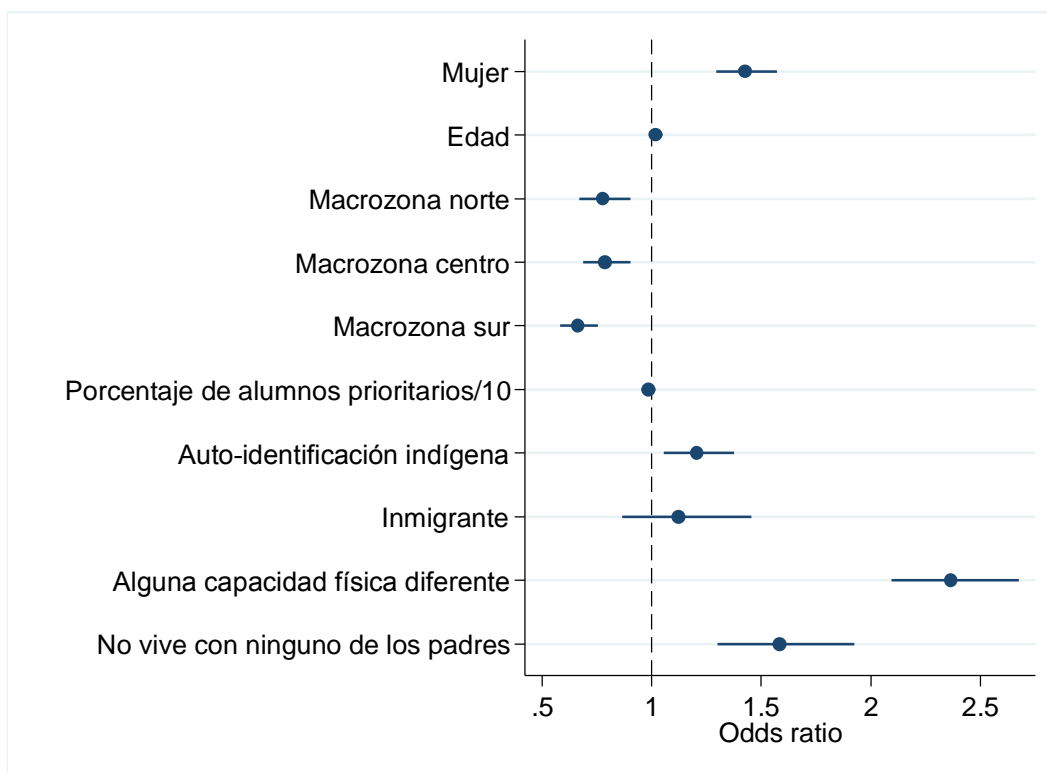
El Gráfico 18 y Gráfico 19 reportan los coeficientes para los modelos de regresión logística en Odds ratio<sup>22</sup> para polivictimización anual y vida, respectivamente. La Tabla 14 en el anexo reporta los modelos completos para cada uno de los indicadores de polivictimización. El Gráfico 18 muestra los coeficientes para la polivictimización anual. Esto indican que ser mujer aumenta (OR=1,427,  $p<0,001$ ) las chances de ser polivictimizado respecto a ser hombre. Aquellos estudiantes auto-identificados como indígenas (OR=1,206,  $p<0,01$ ) o con capacidades físicas diferentes (OR=2,368,  $p<0,001$ ) también reportan mayores chances de ser polivictimizado en comparación a quienes no se auto-identifican como indígenas o no tienen ninguna capacidad física diferente. En cuanto a la estructura familiar, aquellos que no viven con ninguno de los dos padres tienen mayores chances de ser polivictimizados en el último año (OR=1,583,  $p<0,001$ ) que quienes viven con uno o ambos padres. También existen diferencias a nivel regional. El gráfico sugiere que vivir en la zona norte (OR=0,778,  $p<0,001$ ), centro (OR=0,788,  $p<0,001$ ) o sur (OR=0,663,  $p<0,001$ ) implicaría tener menos chances de ser polivictimizado en comparación a la Región Metropolitana. Asimismo, en cuanto a la composición del colegio en el que estudia, se incluye el porcentaje de alumnos prioritarios<sup>23</sup> dividido por diez, es decir cómo varían las chances de ser polivictimizado por cada 10 puntos porcentuales de aumento en el porcentaje de alumnos prioritarios. Los resultados indican que para la polivictimización anual el porcentaje de alumnos prioritarios no tendría un efecto significativo. Cabe señalar que ser inmigrante de primera generación y la edad no influyen significativamente sobre la probabilidad de haber sufrido victimización múltiple el último año.

22 Corresponde al cociente entre la probabilidad que ocurra determinado evento y la probabilidad de que no ocurra. En función de la simplicidad del lenguaje nos referiremos a ellas como probabilidades o chances.

23 Los alumnos prioritarios son definidos anualmente por el Ministerio de Educación, en base a los criterios establecidos en la Ley N° 20.248 (Ley SEP). Los alumnos/as prioritarios/as son quienes la situación socioeconómica de sus hogares puede dificultar sus posibilidades de enfrentar el proceso educativo.



**Gráfico 18. Modelos de regresión logística para polivictimización anual (Odds ratio - IC 95%)**

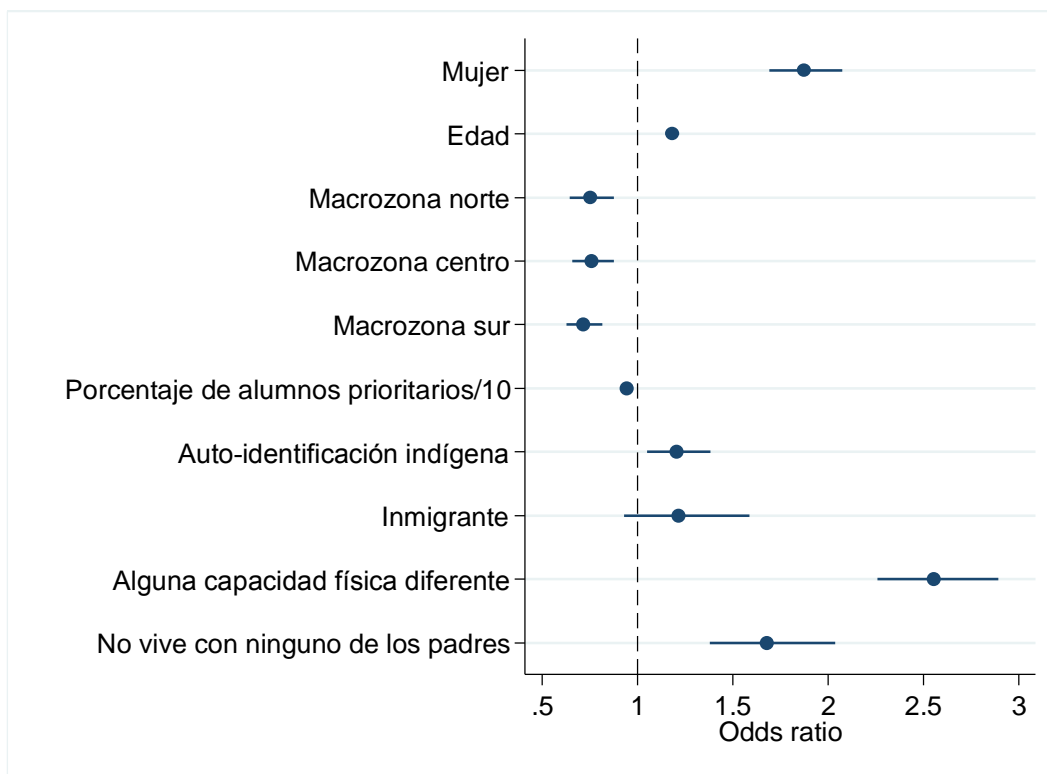


Nota: N= 16.803; Las categorías de referencia son hombre, no inmigrante, sin auto-identificación indígena, sin capacidad física diferente, vivir con uno o ambos padres y Región Metropolitana. Las variables edad y porcentaje de alumnos prioritarios se consideran variables continuas en los modelos. El porcentaje de alumnos prioritarios es dividido por 10, lo que significa que el coeficiente debe ser interpretado como el aumento en 10 puntos porcentuales. Inmigrante refiere a haber nacido en otro país (primera generación).

El Gráfico 19 muestra los coeficientes de regresión para la **polivictimización vida**. De la misma forma que la polivictimización anual, ser mujer (OR=1,875,  $p<0,001$ ), auto-identificarse con algún pueblo originario (OR=1,207,  $p<0,001$ ), tener alguna capacidad física diferente (OR=2,556,  $p<0,001$ ) y no vivir con ninguno de los padres (OR=1,678,  $p<0,001$ ) aumentarían las chances de ser polivictimizado, respecto a sus categorías de referencia. Consistentemente, ser de alguna región distinta a la Región Metropolitana ([norte, OR=0,751,  $p<0,001$ ] [centro, OR=0,761,  $p<0,001$ ] [sur, OR=0,716,  $p<0,001$ ] disminuye las chances de polivictimización vida. No obstante, se observan algunas diferencias con el modelo de prevalencia anual. Como es de esperar, a mayor edad existen mayores chances de haber sufrido victimización múltiple en la vida (OR=1,184,  $p<0,001$ ). Asimismo, un aumento en 10 puntos porcentuales en el porcentaje de alumnos prioritarios influye negativamente en la prevalencia de polivictimización vida (OR=0,945,  $p<0,001$ ).

**En resumen, y centrándonos en los resultados de la variable de polivictimización año, se observa que aumentan las chances de sufrir polivictimización en las mujeres (respecto a hombres), quienes se auto-identifican con un pueblo originario, aquellos que poseen capacidades diferentes, en los que viven sin sus padres (respecto a quienes viven con uno ambos padres), y aquellos que viven en la Región Metropolitana (respecto a otras zonas).**

**Gráfico 19. Modelos de regresión logística para polivictimización vida (Odds ratio - IC 95%)**



N= 16.803; Las categorías de referencia son hombre, no inmigrante, sin auto-identificación indígena, sin capacidad física diferente, vivir con uno o ambos padres y Región Metropolitana. Las variables edad y porcentaje de alumnos prioritarios/10 se consideran variables continuas en los modelos. El porcentaje de alumnos prioritarios es dividido por 10, lo que significa que el coeficiente debe ser interpretado como el aumento en 10 puntos porcentuales. Inmigrante refiere a haber nacido en otro país (primera generación).

### 4.3. Efectos de la polivictimización: ¿Cómo afecta a la sintomatología depresiva y autoestima?

#### Síntesis de apartado:

*El análisis releva principalmente la importancia de considerar la polivictimización como un factor primordial en la explicación de la sintomatología depresiva u autoestima de los NNA. Asimismo, es importante considerar también un enfoque de género dado su importancia en la predicción de sintomatología depresiva y autoestima.*

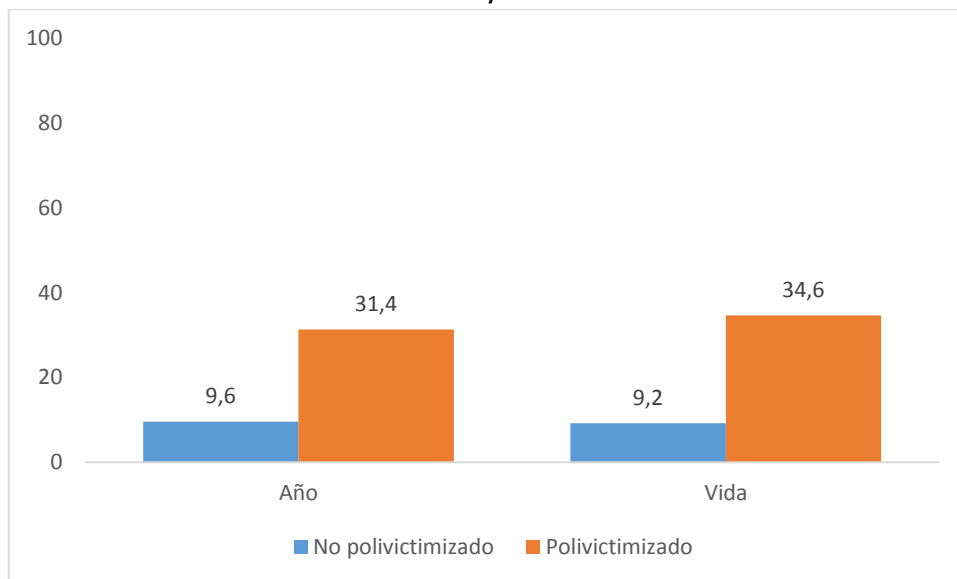
Esta sección responde al objetivo propuesto para este estudio que busca “analizar en forma conjunta, los resultados de la caracterización de polivictimización con el nivel de daño asociado en NNA, obtenido de los test aplicados en la misma encuesta”. Un aspecto importante del análisis es conocer cuál es el efecto que ser polivictimizado tiene en las variables de sintomatología depresiva (EDIB) y autoestima (EAR), más allá de lo revisado antes en el apartado de validación. En el capítulo de validación ya se mostró que el indicador de

polivictimización y victimizaciones específicas se comportan en línea a lo esperado por la literatura en términos de correlación. Asimismo, se muestra que el poder predictivo del indicador de polivictimización es mayor sobre autoestima y depresión que solo considerar las victimizaciones de forma aislada. En este caso, se profundiza el análisis estimando **modelos de regresión logística y lineal con la sintomatología depresiva (EDIB) y autoestima (EAR)** como variables dependientes, respectivamente, y Polivictimización anual y vital como factores, incluyendo los controles considerados en la literatura (sexo, edad, etnicidad, inmigrantes, capacidades físicas diferentes, zona del país, estructura familiar).

Los gráficos a continuación reportan los valores predichos para EDIB y EAR, respectivamente<sup>24</sup>. Como se observa en la Gráfico 20, los no polivictimizados tienen 9,6% de probabilidades de ser considerados con síntomas depresivos a partir de la EDIB, mientras que para los polivictimizados en el último año esto aumenta a 31,4%, considerando controles por sexo, inmigrante, auto-identificación indígena, alguna capacidad física diferente, edad, estructura familiar, porcentaje de alumnos prioritarios del establecimiento y macrozona de residencia.

Este efecto de la polivictimización anual (OR=4,305, p<0,001) también se observa al considerar como variable independiente la polivictimización vida (OR=5,199, p<0,001): los no polivictimizados tienen 9,2% de probabilidades de ser considerados con reporte de síntomas depresivos, a partir de la EDIB, mientras que esto aumenta a 34,6% para los polivictimizados, considerando variables de control en su valor medio.

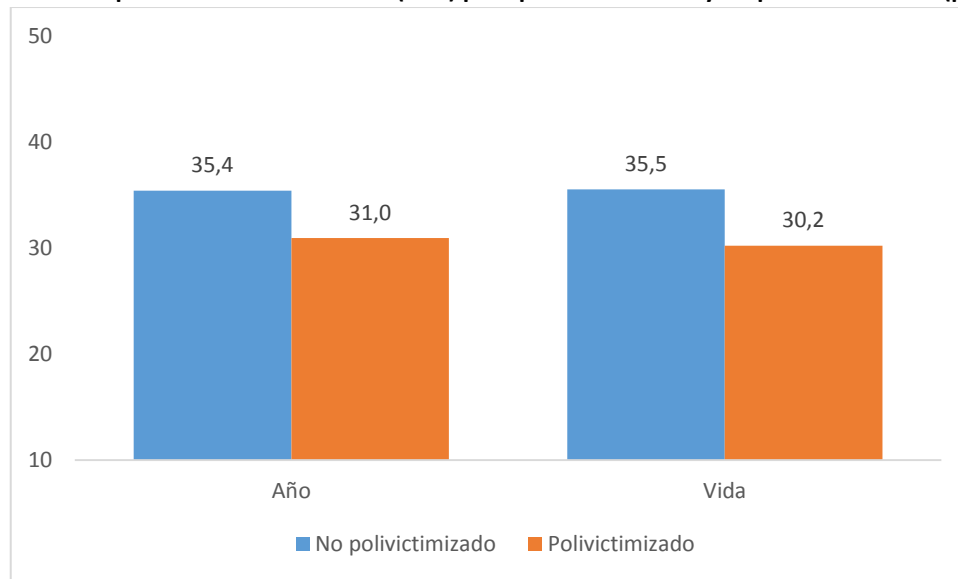
**Gráfico 20. Probabilidades predichas de sintomatología depresiva (EDIB) para polivictimizados y no polivictimizados (en %)\***



\*Diferencias estadísticamente significativas (p<0,001). N = 14.939.

24 Esto corresponde a los valores de las variables dependientes estimados a partir de los modelos de regresión lineal reportados en la Tabla 15 del anexo, considerando el resto de los regresores en su valor medio.

**Gráfico 21. Valores predichos de autoestima (EAR) para polivictimizados y no polivictimizados (promedio)\***



\*Diferencias estadísticamente significativas ( $p < 0,001$ ). N = 14.939.

En cuanto a la autoestima (EAR), el promedio de autoestima es más alto para los no polivictimizados tanto para prevalencia año como vida. En una escala en donde 10 es baja autoestima y 50 es alta autoestima, los no polivictimizados año tienen 35,4 puntos mientras que esto disminuye significativamente en términos estadísticos a 31,0 para polivictimizados. La misma tendencia se indica para la prevalencia vida.

Por otra parte, la Tabla 8 reporta la descomposición de varianza para los modelos de regresión lineal con EAR como variables dependientes. Este tipo de análisis ha sido fundamental para entender las inequidades socioeconómicas y alimentar la discusión de política pública<sup>25</sup>. Para la autoestima, el modelo de polivictimización anual explica un 9,97% de la varianza de la medición de autoestima, mientras que la polivictimización vida lo hace en un 11,74%. En ambos casos, el indicador de polivictimización es el que tiene un mayor peso en la varianza de la EAR (4,90% y 7,06% respectivamente). Sin embargo, esta proporción es más alta para la polivictimización vida. Cabe mencionar, que el sexo es la segunda variable que más varianza explica (3,97% y 3,69%, respectivamente). Asimismo, poseer alguna condición física diferente es otro de los regresores que explica una proporción importante de la varianza de las variables dependientes en ambos modelos (0,81% y 0,74%).

**En resumen, el análisis releva principalmente la importancia de considerar la polivictimización como un factor primordial en la sintomatología depresiva u autoestima de los encuestados, además de tomar en consideración un enfoque de género.**

---

25 Fields (2003) desarrolló un algoritmo que permite descomponer la varianza para regresiones lineales, lo que permite entender cuál es la contribución que cada una de las variables incluidas en el modelo hace en la explicación de la variable dependiente. Dado que el análisis precedente de sintomatología depresiva considera modelos de regresión logística de variable dependiente dicotómica, no es posible realizar el mismo análisis para EDIC.

**Tabla 8. Descomposición de la varianza explicada para autoestima (EAR, % de la varianza total explicada)**

	EAR	
Polivictimización anual (cat. ref.: No polivictimizado)	4,90	
Polivictimización vida (cat. ref.: No polivictimizado)		7,06
Mujer (cat. ref.: Hombre)	3,97	3,69
Inmigrante (cat. ref.: No inmigrante)	0,00	0,00
Auto-identificación indígena (cat. ref.: No se auto-identifica)	0,00	0,00
Alguna capacidad física diferente (cat. ref.: Ninguna)	0,81	0,74
Edad	0,04	0,00
No vive con ninguno de los padres (cat. ref.: Vive con uno o ambos padres)	0,09	0,08
Porcentaje de alumnos prioritarios/10	0,03	0,04
Macrozona (cat. ref.: Región Metropolitana)		
Norte	0,02	0,02
Centro	0,01	0,01
Sur	0,09	0,10
	<b>Varianza Explicada</b>	<b>9,97</b>
		<b>11,74</b>

#### 4.4. Tipologías de victimización

##### Síntesis de apartado:

*Las variables se agrupan coherentemente en seis dimensiones: victimización sexual o de pareja, victimización por ataque o amenaza, victimización por violencia familiar, victimizaciones sociocomunitarias, victimizaciones por bullying y victimizaciones por robo.*

Uno de los objetivos planteados por este estudio es “realizar análisis de estadística avanzada que permita establecer clasificaciones o tipologías de victimización sufrida por NNA, según diversas variables asociadas”. Para dar respuesta a esto<sup>26</sup> se expondrá un análisis factorial exploratorio que permite clasificar las victimizaciones en base a la correlación que existe entre ellas.

El análisis factorial exploratorio que permite identificar una estructura de datos subyacentes (Bollen, 1989), basados en el patrón de las variables (en este caso, las victimizaciones)<sup>27</sup>. La Tabla 9 reporta la estructura factorial obtenida a partir del análisis de victimizaciones específicas año<sup>28</sup>. Este patrón es el que representa el

26 Además de este análisis, se realizó un análisis de cluster o conglomerados que agrupa a los NNA en distintos conglomerados en base al grado de similitud que existe entre ellos en torno a los ítems de victimización. Sus resultados se exponen en el anexo 7.5. Para objetos de este informe se privilegia el análisis factorial, por su mayor fuerza explicativa respecto a la distribución de los datos, y las asociaciones transversales entre victimizaciones de distintos módulos.

27 Por su parte, el análisis de conglomerados se basa en el patrón de observaciones (casos).

28 Dado que las victimizaciones específicas son variables dicotómicas, el análisis consideró las correlaciones policóricas entre estas variables para identificar patrones de asociación. Sobre la base del análisis factorial de estas correlaciones y su rotación, es decir, la solución factorial que representa el sistema más simple de los datos, se identifica una estructura de datos que permite organizar de forma analítica distintos tipos de victimizaciones.

mayor nivel de consistencia entre las posibles estructuras del análisis exploratorio. Las variables se agruparon en seis dimensiones. En comparación al análisis de consistencia inicial presentado en la sección 3.1, los *alpha* en general aumentan alcanzado la gran parte de ellos valores cercanos a 0,60. Aun cuando esta mejora es sustantiva, no alcanza un umbral de 0,70 por lo que deben ser interpretados siempre con precaución.

Una primera dimensión que denominaremos **victimizaciones sexuales y de pareja** agrupa a las variables relacionadas a los módulos teóricos antes definidos de victimizaciones sexuales, maltrato físico de pareja y digital.

Una segunda dimensión agrupa a las variables que involucran ataques físicos, con armas o sin armas, por parte de pares individuales, grupo de ellos o terceros no identificados, que reúne situaciones antes clasificadas en los módulos delitos comunes y maltrato de pares. El mismo grupo incluye amenazas y que alguien le haya roto algo. Esta dimensión será denominada **victimización por ataque o amenaza**.

El tercer grupo de variables agrupa a indicadores sobre victimización realizadas en el entorno familiar o que involucra adultos cercanos. Esta dimensión se denomina **victimización por violencia familiar, e incluye ítems de los módulos previos de victimización por maltrato familiar y violencia indirecta**.

Un cuarto grupo de variables que llamaremos **victimizaciones sociocomunitarias** incorpora indicadores sobre ser testigo de victimizaciones hacia terceros y haber tenido relaciones sexuales con un mayor de 18 años. Cabe destacar que existe una leve mejora de la consistencia interna ( $\alpha$ : 0,61) si se excluye el ítem de haber tenido alguna relación sexual consentida con un mayor de 18 años (D1). Aun cuando este ítem es utilizado internacionalmente, su inclusión podría ser cuestionable dado que existen altas probabilidades de que jóvenes en edad escolar, pero cercanos a la mayoría de edad puedan tener relaciones de este tipo y no implicar victimización o daño asociado. Para evaluar el efecto que esto tiene se incluyen análisis adicionales para esta dimensión.

Variables asociadas al comportamiento de bullying y violencia sexual verbal se agrupan en una dimensión única que llamaremos **victimización por bullying<sup>29</sup>**, que reúne situaciones de amenazas, insultos, molestias o acosos de los distintos módulos definidos inicialmente. Finalmente, las tres victimizaciones de robo se agrupan en un solo factor denominado **victimización por robo**.

La varianza explicada por cada uno de los factores varía entre 25,5% y 7,3%. El factor que explica mayor proporción de la varianza es la victimización sexual y de pareja (25,5%), seguido de las victimizaciones por ataque o amenaza (21,8%). En cuanto a los *loadings* (carga), se sugiere que todos los ítems contribuyen sustantivamente a definir los factores. Una excepción es el ítem robo en casa, pero que sin embargo teóricamente puede ser considerado como parte del factor de victimizaciones por robo.

En la Tabla 10 se reporta la prevalencia para cada uno de las tipologías de victimizaciones construidos sobre la base de estos ejes proporcionados por el análisis factorial. Se considera para cada nuevo tipo de victimizaciones haber sufrido al menos una de esas victimizaciones en los últimos 12 meses.

Se observa que las victimizaciones sociocomunitarias (64,1%) presentan la mayor prevalencia entre los distintos tipos de victimizaciones, seguido de las victimizaciones por ataque o amenaza (43,1%). A su vez, las

---

29 Es importante establecer que para el acoso y bullying, la literatura especializada ha tendido a considerar como tal en la reiteración o patrón permanente de su comportamiento (frecuencia), así también puede incluir la fuerza física (Olweus, D; 1999), a diferencia de la tipología propuesta en este análisis.

victimizaciones sexuales y de pareja son la de menor prevalencia (15,4%), seguido de victimizaciones por robo (27,4%) y por bullying (29,9%). Por otra parte, un 35,9% de los niños, niñas y adolescentes ha sufrido en el último año victimización por violencia familiar. Adicionalmente, la tabla incluye la prevalencia de las victimizaciones sociocomunitarias excluyendo haber tenido alguna relación sexual con mayor de 18 años. La reducción es de 1 punto porcentual (63,9%), pero sin significancia estadística. Esto indicaría que la exclusión del ítem no produce distorsiones en la prevalencia de este tipo de victimizaciones.

La construcción de estas tipologías puede aportar sustantivamente en el estudio de la victimización infantil. Desde una perspectiva metodológica, da cuenta de las **vinculaciones que se dan entre victimizaciones de los distintos módulos previos definidos teóricamente, dando cuenta de la distinta naturaleza de las situaciones de violencia desde el comportamiento efectivo de los datos.**

Específicamente, destaca -por ejemplo- la agrupación entre victimizaciones que implican el uso de la fuerza por ataque o amenaza, sea propinados por una persona sin identificar, adulto o par, identificados antes transversalmente en diferentes módulos. Del mismo modo, a través de este análisis se mostró una relación entre victimizaciones de diferentes dimensiones con un carácter más bien emocional -por ejemplo, sentido mal, que aquí llamamos *bullying*.

Con todo ello, se muestra que las diversas experiencias de victimización relacionan ámbitos en los que se desenvuelve el niño, niña o adolescente, considerando el tipo de situación (golpes, ataques, sensación de ofensa, acoso, entre otros tipos), y que las situaciones de vulneración no necesariamente se dan en un sistema particular, sino pueden acontecer en múltiples entornos del estudiante<sup>30</sup>.

Todo lo anterior supone de base el cambio de enfoque para las políticas públicas que demanda la comprensión del fenómeno desde la polivictimización, de enfrentar el problema de la violencia a la que se ven expuestos nuestros niños(as) y adolescentes -a través de esfuerzos aislados y disgregados por sector-, hacia la posibilidad efectiva de poner en marcha una institucionalidad y programas lo suficientemente robustos y flexibles para captar la diversidad del fenómeno.

---

30 Este es un aspecto que se hipotetizó en el análisis descriptivo del proyecto Encuesta Nacional de Polivictimización, también realizado por DESUC, para el Ministerio del Interior. Pero a partir de este análisis factorial, junto a los análisis de validación interna antes expuesto en este informe, se evidencia en forma más robusta.

**Tabla 9. Dimensiones Análisis Factorial**

Etiqueta	Variable	Loadings	Factor	% Varianza	Alpha
C5	Ataque físico de una pareja romántica	0,545	Victimización sexual y de pareja	25,5	0,50
D3	Obligado a mirar partes íntimas por la fuerza o sorpresa	0,650			
D4	Forzado a hacer cosas de carácter sexual por un niño, niña o adolescente	0,791			
D5	Tocado o intento de toque de partes íntimas por un adulto extraño	0,576			
D6	Tocado o intento de toque de partes íntimas por un adulto conocido	0,657			
D7	Intento o relación sexual completa con penetración sin consentimiento	0,833			
F2	Acoso sexual por internet	0,528			
A3	Rotura de algo a propósito	0,419	Victimización por ataque o amenaza	21,8	0,64
A4	Amenaza o percepción de daño	0,526			
A5	Ataque físico con objetos	0,580			
A6	Ataque físico sin objetos	0,700			
C1	Ataque físico de un niño, niña o adolescente	0,758			
C2	Ataque físico de un grupo de niños, niñas o adolescentes	0,712			
B1	Sentido mal por insulto de un adulto cercano	0,604	Victimización por violencia familiar	15,7	0,54
B2	Ataque físico de un adulto cercano	0,608			
B3	Sentido mal por descuido de adultos con quienes vive	0,445			
B4	Apartado, mantenido alejado o escondido de tu padre o de tu madre	0,488			
E6	Presenciar ataque físico a padres	0,567			
E7	Presenciar ataque físico de padres a hermanos	0,669			
D1	Prácticas sexuales con mayor de 18 años con consentimiento	0,364			
E2	Presenciar violencia	0,6878			
E3	Presenciar discriminación	0,498			
E4	Presenciar ataque físico sin violencia	0,676			
E5	Presenciar ataque físico con violencia	0,649			
A7	Amenaza por alguna característica propia	0,432	Victimización por bullying	14,0	0,59
C3	Sentido mal por insulto de un grupo de niños, niñas o adolescentes	0,614			
C4	Imposición a hacer cosas que no se quiere	0,499			
D2	Herida de sentimientos por bullying sexual sin internet	0,499			
F1	Molestia, acoso o rumores por internet	0,544			
A2	Robo con el uso de la fuerza	0,557	Victimización por robo	7,3	0,33
E1	Robo en casa	0,271			
A1	Robo sin el uso de la fuerza	0,445			



**Tabla 10. Prevalencia año de factores obtenidos a partir del análisis factorial**

Factor	Prevalencia año (%)
Victimización sexual y de pareja	15,2
Victimización por ataque o amenaza	43,2
Victimización por violencia familiar	36,2
Victimizaciones sociocomunitarias	65,0*
<i>Victimizaciones sociocomunitarias (Sin D1)</i>	63,9*
Victimización por bullying	29,7
Victimización por robo	27,6

Nota: Resultado ponderado. \* Diferencia no estadísticamente significativa ( $p > 0,05$ ).

#### 4.4.1. Explicando los tipos de victimización

La Tabla 11 muestra los modelos de regresión logística para cada uno de los tipos de victimización generados a partir del análisis factorial exploratorio. Se incluye como variable dependiente haber sido víctima de al menos una victimización del factor en el último año. Las variables independientes nos permitirán caracterizar a cada una de las tipologías de victimizaciones.

Ser mujer tiene distintos efectos dependiendo del factor que se analice. El primer modelo sugiere que ser mujer aumenta las probabilidades de haber sido víctima de algún tipo de victimización sexual o de pareja ( $OR=2,227$ ,  $p < 0,001$ ), efecto similar a lo reportado para las victimizaciones por violencia familiar ( $OR=2,162$ ,  $p < 0,001$ ). Mientras que la probabilidad de haber sido víctima de violencia por bullying ( $OR=1,642$ ,  $p < 0,001$ ) o de una victimización por robo ( $OR=1,326$ ,  $p < 0,001$ ) también aumenta por el hecho de ser mujer. Las mujeres solo son menos vulnerables ante la probabilidad de haber sido víctima de algún ataque o amenaza ( $OR=0,702$ ,  $p < 0,001$ ).

A diferencia de lo visto para el indicador de polivictimización, la variable que identifica a los inmigrantes no tiene efectos significativos sobre ningún tipo de victimización. Por otro lado, quienes declara auto-identificarse como indígena tienen mayores probabilidades de haber sido víctimas de alguna victimización en el caso de ataque o amenaza ( $OR=1,147$ ,  $p < 0,001$ ) y robo ( $OR=1,197$ ,  $p < 0,001$ ), y en un bajo nivel de significancia para victimizaciones familiares ( $OR=1,113$ ,  $p < 0,05$ ). Respecto a tener alguna capacidad física diferente, se observa un efecto y significativo sobre todas las victimizaciones.

La edad presenta efectos en distintas direcciones dependiendo del tipo de victimización que sea analizado. A mayor edad, mayores son las probabilidades de haber sido víctima de algún tipo de victimización sexual o pareja ( $OR=1,171$ ,  $p < 0,001$ ), por violencia familiar ( $OR=1,029$ ,  $p < 0,001$ ) sociocomunitaria ( $OR=1,256$ ,  $p < 0,001$ ) o robo ( $OR=1,072$ ,  $p < 0,001$ ). Mientras que el efecto sobre victimización por ataques y amenaza y, por bullying son en la dirección opuesta, es decir a mayor edad menores son las probabilidades de haber sido víctima de algún ataque ( $OR=0,908$ ,  $p < 0,001$ ) o bullying ( $OR=0,904$ ,  $p < 0,001$ ) en el último año.

**Tabla 11. Modelos de regresión logística para tipos de victimización (Odd ratios)**

VARIABLES	Sexual y pareja	Ataque	Familiar	Sociocomu	Bullying	Robo
Mujer (cat. ref.: Hombre)	2,227*** (0,111)	0,702*** (0,024)	2,162*** (0,079)	1,030 (0,038)	1,642*** (0,062)	1,326*** (0,051)
Inmigrante (cat. ref.: No inmigrante)	1,221 (0,158)	1,113 (0,114)	0,904 (0,098)	0,838 (0,091)	1,171 (0,127)	1,151 (0,124)
Auto-identificación indígena (cat. ref.: No se auto-identifica)	1,144* (0,077)	1,147** (0,057)	1,113* (0,058)	1,019 (0,054)	1,078 (0,058)	1,197*** (0,065)
Alguna capacidad física diferente (cat. ref.: Ninguna)	1,787*** (0,119)	1,564*** (0,085)	1,762*** (0,098)	1,223*** (0,073)	1,920*** (0,107)	1,376*** (0,079)
Edad	1,171*** (0,017)	0,908*** (0,010)	1,029* (0,012)	1,256*** (0,015)	0,904*** (0,011)	1,072*** (0,013)
Sin padres (cat. ref.: Vive con uno o ambos padres)	1,292* (0,137)	1,399*** (0,118)	1,492*** (0,127)	1,076 (0,098)	1,134 (0,104)	1,361*** (0,120)
Porcentaje de alumnos prioritarios/10	0,957** (0,016)	0,957*** (0,011)	0,938*** (0,012)	0,871*** (0,011)	0,910*** (0,012)	0,967** (0,013)
Macrozona (cat. ref.: Región Metropolitana)						
Norte	0,874 (0,065)	0,869** (0,047)	0,877* (0,050)	0,670*** (0,040)	0,870* (0,051)	0,944 (0,055)
Centro	0,917 (0,063)	0,953 (0,048)	0,876* (0,046)	0,674*** (0,037)	0,970 (0,052)	0,792*** (0,044)
Sur	0,854* (0,053)	0,827*** (0,038)	0,805*** (0,038)	0,563*** (0,028)	0,816*** (0,041)	0,705*** (0,036)
Constante	0,080*** (0,009)	1,703*** (0,141)	0,505*** (0,044)	2,664*** (0,245)	0,826* (0,074)	0,335*** (0,031)
N	13.852	13.852	13.852	13.852	13.852	13.852

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis; \*\*\* p<0,001, \*\* p<0,01, \* p<0,05. Macrozona norte reúne a las regiones desde la IV-XV, centro desde V a VII y sur desde a VIII a XII-XIV.

Por otro lado, para todos los factores, quienes viven con uno o dos padres tienen menores probabilidades de haber sido víctimas de victimizaciones sexuales y pareja (OR=1292, p<0,001), por ataques y amenazas (OR=1,399, p<0,001), por violencia familiar (OR=1,134, p<0,001), y por robo (OR=1,361, p<0,001) en el último año.

De la misma forma, quienes viven en la macro zona sur tienen menores probabilidades de haber sido víctimas en todos los tipos de victimizaciones, en comparación niños, niñas y adolescentes de la Región Metropolitana. Finalmente, la proporción de alumnos prioritarios en el establecimiento del encuestado tiene un efecto negativo en todos los tipos de tipologías analizadas. Es decir, que, a mayor proporción de alumnos vulnerables

en el establecimiento, menores son las probabilidades de declarar haber sido víctima de algún tipo de victimización. Sin embargo, estos efectos son pequeños.

En la Tabla 16 del anexo, se reporta el modelo de regresión logística para victimizaciones comunitarias sin incluir el ítem de haber tenido alguna relación sexual con un mayor de 18 años (D1). Los resultados indican que la exclusión de esta variable no modifica de forma sustantiva los coeficientes de las variables. Por lo tanto, no existe evidencia que pueda sustentar la exclusión de este indicador. Asimismo, la misma tabla reporta el modelo utilizando esta victimización como variable dependiente. Como es de esperar, a mayor edad existen mayores probabilidades de haber tenido relaciones sexuales con un mayor de 18 años el último año (OR=2,007,  $p>0,001$ ). Vivir con padres, tener alguna capacidad física diferente o la proporción de alumnos prioritarios tienen efectos significativos, pero a bajos niveles de confianza.

### SÍNTESIS DE RESULTADOS

*En resumen, el análisis multivariado plantea una serie de resultados que permiten tener una imagen más compleja de los factores que se asocian a la polivictimización y los posibles daños asociados. Los modelos de regresión que buscan identificar posibles factores que inciden en el indicador de polivictimización sugieren ciertas características que sitúan a los niños, niñas y adolescentes en un mayor nivel de vulnerabilidad. Entre estos se encuentra el sexo, dado que ser mujer aumenta las probabilidades de ser polivictimizado. Lo mismo ocurre para los NNA que se auto-identifican con algún pueblo originario, quienes tienen alguna capacidad física diferente o no viven con ninguno de sus padres. Asimismo, los resultados sugieren que quienes residen en la Región Metropolitana estarían en una situación de mayor vulnerabilidad que quienes viven en otras regiones del país.*

*Por otra parte, los indicadores de polivictimización anual y vida son predictores de sintomatología depresiva y autoestima. Es decir, se identifican posibles daños asociados a estas dos variables en base a la prevalencia de polivictimización. No obstante, no se descarta una posible relación bidireccional entre ambas variables (polivictimización afectando depresión y autoestima, y a la vez ambas retroalimentando las probabilidades de ser polivictimizado).*

*El análisis factorial permite reagrupar los tipos de victimizaciones en seis grupos: victimización sexual y de pareja, victimización por ataque o amenaza, victimización por violencia familiar, victimizaciones sociocomunitarias, victimizaciones por bullying y victimización por robo. Asimismo, las características de los individuos se asocian a la prevalencia de cada una de estas victimizaciones. Entre los hallazgos a destacar se encuentra que las mujeres tienen mayores probabilidades de ser víctimas en todos los tipos de victimización, excepto en victimizaciones por ataques y amenazas en donde los hombres presentan mayores chances. Asimismo, tener alguna capacidad física diferente o vivir sin los padres sitúan a los niños, niñas y adolescentes en una posición de vulnerabilidad ante todos los tipos de victimizaciones.*

## V. Conclusiones y recomendaciones

Este informe ha tenido por objetivo describir las particularidades que adquiere la polivictimización en niños, niñas y adolescentes en Chile y su daño asociado, sobre la base de diversas técnicas de análisis multivariadas. Este estudio es parte del análisis de la Primera Encuesta Nacional de Polivictimización realizada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, específicamente el Instituto de Sociología mediante la Dirección de Estudios Sociales (DESUC) y el Programa de Estudios Sociales del Delito.

En años recientes la literatura especializada ha introducido el término “polivictimización” para referirse a la experiencia de múltiples victimizaciones (y de distintos tipos), lo que permite ajustar el enfoque para una mejor comprensión del fenómeno. A través de este constructo, se logra comprender la victimización como un problema amplio, que incluye diversas experiencias y vulnerabilidades que se correlacionan, potencian y ponen a los NNA en situaciones de extrema vulnerabilidad, que a la larga aumentan las probabilidades de futuras victimizaciones generando un ciclo de violencia imposible de detener y reparar.

En particular, Finkelhor y otros (2005; 2007; 2009; 2011) han desarrollado una literatura especializada en torno a esta ocurrencia de múltiples tipos de victimizaciones en la vida de un niño, niña o adolescente (NNA). En su fundamento, el concepto de polivictimización da cuenta que aquellos NNA que han sufrido un nivel de victimización especialmente alto, y que por lo tanto presentan un nivel de síntomas de estrés post-traumático a un nivel mayor que el que se esperaría a partir de la simple adición de cada una de las victimizaciones por sí misma (Finkelhor, Ormod, Turner, & Hamby, 2005).

Se permite así en la comprensión del fenómeno y análisis trascender de las formas de victimización tradicionalmente relevadas y visibilizar otras formas que producen daño y que muchas veces son invisibilizadas o normalizadas en nuestra sociedad. Se busca avanzar así en términos de políticas públicas orientadas a la intervención y prevención en este ámbito, en los distintos sistemas que comprenden el desarrollo de un niño o adolescente -esto es, familia, establecimiento, comunidad, barrio y mundo digital, entre otros-.

En ese marco, este estudio ha avanzado en dos aspectos centrales, para el caso de Chile. Por una parte, en la construcción y validación del indicador de polivictimización. Este ejercicio de validación resulta fundamental pues constructos adecuados y adaptados a la realidad local, así como el uso de herramientas metodológicas precisas permitirá no solo dar cuenta del fenómeno en su cabalidad, sino contar con información que permita-entre otros aportes- levantar alertas tempranas para impedir futuras consecuencias nocivas y planificar intervenciones específicas en diversos contextos que permitan prevenir estas formas de victimización tempranamente.

En este caso, el análisis de validación sigue los estándares establecidos por la literatura en criminología y que ha utilizado ampliamente esta medición (Finkelhor, Hamby, Ormod & Turner, 2005; Finkelhor, Ormod & Turner, 2007a; Finkelhor, Turner, Hamby & Ormod, 2011).

Los exámenes estadísticos como parte de este estudio **apoyan la validez interna y externa del indicador de polivictimización para el caso nacional**. Asimismo, los resultados sugieren que el poder predictivo de los tipos de victimización sobre sintomatología depresiva y autoestima se reduce con la inclusión del indicador de polivictimización. Esto indicaría que la polivictimización recoge un nivel de vulnerabilidad que no está siendo

captado por las victimizaciones específicas y sería un argumento para validar la utilización de esta perspectiva holística e integradora de las victimizaciones. Sin embargo, el análisis sugiere que la organización de los módulos de victimización definidos teóricamente<sup>31</sup> que agrupan distintos tipos de victimizaciones puede ser perfeccionado. Estos módulos han sido definidos desde los expertos, sin el diálogo necesario con la estructura de los datos.

Al respecto, el análisis factorial realizado en este estudio sugiere que existe una estructura alternativa de organización de las situaciones analizadas y que resalta la transversalidad de ciertas victimizaciones que en el modelo original se encuentran ubicadas en distintos módulos. La nuevas seis dimensiones propuestas aquí -y que se presentarán posteriormente- permite enriquecer el análisis de las victimizaciones de forma particular y en complementariedad al indicador de polivictimización.

El segundo aspecto central de este estudio es el análisis descriptivo y multivariado de la polivictimización. La definición de prevalencias de victimizaciones particulares y de polivictimización ha sido un objetivo descriptivo del estudio. Ligado a ello, es que se presentó el indicador de polivictimización validado en estudios internacionales, donde el resultado mostró que **en Chile un polivíctima vida (definido por el 10% de la población) ha sufrido al menos 14 victimizaciones durante su vida, y un polivíctima año (establecido como el 8%) ha sufrido 9 victimizaciones o más en los últimos 12 meses**. Al analizar las victimizaciones desde una perspectiva más general, se pudo ver cómo **las mujeres en general tienen un perfil de víctimas con mayores prevalencias que los hombres**, particularmente por situaciones específicas medidas en los módulos de maltrato de cuidadores, sexuales y digitales. Con respecto a la edad, **se identifican tendencias disímiles según el tipo de victimización**. Por ejemplo, los niños, niñas y adolescentes de mayor edad presentan mayores prevalencias de victimizaciones por exposición a violencia en la comunidad y de tipo sexual, mientras los resultados mostraron cómo la victimización por maltrato de pares –vinculado al bullying- se concentra en los rangos etarios de 12 a 13 años, disminuyendo en una edad superior. En términos de macrozona de residencia, no se observaron tendencias claras en las prevalencias de victimizaciones. Sin embargo, sí destaca que **la Región Metropolitana en general muestra mayores tasas de victimización que el resto de las zonas, aunque las diferencias entre regiones se desdibujan**.

En cuanto el **análisis multivariado**, se han utilizado distintas técnicas de regresión y de identificación de tipologías. Los resultados indican que existen ciertas características que sitúan a los niños, niñas y adolescentes en un mayor nivel de vulnerabilidad ante la polivictimización. Entre estos se encuentra el sexo, dado que **ser mujer aumenta las probabilidades de ser polivictimizado. Lo mismo ocurre para los NNA que se auto-identifican con algún pueblo originario, quienes tienen alguna capacidad física diferente o no viven con ninguno de sus padres**. Asimismo, los resultados sugieren que **quienes residen en la Región Metropolitana** estarían en una situación de mayor vulnerabilidad que quienes viven en otras regiones del país.

La evidencia presentada por la literatura ha apoyado diferencias en cuanto a la auto-identificación étnica y racial. Así, en el contexto estadounidense, se ha encontrado que tanto los niños y adolescentes afroamericanos como hispanoamericanos reportan con mayor frecuencia victimizaciones relativas a la exposición a violencias, maltrato infantil y delitos comunes, en comparación a la población americana blanca. Pero también existen disparidades respecto a la cantidad y severidad de la experiencia de victimizaciones enfrentada por afroamericanos e hispanoamericanos (Andrews et al., 2015). Sin duda estas diferencias son

---

31 Estos módulos originales son: Delitos comunes que incluye ítems del A1 al A7, maltrato cuidadores de B1 a B4, maltrato por pares de C1 al C5, sexuales D1 al D7, victimizaciones indirectas de E1 al E7, y victimizaciones digitales de F1 y F2.

particulares a cada contexto. En el caso chileno, los resultados son consistentes en cuanto a la auto-identificación con algún pueblo originario, pero no para la condición de inmigrante de primera generación.

Por otra parte, a partir del análisis multivariado realizado en este estudio, se da cuenta que **los indicadores de polivictimización anual y vida son predictores de sintomatología depresiva y autoestima**. Es decir, se identifican posibles daños asociados a estas dos variables en base a la prevalencia de polivictimización. No obstante, no se descarta una posible relación bidireccional entre ambas variables (polivictimización afectando depresión y autoestima, y a la vez ambas retroalimentando las probabilidades de ser polivictimizado).

Finalmente, analizando la prevalencia de victimización del último año, -como vimos antes- **el análisis factorial permite reagrupar los tipos de victimizaciones en seis grupos: victimización sexual y de pareja, victimización por ataque o amenaza, victimización por violencia familiar, victimizaciones sociocomunitarias, victimizaciones por bullying y victimización por robo**.

Asimismo, las características de los individuos se asocian a la prevalencia de cada una de estas tipologías de victimizaciones. Entre los hallazgos a destacar se encuentra que **las mujeres tienen mayores probabilidades de ser víctimas en todos los tipos de victimización, excepto en victimizaciones por ataques y amenazas en donde los hombres presentan mayores chances**. Esta diferencia de género es consistente con los hallazgos en la literatura. La evidencia ha indicado que las niñas sufren victimización sexual y por internet con mayor frecuencia que los hombres (Pereda-Beltrán, Abad, & Guilera, 2012). Mientras que, en otros contextos, se ha relevado que los hombres reportan tasas más altas de violencia física. Así, este estudio también incluiría disparidades en victimizaciones por violencia familiar, robo y bullying, en donde las mujeres presentarían mayor grado de vulnerabilidad. Cabe señalar que un argumento en la literatura para explicar la disparidad es que los hombres serían reacios a revelar su vulnerabilidad, sintiendo vergüenza sobre eventos o percepciones que, al reportarlas, proyectan que serían tratados con escepticismo (Burns, Lagdon, Boyda & Armour, 2016). Asimismo, **tener alguna capacidad física diferente o vivir sin los padres sitúan a los sujetos en una posición de vulnerabilidad ante todos los tipos de victimizaciones**.

En definitiva, este análisis ha intentado avanzar en la comprensión de la complejidad del fenómeno de la polivictimización y validar su aplicación como constructo en Chile. Se han identificado determinantes de su prevalencia y también el rol que juega en la sintomatología depresiva y autoestima en los niños, niñas y adolescentes.

Asimismo, una serie de preguntas se pueden establecer para los futuros esfuerzos en la caracterización y explicación del fenómeno en el contexto chileno. Por ejemplo, es posible avanzar en comprender cuáles son los caminos que pueden llevar a que un niño, niña o adolescente sea polivictimizado a través de métodos longitudinales. Esto es de suma importancia considerando que la identificación de los diferentes factores que han llevado hacia la polivictimización permitirán generar políticas para prevenir que un NNA vulnerable llegue a ser polivíctima.

Al respecto, Finkelhor, Ormrod, Turner y Holt (2009) identificaron cuatro mecanismos que llevan a que los sujetos sean polivíctimas para una muestra de estadounidenses entre 2 y 17 años: residir en comunidades peligrosas, vivir en familias peligrosas, vivir en ambientes familiares caóticos y con problemas múltiples, y problemas emocionales. Este tipo de estudios han permitido a organizaciones como la *Monique Burr Foundation for Children (2018)* a crear programas focalizados en estas poblaciones tales como el *Child Safety Matters Program*. Si bien evidencia longitudinal es necesaria para este tipo de conclusiones, este estudio releva la vulnerabilidad de ciertos grupos como mujeres, auto-identificados con algún pueblo originario, sin

sus padres o con alguna capacidad física diferente. Por lo tanto, en términos de recomendaciones de política una focalización en esos grupos puede ser un paso importante.

Asimismo, las consecuencias en la adultez también pueden ser comprendidas con el seguimiento longitudinal de estos casos. O bien, entender el fenómeno de la polivictimización en niños o niñas de menor edad a la incluida en el universo del estudio. Por otro lado, una aproximación longitudinal al fenómeno permitirá separar la bidireccionalidad de la polivictimización y el daño. Por ejemplo, se podrá identificar el efecto de la polivictimización sobre la sintomatología depresiva y, a su vez, como la sintomatología depresiva también aumentaría las probabilidades de ser polivictimizado.

No obstante, lo que se desprende de este análisis es la posibilidad de poder entender las victimizaciones de manera agregada y no como eventos aislados. El constructo polivictimización es más que la sola agregación de eventos de victimización. Los polivictimizados son un grupo altamente vulnerable y que requiere de una perspectiva multisectorial y holística de intervención. Por ejemplo, los esfuerzos por reducir el *bullying*, deben considerar las victimizaciones efectuadas por cuidadores, abuso sexual o victimizaciones indirectas a las que se pueden ver afectados los chicos de forma simultánea, y viceversa. Una política pública que busque intervenir en la situación de los polivíctima debe considerar esa perspectiva sistémica.

## VI. REFERENCIAS

- Alvarez, E., Guajardo, H., & Messen, R. (1986). Estudio exploratorio sobre una escala de autoevaluación para la depresión en niños y adolescentes. *Rev. chil. pediatr*, 57(1), 21-25.
- Alvarez-Lister, M., Pereda, N., & Guilera, G. (2016). Psychopathological Correlates of Polyvictimization in Young Offenders. *Criminal Justice and Behavior*, 43(12), 1710-1725. <https://doi.org/10.1177/0093854816662678>
- Andrews, A. R., Jobe-Shields, L., López, C. M., Metzger, I. W., Arellano, M. A. R. de, Saunders, B., & Kilpatrick, D. G. (2015). Polyvictimization, income, and ethnic differences in trauma-related mental health during adolescence. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 50(8), 1223-1234. <https://doi.org/10.1007/s00127-015-1077-3>
- Bollen, K. A. (1989). *Structural Equations with Latent Variables* (1 edition). New York: Wiley-Interscience.
- Burns, C. R., Lagdon, S., Boyda, D., & Armour, C. (2016). Interpersonal polyvictimization and mental health in males. *Journal of Anxiety Disorders*, 40(Supplement C), 75-82. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2016.04.002>
- Campbell, D. T., & Fiske, D. W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56(2), 81-105.
- Cicchetti, D., & Lynch, M. (1993). Toward an ecological/transactional model of community violence and child maltreatment: consequences for children's development. *Psychiatry*, 56(1), 96-118.
- Cyr, K., Clément, M., & Chamberland, C. (2014). Lifetime prevalence of multiple victimizations and its impact on children's mental health. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(4), 616-634. <https://doi.org/10.1177/0886260513505220>
- Fields, G. S. (2003). Accounting for income inequality and its change: a new method, with application to the distribution of earnings in the united states. En *Worker Well-Being and Public Policy* (Vol. 22, pp. 1-38). Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1016/S0147-9121\(03\)22001-X](https://doi.org/10.1016/S0147-9121(03)22001-X)
- Finkelhor, D., Hamby, S. L., Ormrod, R., & Turner, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: Reliability, validity, and national norms. *Child Abuse & Neglect*, 29(4), 383-412. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.11.001>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007a). Poly-victimization: A neglected component in child victimization. *Child Abuse & Neglect*, 31(1), 7-26. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.06.008>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007b). Polyvictimization and trauma in a national longitudinal cohort. *Development and Psychopathology*, 19(1), 149-166. <https://doi.org/10.1017/S0954579407070083>
- Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H., & Holt, M. (2009). Pathways to Poly-Victimization. *Child Maltreatment*, 14(4), 316-329. <https://doi.org/10.1177/1077559509347012>
- Forns, M., Kirchner, T., Soler, L., & Paretilla, C. (2013). Spanish/Catalan version of the Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ): Psychometric properties. *Anuario de Psicología*, 43(2). Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=97029454003>
- Hamby, S., Finkelhor, D., Ormrod, R., & Turner, H. (2004). *The Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ): Administration and Scoring Manua*. Durham, NH: Crimes Against Children Research Center.
- Hawker, D. S. J., & Boulton, M. J. (2000). Twenty Years' Research on Peer Victimization and Psychosocial Maladjustment: A Meta-analytic Review of Cross-sectional Studies. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 41(4), 441-455.
- Nanni, V., Uher, R., & Danese, A. (2012). Childhood Maltreatment Predicts Unfavorable Course of Illness and Treatment Outcome in Depression: A Meta-Analysis. *The American Journal of Psychiatry*, Washington, 169(2), 141-151.
- Ng-Mak, D. S., Salzinger, S., Feldman, R., & Stueve, A. (2002). Normalization of violence among inner-city youth: a formulation for research. *The American Journal of Orthopsychiatry*, 72(1), 92-101. <https://doi.org/10.1037/0002-9432.72.1.92>
- Olweus, D. (1999). Norway. En P. Smith, Y. Morita, J. Junger-Tas, D. Olweus, R. Catalano, & P. Slee (Eds.), *The nature of school bullying: a cross-national perspective* (pp. 28-48). Londres: Routledge.
- Paolucci, E. O., Genuis, M. L., & Violato, C. (2001). A Meta-Analysis of the Published Research on the Effects of Child Sexual Abuse. *The Journal of Psychology*, 135(1), 17-36. <https://doi.org/10.1080/00223980109603677>
- Pereda, N., Gallardo-pujol, D., & Guilera, G. (2016). Good Practices in the Assessment of Victimization: The Spanish Adaptation of the Juvenile Victimization Questionnaire. *Psychology of Violence, Publish Ahead of Print*. <https://doi.org/10.1037/vio0000075>
- Pereda-Beltrán, N., Abad, J., & Guilera, G. (2012). *Victimología del desarrollo: Incidencia y repercusiones de la victimización y la polivictimización en jóvenes catalanes*. Generalitat de Catalunya, España: Centro d' Estudis jurídics i formació especializada.
- Richmond, J., Elliott, A., Pierce, T., Aspelmeier, J., & Alexander, A. (2009). Polyvictimization, Childhood Victimization, and Psychological Distress in College Women. *Child Maltreatment*, 14(2), 127-147. <https://doi.org/10.1177/1077559508326357>
- Rojas-Barahona, C. A., Zegers P, B., M, F., & E, C. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores. *Revista médica de Chile*, 137(6), 791-800. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872009000600009>
- Turner, R., & Wheaton, B. (s. f.). Checklist measurement of stressful life events. En S. Cohen & L. Kessler (Eds.), *Measuring Stress: A Guide for Health and Social Scientists* (pp. 29-58). Oxford: Oxford University Press.
- Vangeneugden, T., Laenen, A., Geys, H., Renard, D., & Molenberghs, G. (2005). Applying Concepts of Generalizability Theory on Clinical Trial Data to Investigate Sources of Variation and Their Impact on Reliability. *Biometrics*, 61(1), 295-304. <https://doi.org/10.1111/j.0006-341X.2005.031040.x>



Wang, J., Iannotti, R. J., Luk, J. W., & Nansel, T. R. (2010). Co-occurrence of Victimization from Five Subtypes of Bullying: Physical, Verbal, Social Exclusion, Spreading Rumors, and Cyber. *Journal of Pediatric Psychology*, 35(10), 1103-1112. <https://doi.org/10.1093/jpepsy/jsq048>

## VII. ANEXO

### 7.1. ANEXO SÍNTESIS METODOLÓGICA ENCUESTA POLIVICTIMIZACIÓN

La *Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes (NNA)* se realizó a través de un cuestionario autoaplicado<sup>32</sup>, sobre un universo que incluyó a niños, niñas y adolescentes que cursan en 7º básico y 3º medio, en establecimientos municipales, particulares subvencionados y particulares pagados de las zonas urbanas de las 15 regiones del país. Tal como se señala en la tabla síntesis que se presenta a continuación, el levantamiento de los datos fue realizado entre octubre y diciembre de 2017 por el equipo facilitadores de la Dirección de Estudios Sociales (**DESUC**) del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile. El resultado fue una muestra nacional de 19.684<sup>33</sup> niños, niñas y adolescentes, distribuidos en 699 establecimientos de todo el país, registrando un margen de error total de +/- 0,7%<sup>34</sup>. Se utilizó un sistema de sobredimensión de muestra y de registro de los resultados del trabajo de campo que permitieron determinar las tasas de respuesta (RR2: 59%) y cooperación (COOP2: 59%) a partir de los criterios establecidos por la *American Association for Public Opinion Research (AAPOR)*<sup>35</sup>.

Debido a que el diseño muestral consideraba una muestra con afijación desproporcionada entre las distintas regiones del país, se aplicó un factor de expansión que corrige esta diferencia dada por el diseño y asegura la correcta representación de la población nacional de estudiantes. El factor fue calculado considerando las probabilidades de selección, el ajuste por no respuesta y el ajuste de post-estratificación por sexo, región, nivel escolar y dependencia administrativa del establecimiento.

**Tabla 12. Ficha metodológica resumen**

<b>Diseño del estudio</b>	Estudio Cuantitativo.
<b>Población objetivo</b>	Estudiantes de 7º básico a 3º medio de establecimientos educacionales de las 15 regiones del país, de todas las dependencias administrativas.
<b>Instrumento</b>	Cuestionario adaptado de <i>Juvenile Victimization Questionnaire JVQ</i> , desarrollado por Finkelhor.
<b>Método de recolección</b>	Cuestionario autoaplicado con asistencia de facilitador.
<b>Periodo de levantamiento de datos</b>	16 octubre a 15 diciembre 2017
<b>Tamaño muestral</b>	Encuestas levantadas en terrenos: 19.867 Casos en base de datos de análisis (post supervisión): 19.684 Nº establecimientos: 699.

32 Esta síntesis fue extraída del informe final de la Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niños, Niñas y Adolescentes”, realizado también por DESUC para el Ministerio del Interior.

33 Esta base puede variar para el cálculo de victimizaciones específicas y polivictimización, considerando las respuestas válidas.

34 Para este cálculo se asumió un muestreo aleatorio simple, por lo que no incluye efecto de diseño.

35 Más información en [www.aapor.org](http://www.aapor.org)

---

<b>Diseño muestral</b>	Muestreo probabilístico estratificado, trietápico respecto: (1) establecimiento, (2) cursos, (3) estudiantes en los establecimientos
<b>Marco muestral</b>	Directorio 2016 del MINEDUC de Matrículas y Establecimientos <sup>36</sup> .
<b>Error muestral</b>	± 0.7 puntos porcentuales, varianza máxima y 95% de confianza*.

---

<b>Tasa de respuesta y rechazo**</b>	Tasa de Respuesta (RR2): 59% Tasa de Rechazo (REF1): 23%
--------------------------------------	---

---

\*Cálculo estándar, suponiendo supuesto de muestreo aleatorio simple. Considerar que este estudio tiene un diseño de muestro complejo, multietápico.

\*\*Según códigos adoptados de AAPOR

## 7.2. EXPLORACIÓN DE OPERACIONALIZACIÓN ALTERNATIVA

Como se ha señalado en el marco teórica, no existe en la comunidad académica acuerdo en torno a la forma de operacionalizar el indicador de polivictimización. Adicionalmente a los umbrales del 8% y 10% se explora en la definición del umbral en base a la relación entre el índice sumativo de victimizaciones con las medidas de autoestima y sintomatología depresiva.

Originalmente, Finkelhor et. al. (2005) proponen la utilización de tres puntos de corte para el análisis del indicador de prevalencia año de polivictimización. En primer lugar, se establece como punto de corte 4 o más tipos de victimizaciones declaradas sobre lo cual se define que un NNA es una polivíctima. El criterio que sustenta dicho punto de corte, es que se encuentra por sobre la media (de 3,0 victimizaciones para dicho estudio). Adicionalmente, el estudio propuso una distinción entre baja polivictimización (de cuatro a seis victimizaciones), los cuales representaban un 15% de la muestra, y alta polivictimización (siete o más victimizaciones) las cuales correspondían al 7% de la muestra. Este segundo punto de corte estaría sustentado en tanto denota al 10% más polivictimizado dentro de la muestra.

Una categorización análoga es presentada por Pereda, Abad y Guileta (2012) para una muestra de jóvenes catalanes. En dicho estudio, se establecen tres grupos de víctimas según el número de tipo de victimizaciones: (i) baja victimización, conformado por aquellos adolescentes que han sufrido entre 1 y 6 tipos de victimizaciones, (ii) baja polivictimización, en el que se incluyen los adolescentes que han sufrido entre 7 y 11 tipos de victimizaciones, y (iii) alta polivictimización, formado por aquellos adolescentes que han sufrido 12 o más acontecimientos victimizantes diferentes. Este último grupo se establece tomando como punto de corte el percentil 90, siguiendo la metodología de Finkelhor et. al. (2005).

Otras formas de construcción del indicador de polivictimización consideran uso de la variable continua, o el uso de procedimientos estadísticos para la elaboración de conglomerados de polivictimización, entre otros. En el primer caso, Elliot et.al. (2009) y Richmond et. al. (2009), argumentan a favor de la utilización de la variable de polivictimización como variable continua, construida a partir de la suma de los diversos tipos de victimizaciones, por cuanto consideran que es preferible realizar esto que categorizar a los y las NNA de manera arbitraria en grupos que puedan oscurecer la heterogeneidad, severidad y co-ocurrencia de las

---

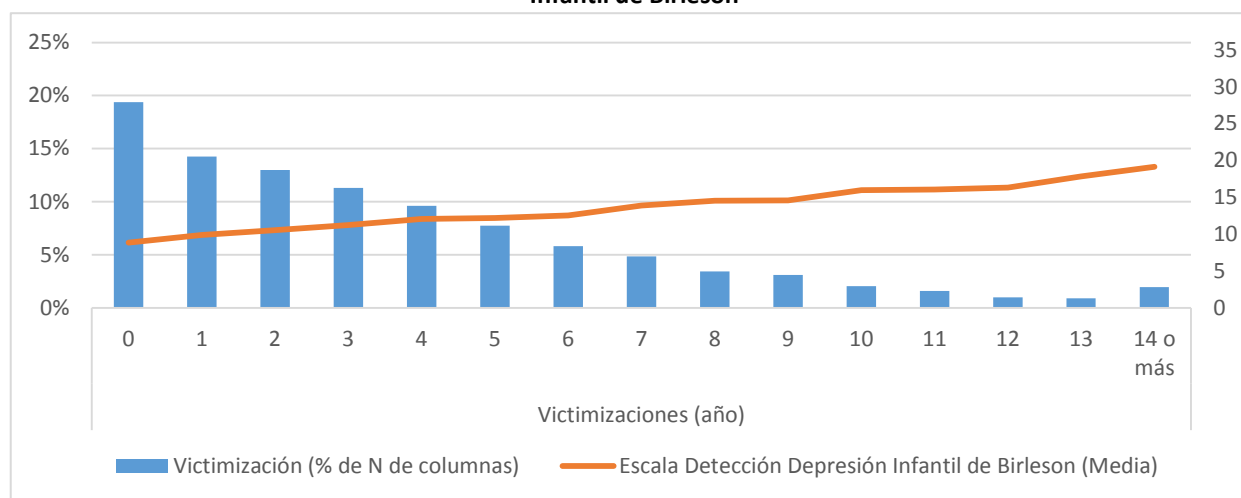
36 Disponible en <http://centroestudios.mineduc.cl/>

experiencias de maltrato. Por otro lado, otros autores (Higgins, 2004; Ford, Elhai, Connor, & Frueh, 2010; Ford, Wasser, & Connor, 2011) han utilizado herramientas estadísticas, como el análisis de conglomerados (*cluster analysis*) y/o análisis de clase latente, para el análisis de la polivictimización. El estudio de Ford et. al. (2010) es particularmente interesante por cuanto encuentra seis clases distinguibles de polivictimización, a saber: (i) polivictimización de abuso sexual/agresión (4% de prevalencia), (ii) polivictimización de abuso físico/agresión (4% de prevalencia), (iii) testigo de agresión (31,5% de prevalencia), (iv) víctima de desastre o accidente (36% de prevalencia), (v) polivictimización por violencia comunitaria (15,5% de prevalencia) y (vi) Polivictimización por agresión (9%).

Por otra parte, Finkelhor y otros (2011) han propuesto una categorización diversa, en la que se pone mayor énfasis a la relación que existe entre la prevalencia de múltiples tipos de victimizaciones y los efectos que dichas victimizaciones tiene en el/la NNA. Así, por ejemplo, según el estudio *National Survey of Children's Exposure to Violence* de una muestra representativa de niños estadounidenses, se dio cuenta que cuando se analiza la relación entre el indicador de victimizaciones en la vida y síntomas de estrés post traumático, se identifica un *peak* en este último en el nivel de 11 o más victimizaciones. Mientras que este umbral baja a 7 o más victimizaciones cuando se analiza el indicador de victimizaciones en el último año (Finkelhor, Turner, & Hamby, 2011). Una metodología similar fue utilizada por Ellonen y Salmi (2011), quienes utilizan un punto de corte para definir la polivictimización en una muestra de NNA finlandeses. Dicho punto de corte fue establecido en 5 o más tipos de victimizaciones en la vida.

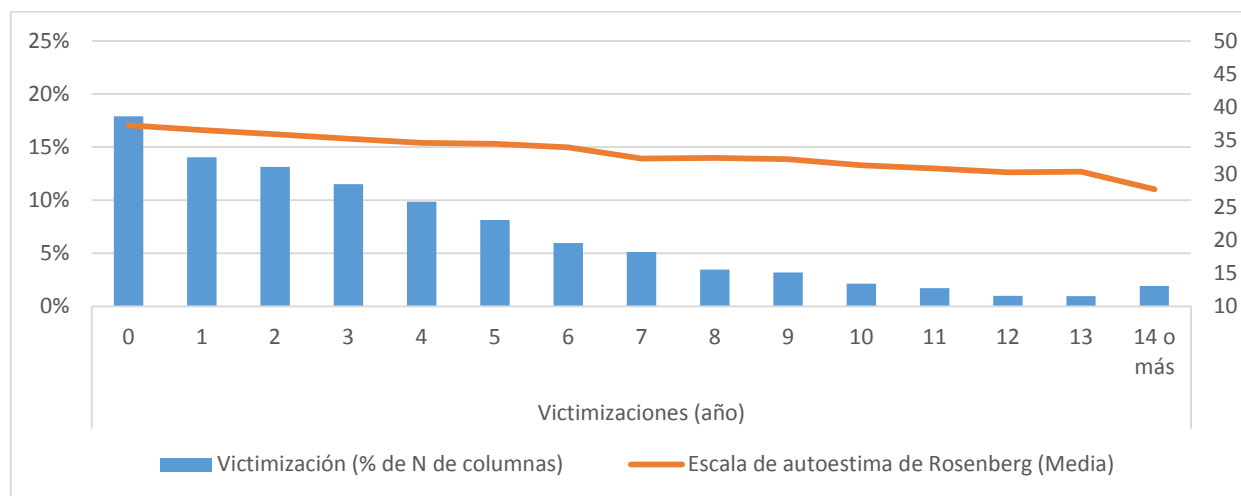
Para analizar el caso chileno se utilizan las mediciones de sintomatología depresiva (EDIB) y autoestima (EAR) incluidas en el instrumento. Se estiman los promedios de cada una de las escalas por número de victimizaciones, tanto para el indicador de prevalencia vida como año. Cabe destacar que Finkelhor (2011) utiliza la relación con la escala de estrés post traumático, lo que podría producir resultados diferentes. El Gráfico 22 reporta la relación entre el indicador sumativo de victimizaciones y la medida de sintomatología depresiva. Lo que se observa es que hay una tendencia lineal y creciente de la sintomatología depresiva a medida que aumenta el número de victimizaciones, resultado consistente con los análisis multivariados ya presentados. El mayor cambio en la tendencia, es decir, donde se “rompe” en mayor medida la tendencia lineal es en 7 victimizaciones dado un aumento significativo en el promedio de sintomatología depresiva de 12,4 puntos a 13,9 puntos. Sin embargo, en ningún tramo se puede observar un quiebre como el evidenciado por Finkelhor y otros (2011).

**Gráfico 22. Relación entre índice sumativo de victimizaciones año y promedio en la Escala de Detección Depresión Infantil de Birleson**



Nota: Resultado ponderado. N = 18.623

**Gráfico 23. Relación entre índice sumativo de victimizaciones año y promedio en la Escala de Autoestima de Rosenberg**



Nota: Resultado ponderado. N = 17.267

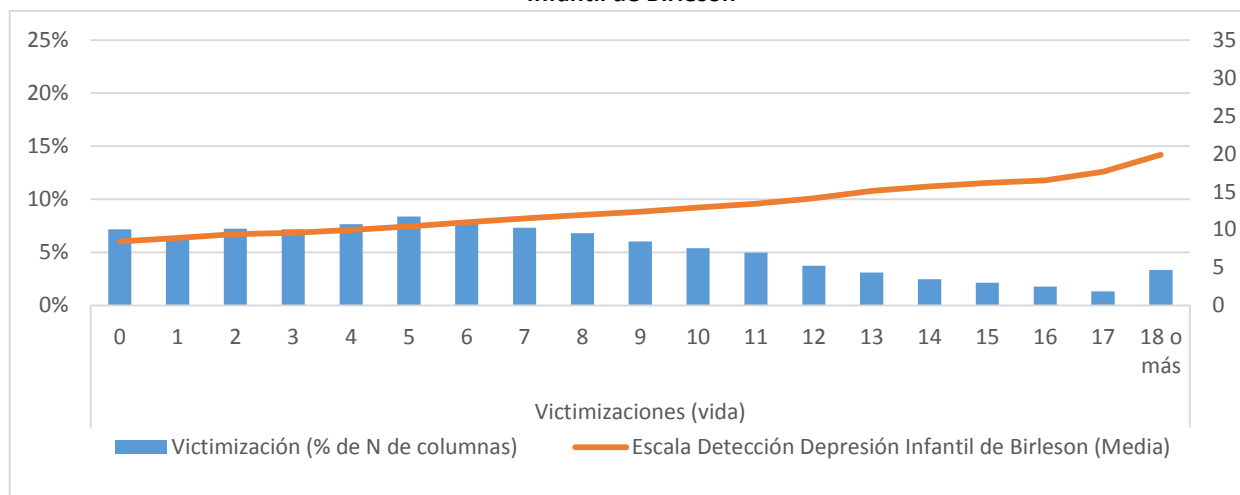
El

**Gráfico 23** muestra la relación del índice sumativo de victimización con el puntaje promedio de la medida de autoestima (EAR). De la misma forma que para la sintomatología depresiva, se observa una relación lineal. Aunque en este caso negativa, siendo consistente con los análisis multivariados reportados. Donde se observa la reducción marginal más sustantiva de la EAR a medida que aumentan las victimizaciones es en la 7ma victimización. Los niños, niñas y adolescentes disminuyen el puntaje en la escala de autoestima de 34,0 puntos a 32,3 puntos. Si bien es una reducción significativa y rompe en cierto grado la tendencia, tampoco se comporta como lo reportado por Finkelhor (2011).

El Gráfico 24 y Gráfico 25 reporta las relaciones con las prevalencias vida tanto para sintomatología depresiva como autoestima. Para ambos casos, el cambio de mayor significancia se produce en las 13 victimizaciones. Sin

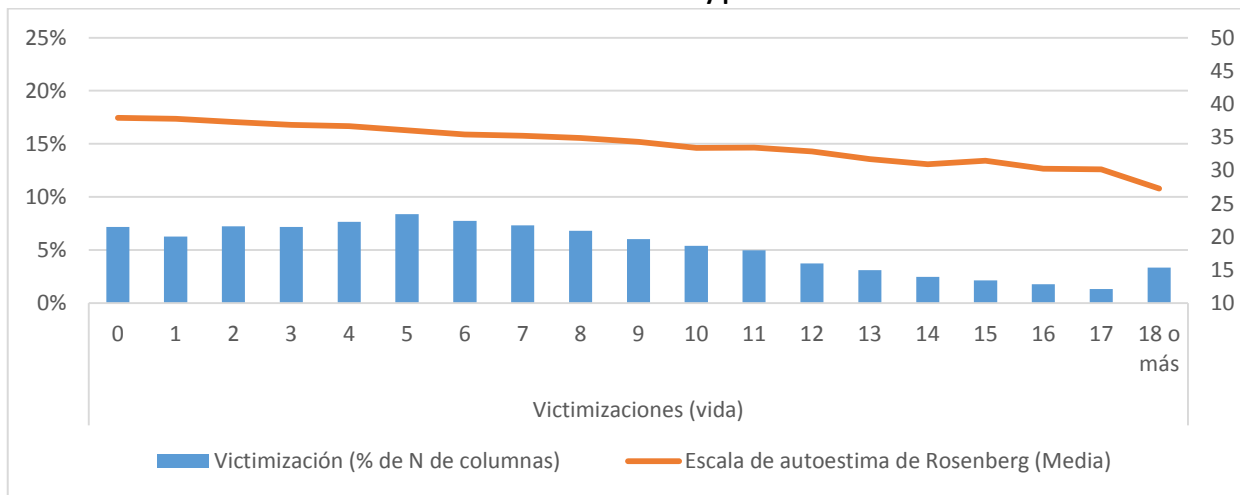
embargo, tampoco se produce el drástico quiebre de tendencia esperado. Por esta razón, en este estudio se ha optado por los umbrales del 8% para año y 10% para vida.

**Gráfico 24. Relación entre índice sumativo de victimizaciones año y promedio en la Escala de Detección Depresión Infantil de Birlleson**



Nota: Resultado ponderado. N = 18.704

**Gráfico 25. Relación entre índice sumativo de victimizaciones año y promedio en la Escala de Autoestima de Rosenberg**



Nota: Resultado ponderado. N = 18.623

### 7.3. ANEXO ANÁLISIS CASOS PERDIDOS

Antes del análisis multivariado es necesario realizar un diagnóstico de la pérdida de casos. Dado que el índice de victimizaciones es sumativo, solo una respuesta omitida para uno de los 32 ítems de victimización implica la pérdida de una observación. En este caso, **el 4,64% de los encuestados no tienen observaciones en el indicador de polivictimización anual y 4,85% en el indicador vida dado no han podido ser clasificados.** Aquellos encuestados que responden afirmativamente a 9 victimizaciones son considerados polivíctimas independientemente de si existen casos perdidos en el resto de las variables. Por su parte, se declaran como

no observados los encuestados que responden afirmativamente entre 0 y 8 victimizaciones, y a la vez omitieron una cantidad de victimizaciones que podría clasificarlos como polivictimizados al sumarlos con el número de respuestas afirmativas. Todo el resto de combinaciones posibles corresponden a no polivictimizados.

**Tabla 13. Modelos de regresión logística para análisis de casos perdidos con variables dependientes no observadas (Odds ratio)**

VARIABLES	(1)	(2)
	Anual	Vida
Mujer (cat. ref.: Hombre)	1.268** (0.098)	1,17 -0,094
Edad	0.933** (0.023)	0,928** -0,024
Inmigrante (cat. ref.: No inmigrante)	1.847*** (0.309)	1,737** -0,308
Auto-identificación indígena (cat. ref.: No se auto-identifica)	1.061 (0.111)	1,031 -0,113
Alguna capacidad física diferente (cat. ref.: Ninguna)	1.391** (0.149)	1,273* -0,146
No vive con ninguno de los padres (cat. ref.: Vive con uno o ambos padres)	0.917 (0.172)	1,237 -0,215
Constante	0.043*** (0.005)	0,043*** -0,005
N	17,880	17,880

Nota: N solo casos válidos para todas las variables en el modelo. Errores estándar robustos entre paréntesis; \*\*\* p<0,001, \*\* p<0,01, \* p<0,05.

Si bien, la fracción de casos perdidos es reducida y no afectaría sustantivamente los resultados aquí reportados. Los modelos de regresión logística reportados en la

Tabla 13 sugieren que los resultados deben ser interpretados con precaución. En este caso se incluye como variable dependiente si la polivictimización anual y vida han sido reportadas (0) por los encuestado o no (1). Las variables independientes corresponden a las variables sociodemográficas. Esto permite testear si las variables sociodemográficas del estudio serían mecanismos de pérdidas de dato para los indicadores de polivictimización. Los resultados sugieren que, por cada año adicional del encuestado, las probabilidades de haber observado el indicador anual y vida disminuyen ([Anual: OR=0,933; p<0,001], [Vida: OR=0,928; p<0,01]). Sin embargo, esta diferencia no es sustantiva. **Asimismo, los NNA inmigrantes de primera generación (OR=1,847; p<0,001) o con capacidades físicas diferentes (OR=1,156; p<0,01) tienen mayores probabilidades de pérdida de datos en el indicador de polivictimización anual.** Si bien estos datos sugieren que el mecanismo de pérdida de datos no es completamente aleatorio, **la cantidad de encuestados con el indicador de polivictimización no observado es reducido por lo que los casos no observados no afectarían sustantivamente los resultados.**

## 7.4. MODELOS DE REGRESIÓN

**Tabla 14. Modelos de regresión logísticos para polivictimización anual y vida**

VARIABLES	(1) Anual	(2) Vida
Mujer (cat. ref.: Hombre)	1,427*** (0,071)	1,875*** -0,097
Edad	1,019 (0,015)	1,184*** -0,018
Macrozona (cat. ref.: Región Metropolitana)		
Macrozona norte	0,778*** (0,059)	0,751*** -0,059
Macrozona centro	0,788*** (0,055)	0,761*** -0,056
Macrozona sur	0,663*** (0,044)	0,716*** -0,048
Porcentaje de alumnos prioritarios/10	0,985 (0,016)	0,945*** -0,016
Auto-identificación indígena (cat. ref.: No se auto-identifica)	1,206** (0,082)	1,207** -0,084
Inmigrante (cat. ref.: No inmigrante)	1,122 (0,149)	1,215 -0,165
Alguna capacidad física diferente (cat. ref.: Ninguna)	2,368*** (0,147)	2,556*** -0,161
No vive con ninguno de los padres (cat. ref.: Vive con uno o ambos padres)	1,583*** (0,158)	1,678*** -0,167
Constante	0,112*** (0,013)	0,062*** -0,007
N	16.803	16.803

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis; \*\*\* p<0,001, \*\* p<0,01, \* p<0,05. Macrozona norte reúne a las regiones desde la IV-XV, centro desde V a VII y sur desde a VIII a XII-XIV.

**Tabla 15. Modelos de regresión logística de EDIB y lineal de EAR con polivictimización anual y vital como predictores**

VARIABLES	EDIB	EDIB	EAR	EAR
	OR	OR	B	B
Indicador de polivictimización anual	4.305*** (0.268)		-4.486*** (0.212)	
Indicador de polivictimización vida		5.199*** (0.318)		-5.309*** (0.210)
Mujer (cat. ref.: Hombre)	3.764*** (0.211)	3.542*** (0.211)	-2.638*** (0.211)	-2.462*** (0.211)
Edad	1.041** (0.016)	1.006 (0.016)	0.126*** (0.037)	0.200*** (0.037)
Macrozona (cat. ref.: Región Metropolitana)				
Norte	0.812** (0.066)	0.830* (0.067)	0.367 (0.192)	0.312 (0.191)
Centro	0.848* (0.061)	0.853* (0.062)	0.512** (0.175)	0.470** (0.173)
Sur	0.780*** (0.052)	0.774*** (0.052)	0.442** (0.161)	0.429** (0.159)
Porcentaje de alumnos prioritarios/10	1.055** (0.018)	1.068*** (0.019)	-0.204*** (0.040)	-0.221*** (0.040)
Auto-identificación indígena (cat. ref.: No se auto-identifica)	1.058 (0.075)	1.057 (0.076)	-0.209 (0.171)	-0.216 (0.170)
Inmigrante (cat. ref.: No inmigrante)	1.102 (0.159)	1.079 (0.160)	0.420 (0.366)	0.466 (0.362)
Alguna capacidad física diferente (cat. ref.: Ninguna)	1.955*** (0.135)	1.867*** (0.132)	-2.949*** (0.188)	-2.802*** (0.187)
No vive con ninguno de los padres (cat. ref.: Vive con uno o ambos padres)	1.360** (0.150)	1.313* (0.149)	-1.172*** (0.285)	-1.085*** (0.283)
Constante	0.035*** (0.004)	0.037*** (0.005)	37.642*** (0.281)	37.483*** (0.279)
N	14.939	14.939	14.939	14.939
R <sup>2</sup>			0,089	0,101

Nota: N solo casos válidos para todas las variables en el modelo. Errores estándar robustos entre paréntesis; \*\*\* p<0,001, \*\* p<0,01, \* p<0,05. Macrozona norte reúne a las regiones desde I a IV-XV, centro desde V a VII y sur desde a VIII a XII-XIV. El total de la varianza explicada por los modelos varía a los de la descomposición de varianza dado que utilizan distintos algoritmos en su estimación (Fields, 2003).



**Tabla 16. Modelos de regresión logística para victimizaciones comunitarias sin ítem D1 y D1 como dependiente**

VARIABLES	Sociocomunitarias (Sin D1)	D1
Mujer (cat. ref.: Hombre)	1,003 (0,037)	1,067 (0,064)
Inmigrante (cat. ref.: No inmigrante)	0,817 (0,087)	1,262 (0,212)
Auto-identificación indígena (cat. ref.: No se auto-identifica)	1,005 (0,052)	1,017 (0,089)
Alguna capacidad física diferente (cat. ref.: Ninguna)	1,201** (0,070)	1,247* (0,107)
Edad	1,214*** (0,014)	2,007*** (0,041)
Sin padres (cat. ref.: Vive con uno o ambos padres)	1,089 (0,097)	1,366** (0,160)
Porcentaje de alumnos prioritarios/10	0,862*** (0,011)	1,071** (0,022)
Macrozona (cat. ref.: Región Metropolitana)		
	Norte	0,676*** (0,040)
	Centro	0,684*** (0,037)
	Sur	0,567*** (0,028)
Constante	3,044*** (0,279)	0,003*** (0,000)
N	13.852	17.267

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis; \*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ . Macrozona norte reúne a las regiones desde la IV-XV, centro desde V a VII y sur desde a VIII a XII-XIV. N corresponde a casos válidos para todas las variables incluidas en el modelo en particular. D1 corresponde a la victimización anual de haber tenido relaciones sexuales con un mayor de 18 años.

## 7.5. ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS

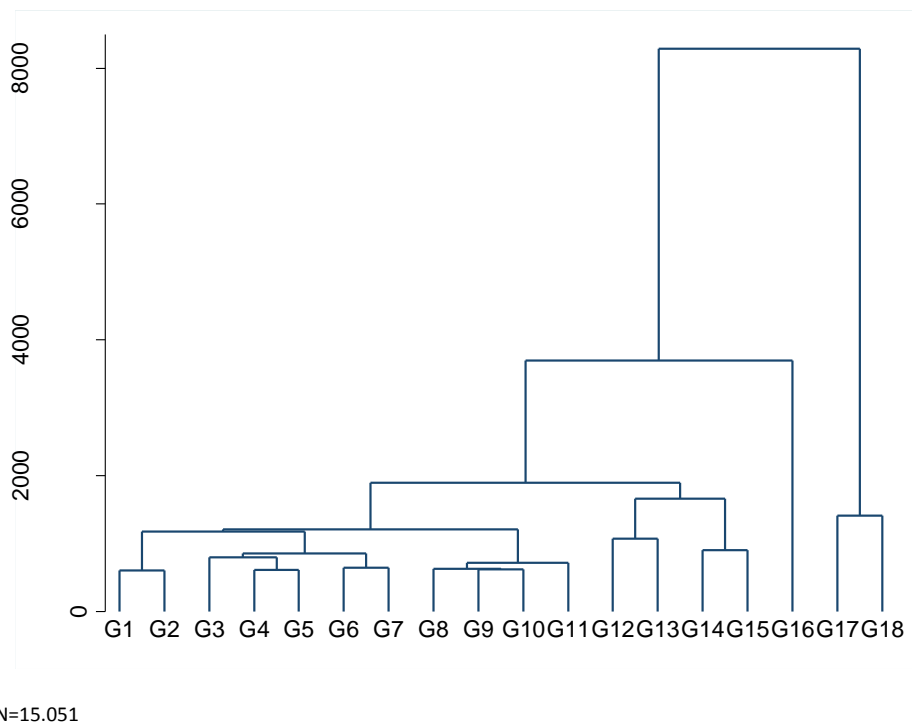
Para identificar tipologías de observaciones en el caso chileno se ha utilizado el análisis planteado por Álvarez-Lister, Pereda y Guilera (2016) en España. Esta técnica multivariada es exploratoria, es decir no existe previamente una estructura predefinida en torno a la cual se organizan los datos. Lo que se espera es que se identifiquen grupos (conglomerados) compuestos por NNA similares entre ellos, pero que a la vez exista tanta diferencia entre conglomerados como sea posible. Es decir, se identifican grupos que se diferencian entre sí, pero son homogéneos internamente. Para estimar la similitud entre los sujetos se utilizan distintos algoritmos de clasificación como el promedio de los valores de quienes componen el conglomerado o el centroide del grupo. Álvarez-Lister, Pereda y Guilera (2016) realizan un análisis jerárquico de *clusters* en base al método de Ward y la distancia Euclideana al cuadrado. Este es un procedimiento jerárquico, en el cual en cada etapa se

van uniendo los conglomerados que tengan la menor diferencia (valor total de la suma de los cuadrados de las diferencias). El análisis de los autores arroja para el caso español una estructura de cinco tipos de polivíctimas.

El dendrograma representa gráficamente la información de las observaciones de la muestra agrupadas en torno a diferentes niveles de disimilaridad. Es decir, qué tan diferentes (o parecidos) son esas observaciones entre sí. En el eje horizontal se organizan las observaciones en torno a sus *clusters*. Desde cada observación se extienden líneas verticales que representan los niveles de disimilaridad. Estas líneas se conectan con líneas de otras observaciones a través de conexiones horizontales. Esto continúa hasta el punto más alto del gráfico en donde todas las observaciones están agrupadas.

El alto de las líneas verticales y el valor del eje vertical que representa los valores de similaridad visualizan la clusterización de los datos. Mientras más larga son las líneas, más distintos son los grupos entre sí. Líneas más cortas indican que los grupos no se diferencian claramente. El Gráfico 26 muestra la organización de las observaciones de este estudio en base a su grado de disimilaridad. Para hacer posible su visualización se reportan 18 grupos. Lo más evidente del gráfico es que existe un conglomerado que reúne a los grupos G17 y G18 con un alto grado de disimilaridad en relación al resto de los grupos. Continuando con las agrupaciones inferiores del gráfico se observan distintos patrones de agrupación. Por ejemplo, además del grupo superior, podrían agruparse dos grupos adicionales que van desde G1 a G11 y de G12 a G16. Asimismo, el grupo inferior podrían ser subdividido entre G1 a G7 y G8 a G11. Este análisis preliminar indicaría que estamos ante la posibilidad de diferentes soluciones jerárquicas de conglomerados que van desde una agrupación simple de dos grupos o más complejas de cuatro o cinco conglomerados.

**Gráfico 26. Dendrograma para análisis de *clusters* polivictimización**



Para decidir cuál es la solución por la cual se debería optar, Álvarez-Lister, Pereda y Guilera (2016) utilizan dos criterios:

1. Cada conglomerado debe reunir al menos el 10% de los casos.

2. Deben existir diferencias estadísticas significativas para todos los conglomerados en el promedio de victimizaciones para cada uno de los módulos del JVQ.

La Tabla 17 reporta el porcentaje de casos por conglomerado para cada una de las soluciones dadas por el análisis. Se puede observar, que la solución de seis *clusters* no cumple con el criterio inicial dado que los grupos 5 y 6 reúnen menos del 10% de los casos de la muestra. Una vez observado esto, las soluciones posibles van de dos a cinco *clusters*.

**Tabla 17. Porcentaje de casos por cada conglomerado y solución del análisis**

Solución	Conglomerado	%
<b>2 conglomerados</b>	1	84,4
	2	15,6
	Total	100,0
<b>3 conglomerados</b>	1	66,0
	2	18,5
	3	15,6
	Total	100,0
<b>4 conglomerados</b>	1	41,4
	2	24,5
	3	18,5
	4	15,6
	Total	100,0
<b>5 conglomerados</b>	1	41,4
	2	13,4
	3	11,1
	4	18,5
	5	15,6
	Total	100,0
<b>6 conglomerados</b>	1	41,4
	2	13,4
	3	11,1
	4	18,5
	5	6,8
	6	8,8
	Total	100,0

N= 15.051

El segundo criterio no puede ser cumplido vis-a-vis dado que este estudio se basa en una muestra quince veces mayor que la utilizada por Álvarez-Lister, Pereda y Guilera (2016). Por lo tanto, pequeñas diferencias en las estimaciones son reportadas como significantes. Por esta razón se utiliza un nivel de significancia estadística del 99,9%, y así establecer diferencias significativas con un mayor grado de precisión dado el gran tamaño muestral. La Tabla 18 reporta los promedios de victimizaciones por módulo del JVQ o tipo de victimización para cada conglomerado de las cuatro soluciones. La significancia estadística de la diferencia entre cada promedio está indicada por los superíndices en las filas. La diferencia de aquellos promedios que no

comparten el mismo superíndice son estadísticamente significativas. Observamos que para la solución de dos y tres conglomerados existen diferencias estadísticamente significativas entre todos los conglomerados y tipos de victimización. Sin embargo, para la solución de cuatro conglomerados las victimizaciones de carácter sexual no se diferencian significativamente para los conglomerados 1 y 2. Mientras que para la solución de cinco conglomerados tampoco existen diferencias ni para victimizaciones sexuales ni indirectas entre el conglomerado 1 y 3, ni en victimizaciones efectuadas por cuidadores entre el conglomerado 1 y 2.

**Tabla 18. Promedio Módulos de victimización por conglomerado y solución**

Tipo de victimización	Conglomerado				
	1	2			
<b>2 Conglomerados</b>					
Delitos comunes	0,09 <sup>a</sup>	0,39 <sup>b</sup>			
Por cuidadores	0,10 <sup>a</sup>	0,26 <sup>b</sup>			
Por pares	0,05 <sup>a</sup>	0,25 <sup>b</sup>			
Sexual	0,02 <sup>a</sup>	0,09 <sup>b</sup>			
Indirectas	0,17 <sup>a</sup>	0,42 <sup>b</sup>			
Digitales	0,09 <sup>a</sup>	0,35 <sup>b</sup>			
	Conglomerado				
<b>3 Conglomerados</b>	1	2	3		
Delitos comunes	0,12 <sup>a</sup>	0 <sup>b</sup>	0,39 <sup>c</sup>		
Por cuidadores	0,12 <sup>a</sup>	0 <sup>b</sup>	0,26 <sup>c</sup>		
Por pares	0,07 <sup>a</sup>	0 <sup>b</sup>	0,25 <sup>c</sup>		
Sexual	0,03 <sup>a</sup>	0 <sup>b</sup>	0,09 <sup>c</sup>		
Indirectas	0,21 <sup>a</sup>	0 <sup>b</sup>	0,42 <sup>c</sup>		
Digitales	0,11 <sup>a</sup>	0 <sup>b</sup>	0,35 <sup>c</sup>		
	Conglomerado				
<b>4 Conglomerados</b>	1	2	3	4	
Delitos comunes	0,08 <sup>a</sup>	0,19 <sup>b</sup>	0 <sup>c</sup>	0,39 <sup>d</sup>	
Por cuidadores	0,08 <sup>a</sup>	0,20 <sup>b</sup>	0 <sup>c</sup>	0,26 <sup>d</sup>	
Por pares	0,05 <sup>a</sup>	0,09 <sup>b</sup>	0 <sup>c</sup>	0,25 <sup>d</sup>	
Sexual	0,03 <sup>a</sup>	0,02 <sup>a</sup>	0 <sup>c</sup>	0,09 <sup>d</sup>	
Indirectas	0,23 <sup>a</sup>	0,18 <sup>b</sup>	0 <sup>c</sup>	0,42 <sup>d</sup>	
Digitales	0,13 <sup>a</sup>	0,07 <sup>b</sup>	0 <sup>c</sup>	0,35 <sup>d</sup>	
	Conglomerado				
<b>5 Conglomerados</b>	1	2	3	4	5
Delitos comunes	0,08 <sup>a</sup>	0,23 <sup>b</sup>	0,13 <sup>c</sup>	0 <sup>d</sup>	0,39 <sup>e</sup>
Por cuidadores	0,08 <sup>a</sup>	0,07 <sup>a</sup>	0,35 <sup>c</sup>	0 <sup>d</sup>	0,26 <sup>e</sup>
Por pares	0,05 <sup>a</sup>	0,11 <sup>b</sup>	0,07 <sup>c</sup>	0 <sup>d</sup>	0,25 <sup>e</sup>
Sexuales	0,03 <sup>a</sup>	0,02 <sup>b</sup>	0,03 <sup>a</sup>	0 <sup>d</sup>	0,09 <sup>e</sup>
Indirectas	0,23 <sup>a</sup>	0,15 <sup>b</sup>	0,23 <sup>a</sup>	0 <sup>d</sup>	0,42 <sup>e</sup>
Digitales	0,13 <sup>a</sup>	0,05 <sup>b</sup>	0,10 <sup>c</sup>	0 <sup>d</sup>	0,35 <sup>e</sup>

Nota: Promedios que no comparten el superíndice en cada fila son estadísticamente diferentes al 99,9% de confianza.  
N= 15.051

Cabe preguntar, ¿Por quiénes están compuestos estos grupos? Dado que este estudio busca ser lo más informativo posible para las políticas públicas, la Tabla 19 reporta la composición para la solución de los tres grupos obtenidos en base al análisis de conglomerados. El nivel de discrepancia logrado con esta solución de conglomerados y la disimilitud entre los grupos es corroborado por el hecho de que el 100% de los miembros del grupo “sin victimización” tampoco es polivictimizado. Una proporción reducida del grupo de “bajas victimizaciones” ha sido polivictimizada (3,91%), mientras que la mitad del grupo de sujetos “altamente victimizados” es polivictimizado (54,58%). El grupo de niños, niñas y adolescentes “sin victimización” agrupa el 66% de los casos, mientras que los miembros del grupo con “bajas victimizaciones” y “altas victimizaciones” corresponden al 18,5% y 15,6% respectivamente. En cuanto a las variables sociodemográficas, la composición de los conglomerados varía levemente. El grupo de “bajas victimizaciones” tiene una mayor proporción de mujeres (53,12%), mientras que los conglomerados de “sin victimización” y “altas victimizaciones” tienen una mayor proporción de hombres (54,30% y 52,71% respectivamente). La proporción de inmigrantes y auto-identificarse con algún pueblo originario no presentan diferencias entre grupos. En cuanto a los NNA que reportan tener alguna capacidad física diferente, estos tienen una mayor representación en el grupo de “altas victimizaciones” (17,80%) y una menor representación en el grupo de los sujetos “sin victimización” (8,09%). La estructura familiar no presenta diferencias estadísticamente significativas entre los conglomerados. Finalmente, los estudiantes de la Región Metropolitana presentan una mayor concentración en el grupo de “altas victimizaciones” (37,40%), mientras que las regiones del sur de Chile presentan una mayor concentración en el grupo de sujetos “sin victimización” (40,94%). Las diferencias señaladas son estadísticamente significativas a un 95% de confianza.

**Tabla 19. Estadísticos descriptivos para los 3 Conglomerado de observaciones**

		Sin victimización	Bajas victimizaciones	Altas victimizaciones
		<b>Promedio</b>		
<b>Victimizaciones</b>		0,01	3,55	9,31
		<b>Porcentaje</b>		
<b>Polivictimización Anual</b>	No polivictimizado	100,00	96,09	45,42
	Polivictimizado	0,00	3,91	54,58
<b>Sexo</b>	Mujer	45,70	53,11	47,29
	Hombre	54,30	46,89	52,71
<b>Inmigrante</b>	No	96,84	96,64	96,64
	Sí	3,16	3,36	3,36
<b>Auto-identificación indígena</b>	No	85,07	85,02	83,91
	Sí	14,93	14,98	16,09
<b>Alguna capacidad física diferente</b>	No	91,91	88,84	82,20
	Sí	8,09	11,16	17,80
<b>Estructura familiar</b>	Vive con uno o ambos padres	96,37	95,49	95,09
	Vive sin padres	3,63	4,51	4,91
<b>Macrozona</b>	Norte	16,06	15,98	16,08
	Centro	21,61	20,37	19,87
	Región Metropolitana	21,39	31,85	37,40
	Sur	40,94	31,80	26,65
<b>Tramo de edad</b>	12-13 años	25,14	34,98	26,48
	14-15 años	37,60	38,26	42,73
	16-16 años	34,31	24,57	27,64
	18 o más años	2,95	2,18	3,15

Nota: Macrozona norte reúne a las regiones desde I a IV-XV, centro desde V a VII y sur desde a VIII a XII-XIV. Resultados ponderados.